

UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
MAGISTER EN HUMANIDADES Y ARTES



**SIMBOLOGIA PAGANA EN LA ARQUITECTURA RELIGIOSA MEDIEVAL:  
UNA VISION HOLISTICA SOBRE EL TEMA**

**TESISTA: BARBARA HERNANDEZ LEAL  
PROFESOR GUIA: CRISTIAN LEON GONZALEZ**

**ENERO 2014**

ME. MAGDA  
(05)  
2014

26475

M-09490

e. o

**UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL**  
**FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES**  
**MAGÍSTER EN HUMANIDADES Y ARTE**



**SIMBOLOGÍA PAGANA EN LA ARQUITECTURA RELIGIOSA MEDIEVAL:  
UNA VISIÓN HOLÍSTICA SOBRE EL TEMA.**



**TESISTA: BÁRBARA HERNÁNDEZ LEAL**  
**PROFESOR GUÍA: CRISTIÁN LEÓN GONZÁLEZ.**  
**ENERO 2014.**

11909

*“Contemplamos los mismos astros, el cielo nos es común, nos envuelve el mismo mundo. ¿Qué importa, pues, el criterio con que cada uno busque la verdad? Por un solo camino no puede llegarse a un Misterio tan grande.”*

*(Q.A.SIMMACO, Relationes, III, 10)*

## Contenido

Introducción .....	1
I. El concepto “Esotérico” .....	5
I.1 Esoterismo Cristiano .....	9
I.2 El saber perdido .....	12
II. La Cosmovisión medieval .....	13
II.1 El carácter Teocéntrico .....	13
II.2 La Imagen del mundo .....	15
II.3 La astronomía y astrología.....	17
II.4 Lo social.....	18
II.5 Lo cultural.....	22
III. Tiempo y espacio en la Edad Media .....	24
IV. La relación con la naturaleza.....	31
V. Maravilloso, mágico y milagroso .....	35
VI. Lo Pagano.....	36
VII. Paganismo y Cristianismo en la Edad Media.....	45
VIII. Simbolización.....	51
IX. La Catedral como representación.....	55
IX.1 Las Imágenes.....	61
IX.2 El alma de las piedras.....	67
IX.3 La levedad de la piedra. ....	72
IX.4 El sueño del alquimista. ....	74
IX.5 Los colores y la luz .....	82
IX.6 La alquimia y el color. ....	86
IX.7 Vitrales y Mandalas.....	89
X. Ejemplo: La Catedral de Chartres.....	91
X.1 El lugar sagrado de los Carnutos, Carnuti-Is: Chartres. ....	93
X.2 Notre Dame Sous Terre .....	95
X.3 Un espacio para la fe y la razón.....	99
X.4 El misterio de la Luz, la alquimia y el color.....	102
XI. Conclusiones .....	105
Bibliografía por temas.....	110

# Introducción

El abordar este tema como proyecto de tesis, nace de una motivación personal por buscar más allá de la apreciación meramente estética, el sentido de los símbolos y representaciones paganas que aparecen en la arquitectura religiosa medieval. No pretendo dar significado a estos símbolos. Ni tampoco hacer una especie de diccionario de imágenes y su significado, para eso están los bestiarios medievales, y muchos libros más donde encontrar referencias. Hablaré de simbolismo, de paganismo, de su historia e influencia, y del sincretismo de estos elementos que hace la religión. El objetivo de esta tesis apunta a entender tanto histórica como socialmente el porqué de estos símbolos y por qué se representaban en las iglesias, tal como dice el título, dar una visión holística, o integral, sobre el tema.

La palabra holístico (integral) es originaria de la palabra griega "holos" y significa: *“Doctrina que propugna la concepción de cada realidad como un todo distinto de la suma de las partes que lo componen”*<sup>1</sup>. Donde la inteligencia no está condicionada y se percibe al mundo como una totalidad integrada, se percibe la realidad independientemente de toda norma, es una percepción creadora. Es decir, es la observación de algo desde el punto de vista funcional, a partir de todas sus partes e interrelacionarlas unas con otras como un todo. Se trata de un modelo integral y no dividido, incluyente y no excluyente, ampliado y no limitado, total y no aislado. *“La visión Holística es científica y espiritual al mismo tiempo, integra el conocimiento humano en una cultura de la sabiduría: de esta manera, ciencia, arte, tradiciones, y espiritualidad se complementan unas a otras y el ser humano necesita de todas”*.<sup>2</sup>

Ya desde las épocas más remotas hasta nuestros días los místicos siempre han manifestado que las relaciones de todos los fenómenos naturales pertenecen a una unidad: todas las cosas eran vistas como las manifestaciones de algo superior y unitario.

Al estudiar la belleza, formas, proporciones e historia de las iglesias y catedrales medievales, no deja de llamar la atención que dentro de estos espacios sagrados, que transmiten una presencia

---

<sup>1</sup> Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua española*. www.rae.es

<sup>2</sup> NAVA GALLEGOS, Ramón. *Educación Holística*. México, Pax, 1999, p 25.

certera de Dios, y de la materialización del espíritu a través de la luz, aparezcan elementos que a primera vista no tienen relación con el tema sagrado o religioso.

Al analizar en estos edificios las portadas, los capiteles, su emplazamiento y distintos elementos del espacio, se descubre, como dijera Fulcanelli, que “*son libros de piedra, que con sus altos y bajos relieves, a través de símbolos, las piedras cuentan historias*”<sup>3</sup>. Pero no sólo hechos, sino también los misterios más profundos de la religión para aquellos que saben leerlos.

Muchos de estos símbolos son reconocibles y leíbles por un ojo lego, ya que una de las funciones del arte medieval era justamente el ser pedagógico, hay cosas muy claras y entendibles referentes a la historia de Jesús, María, los Apóstoles, Antiguo y Nuevo Testamento etc., pero hay también una serie de símbolos que parecen no tener relación con esto. Aparecen junto a ellos aves, animales, plantas, demonios, hombres haciendo distintas labores y símbolos que hasta el día de hoy no se sabe qué son, o qué significan, y que para muchos, son considerados paganos.

El proyecto de tesis pretende abordar este tema desde tres aspectos: el simbólico, entendiendo el proceso de simbolización, su construcción y su significado; el aspecto sociocultural, entendiendo dentro de éste la evolución del paganismo al cristianismo, y cómo se van mezclando ambos en la vida cotidiana para generar esa síntesis que se refleja en el arte medieval; y desde el aspecto más “esotérico”, si bien menos académico, no por eso menos importante. Me detendré en este tema más adelante.

El principal objetivo de esta tesis, es estudiar y comparar de una manera más integral y holística, el tema propuesto, que vaya más allá de la catalogación y clasificación de los símbolos paganos en las iglesias medievales, sino, que abarque tanto las imágenes, la simbolización, la sociedad, la cultura y la religiosidad como un todo y buscar el sentido de La Unidad de estos símbolos que se repiten en casi todas las religiones.

Para poder lograrlo, pretendo analizar el proceso de simbolización y cómo lo entendía el hombre medieval; el contexto histórico, social y religioso de éste como base para entender este sincretismo como un fenómeno cultural; analizar la relación de lo sagrado y lo profano en la

---

<sup>3</sup> Cfr. FULCANELLI. *El misterio de las catedrales*. Barcelona: Plaza & Janés, 1979. pp 45 -46.

Edad Media; identificar los principales elementos del paganismo que fueron asimilados por el cristianismo y analizar la catedral como elemento unificador y síntesis de las costumbres y creencias medievales, tanto en lo espacial, lo material y sus significados para poder hacer una revisión y/o relación de interpretaciones más “esotéricas” de estos símbolos.

Estoy consciente de lo complejo que es abordar desde un enfoque académico un tema que se ha prestado para tanta especulación, pero por lo mismo, creo que son materias que se deben recuperar, tratar de diferenciar “el grano de la paja” y poner en discusión el por qué de la pérdida del estudio del esoterismo, en su sentido más iniciático, por los historiadores.

Autores como Santiago Sebastián, con su libro Mensaje simbólico del arte medieval; Jean Hani, y El simbolismo del templo cristiano; Titus Burckhardt con Chartres y el nacimiento de la catedral son referentes obligados al estudiar el templo cristiano; René Guenon y Carlos del Tilo, al referirnos al esoterismo cristiano; Jacques Le Goff, Régine Pernoud entre varios, para entender el contexto sociocultural de la Edad Media; Umberto Eco y Guillermo Worringer en relación a la estética medieval y del gótico en particular; y autores un poco más cuestionados, pero que no pueden faltar en un estudio como éste, Fulcanelli, Charpentier, son los que han estudiado y descrito el tema que quiero profundizar con esta tesis.

La hipótesis de estudio intentará demostrar que la existencia de elementos paganos en las iglesias y catedrales medievales, se da por la pervivencia del paganismo y la asimilación que de sus ritos, fechas y símbolos hizo el cristianismo, y que más que la idea de que uno fue sometido por el otro, el que convivieran y compartieran el espacio tiempo a lo largo de los siglos, da como resultado una amalgama de ambas creencias, llegando a un sincretismo del cual el cristianismo salió cada vez más fortalecido. Presentar una visión de conjunto de todos los aspectos señalados para entender que los símbolos aparentemente sin mayor relación con el cristianismo, son la representación física de una síntesis de pensamientos, creencias y costumbres que poco a poco fueron perdiendo su significado, pero que se mantuvieron como forma. Y dejar planteado el tema de que si bien, son culturas, costumbres y creencias que son estudiadas desde la historia y la razón, muchas veces requiere una visión y un entendimiento desde el espíritu, desde la fe, desde lo subjetivo, de lo esotérico.

El producto final que espero, es intentar comprender estos factores, cómo se relacionan y reflejan la comprensión del mundo y de Dios que tenía el hombre medieval.

Tomando el templo como un “libro de piedra y cristal”, en el que todo tiene significado para el que lo quiere leer, no se pretende catalogar estos símbolos, sino, buscar la base común, el arquetipo, esa verdad ontológica que se repite en casi todos los credos occidentales.

Si bien la catedral gótica es la máxima expresión de este libro de piedra y cristal, en el que la alquimia, las cofradías de canteros, el impulso de pueblos enteros por rendir este homenaje a Dios, y las teorías más esotéricas que las consideran centros energéticos, o santuarios paganos “remasterizados”, y mucha de la simbología que sustentan, aún sigue siendo “misteriosa”, las iglesias románicas no pueden quedar fuera. Si bien aparentemente son más simples, su significado y su forma no lo son.

Estoy consciente de que al hablar de Edad Media, el período que se abarca es muy largo, pero la intención del estudio es buscar aquello que se mantiene desde que, como dice Fernández Bueno en su libro *Gótica*<sup>4</sup>, el mundo era un mundo de tierra, agrario, feudal, hasta que termina en un mundo de piedra, urbano, culto, y que es la representación de la vida, la fe, la espiritualidad y la divinidad. Y el camino para llegar a ella.

---

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ BUENO, Lorenzo. *Gótica*. Madrid: Punto de Lectura, 2005.

## **I. El concepto “Esotérico”**

Como ya dije en la introducción, quiero detenerme un poco en este concepto ya que creo que el esoterismo debiera ser tratado con mucha más atención y precisión histórica de lo que se trata hoy, en que se aborda de manera bastante vaga y difusa, y, arbitrariamente, se le asocia a ciencias ocultas, magia, prácticas satánicas o brujerías.

Es un concepto que al estar menospreciado por el círculo académico, al no estar dentro del ámbito científico y racional, ha ido quedando en manos de charlatanes, y pseudo intelectuales, que se aprovechan de sabidurías que no entienden, para transformarlas en sectas y cultos que nada tienen de la revelación original, mezclando “partes” de distintas tradiciones, confundiendo más que aclarando al acomodar el mensaje a su propia conveniencia, para ser “alternativos” y por lo tanto alejándose del sentido real de la palabra esotérico.

En la Antigüedad, algunas escuelas cultivaban, junto a una doctrina accesible a todos, otras doctrinas ocultas, reservadas a los iniciados. En algunas culturas el saber era custodiado celosamente por castas sacerdotales y algunos conocimientos fueron solamente patrimonio de círculos restringidos. El problema de su transmisión a través de la historia ha dado lugar a tradiciones parciales o fundadas en otros contextos desligados de sus fines primordiales.

La esotérica era una de las formas en que en la Grecia antigua se administraba la enseñanza, que sólo podía ser recibida en el interior de las escuelas, y que se oponía a la que se destinaba al público y era impartida al aire libre.

Los discípulos de Pitágoras se habrían dividido en exotéricos y esotéricos: los primeros eran simples aspirantes sin investiduras, los segundos estaban completamente iniciados en la doctrina real del maestro.

Para Platón y Aristóteles, los caracteres exotéricos o esotéricos se aplican sólo a las doctrinas. Habría existido en Platón una doble filosofía: una accesible a todos, expuesta en sus diálogos, y otra más técnica, reservada sólo a los iniciados. Aristóteles divide sus obras en esotéricas o acroamáticas, y exotéricas. Los estudiosos admiten que esta distinción no se basa en las

cuestiones ni en sus soluciones, sino en la forma y los procedimientos de exposición. En las obras exotéricas sólo se dan los argumentos más claros y para las esotéricas se reservan los más oscuros y decisivos.

Sería semejante, pues, a los actuales y metódicos estudios científicos de las academias con relación a las divulgaciones que de tales disciplinas pueden hacerse. La idea de una doctrina misteriosa reservada a los iniciados se observa en numerosas sociedades tales como el movimiento Rosacruz o la Francmasonería.

Según René Guénon<sup>5</sup>, todas las religiones poseen un núcleo esotérico, que por su complejidad simbólica, permanece oculto para la mayoría de los creyentes, y el significado real de los rituales religiosos sería sólo comprendido por los iniciados.

El deseo de una síntesis de todos los saberes de la humanidad, ha impulsado a algunas doctrinas sincréticas a recuperar y unificar las tradiciones de todas las culturas y de todos los tiempos

El término esotérico fue introducido en el lenguaje común en el siglo XIX, y fue el ocultista Elphías Lévi (1810-1875) quien le confirió el sentido que se reconoce hasta hoy. Hasta el renacimiento, el esoterismo estaba constituido por un conjunto de conocimientos de tradición neoplatónica y establecía relaciones simbólicas entre el ser humano, el cosmos y la divinidad. Hoy, está dominado por un profundo sincretismo.

El esoterismo aparece como un segmento muy atractivo dentro del universo de la religión – a la que siempre ha estado vinculado - y a la vida cotidiana en que nos desenvolvemos, ya que propone otra manera de pensar, quizás más profunda y consciente, acerca de los múltiples matices de la realidad y de los símbolos. *“En apariencia parece bastante fácil definir el esoterismo. Sin embargo, en realidad se trata de un término que designa un conjunto complejo de fenómenos en los que entran en juego factores que pueden ser muy diferentes unos de otros y*

---

<sup>5</sup> Cfr. GUÉNON, René, *Via iniciática y Via mística*, en *Apercepciones sobre la iniciación*, capítulo I, en colección “Ignitus”, Madrid: Sanz y Torres, 1946.

*que amplían de forma destacada el ámbito de actuación, que se convierte así para los profanos en objeto de estupor, pero también de confusión”*<sup>6</sup>.

Los buscadores de todos los tiempos conocían verdades que llegaban al hombre a través del símbolo. Los ritos iniciáticos de todas las culturas lo han utilizado en sus ceremonias. Desde un principio, llegó a diferenciarse aquello que el símbolo venía a manifestar en su parte visible y accesible al profano con el calificativo de exotérico. Pero esa otra dimensión, la esotérica (interna), que va más allá de las apariencias, es la que permite entrar en contacto con las fuerzas que realmente mueven al mundo, situándolo en el ámbito de lo sagrado.

En la filosofía aristotélica, se habla de esoterismo para indicar las enseñanzas reservadas en exclusiva a los discípulos, a quienes entraban en un círculo limitado de adeptos y desde entonces el sentido de la palabra prácticamente no ha cambiado. Lo *Esotérico* define algo reservado, oculto y misterioso y sobre todo, desconocido para los profanos.

Según Schwaller de Lubicz, un estudioso del esoterismo, *no tiene nada que ver con un deseo de secretismo, sino que es el estudio de la manifestación o aspecto espiritual del mundo.*<sup>7</sup> El término Esotérico viene del griego “esoterikos” (interior) y de “eisotheo” (hago entrar), y que expresa aquello que pertenece al interior y que por lo tanto está oculto al mundo exterior (exotérico). “*La adhesión a un exoterismo es la condición esencial para llegar al esoterismo, decía Guenón; son las dos caras de la misma moneda, como el continente y el contenido.*”<sup>8</sup> Por lo tanto, se puede deducir que *el exoterismo tiene que ser reflejo exacto del misterio esotérico y no debe separarse de su contenido, el cual se proyecta en forma de rituales, sacramentos, prescripciones y símbolos.*<sup>9</sup>

En general, muchas filosofías y religiones místicas proponen esta doble enseñanza: una primera reservada sólo a los adeptos (esotérica) y otra dirigida a todo el mundo (exotérica).

---

<sup>6</sup> CENTINI, M. *Las claves del esoterismo*. Barcelona: De Vecchi, 2006, p 7

<sup>7</sup> Cfr. VÁZQUEZ ALONSO, Mariano José. *Maestros Esotéricos*. Barcelona: Robinbook, 1999, p 9

<sup>8</sup> DAZA, Juan Carlos. *Diccionario Akal de Frankmasonería*. Madrid: Akal, 1997, p 134

<sup>9</sup> DEL TILO, Carlos. *Revista La Puerta. Retorno a las fuentes tradicionales, Sobre Esoterismo Cristiano*. Barcelona: Obelisco, 1990, p 7.

El esoterismo es el misterio, ya que sólo puede conocerse entrando en él (misterio: del griego *musterion*, *mustés*: iniciación, iniciado), pues se entra mediante una iniciación, una manifestación de lo divino, que procede necesariamente de la reactualización de este misterio.

En estos dos ámbitos, el religioso y el filosófico, el esoterismo no sólo expresa una doctrina, sino también una forma de actuar basada en una tradición antigua, decisiva para determinados cultos o ritos, pero velada u oscurecida por unos símbolos que no todos conocen, creándose así una Escuela capaz de transmitir y enseñar el misterio del conocimiento operativo, para luego transmitir en forma exterior los ritos y la doctrina. Aquí radica la importancia y necesidad de la unión del exoterismo con el esoterismo. Si la transmisión del misterio se ve interrumpida, el exterior se encuentra sin contenido, y la tradición degenera en moralismo. Se pierde la relación entre continente y contenido, de la que hablaba Guenón, quedando sólo un continente vacío.

El esoterismo ofrece explicaciones aparentemente “alternativas” a todos los fenómenos que afectan al ser humano. Para emprender esta tarea es necesario tener consciencia de que el camino que hay que seguir no es el de la ciencia, sino otro, destinado a completar el “saber” de la humanidad. *“Según los esoteristas actuales, todas las religiones y las grandes filosofías herméticas tienen algo en común que constituye el conocimiento que sólo los iniciados poseen. Es decir, que sea cual sea el camino esotérico elegido, no genera contradicción entre las religiones, porque existe un solo camino, común a todas, un único recorrido por el que resulta posible alcanzar la cima del conocimiento y aproximarse a Dios”*<sup>10</sup>.

Según esto, la religión sería la experiencia cultural más adecuada para darle un sentido más elevado al esoterismo, ya que la búsqueda de Dios utiliza signos y símbolos que sólo el observador atento sabe encontrar y descifrar.

El esoterismo habla en un lenguaje difícil, aunque no imposible, pero que no es evidente, y que intenta comprender las cosas más allá de su apariencia.

Detrás de la arquitectura religiosa, entre las alegorías herméticas de algunas obras de arte e incluso, en algunos aspectos, de apariencia normales, de nuestra cotidianeidad, algunas palabras

---

<sup>10</sup> Op. Cit. CENTINI, M, p 9

pueden no ser accesibles más que a los iniciados. Pero no se nace iniciado, sino que se llega a serlo...

## **I.1 Esoterismo Cristiano**

*“¿Por qué les hablas con parábolas?, preguntan los discípulos. Respondió Jesús: Porque a vosotros se os ha dado el conocer los misterios del reino de los cielos; más a ellos no se les ha dado. Siendo cierto que al que tiene se le dará y estará sobrado: más al que no tiene, le quitarán aun lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque ellos viendo, no miran, y oyendo, no escuchan ni entienden.” (Mateo 13, 10-13)*

Toda la historia del gnosticismo cristiano y el pagano está envuelta en misterio y oscuridad, porque si bien se sabe que los gnósticos eran prolíficos, de sus escritos ha sobrevivido muy poco. Captaron la aversión de la iglesia cristiana primitiva y, cuando ésta alcanzó una posición de poder mundial, destruyó todos los registros del culto gnóstico que encontró.

La palabra “gnóstico” procede del griego *gnosis*, que significa conocimiento. Los miembros de la orden decían que estaban familiarizados con las doctrinas secretas del cristianismo primitivo e interpretaban los Misterios cristianos según el simbolismo pagano. Ocultaban al profano su información secreta, sus principios filosóficos y sólo se los enseñaban a un grupo reducido de personas especialmente iniciadas.

Este es un tema complejo, ya que para muchos cristianos puede parecer ajeno a su tradición, e incluso una herejía. Ya desde el siglo IV, la transmisión de la Gnosis ha ido desapareciendo dentro de la Iglesia oficial la que se ha opuesto siempre a los intentos de resurgimiento de la misma.

*“El esoterismo sólo se perpetuó bajo varias formas que estaban al margen de la iglesia; algunas veces lo toleró, y otras lo condenó. Citamos algunos ejemplos: La Orden de los templarios; las sociedades de constructores de la Edad Media; las ordenes de Caballería donde se difundía una enseñanza esotérica...”<sup>11</sup>*

---

<sup>11</sup> Op. Cit. DEL TILO, Carlos. p 8.

San Pablo fue el primero en usar el sincretismo para la expansión de la nueva religión. Él era el Apóstol de los Gentiles, y para apoyar su discurso comentó y desarrolló el patrimonio judío de esta nueva religión, con ayuda de elementos y nociones griegos que recuerdan su filosofía y sus religiones de misterios. *“En efecto, se dedicó al mundo greco-oriental, sin que esta preparación hubiera tenido gran dificultad para asimilar la enseñanza de Jesús, que se dirigía a la mentalidad judía”*<sup>12</sup>

Ya he señalado que los estudiosos esotéricos y los autores recién citados, afirman que las religiones de misterios y las iniciaciones paganas presentan grandes similitudes con el Cristianismo primitivo. Pero hay que tener en cuenta que los orígenes de éste siguen siendo misteriosos y llenos de hipótesis.

Dentro de éstas, hay una tesis que sí encuentro interesante de destacar, tal como lo han hecho otros autores, ya que agrega valor a mi tesis y ayuda a entender y explicar la pervivencia del paganismo a través de símbolos dentro de la arquitectura religiosa cristiana.

Es la tesis de René Guenón que expone en su *“Aperçus sur l’Esoterisme Chrétien”*<sup>13</sup>:

*“Lejos de ser la religión o la tradición exotérica que conocemos actualmente bajo este término, en sus orígenes el cristianismo tenía, tanto en sus ritos como en su doctrina, un carácter fundamentalmente esotérico y por consiguiente iniciático. Encontraremos confirmación de ello en que la tradición islámica lo considera propiamente como una “tariqah”, es decir, una vía iniciática y no como una “shariyah” o legislación de orden social dirigida a todos; lo cual es tan cierto que posteriormente tuvo que suplir esta falta con la constitución de un derecho “canónico”, que en realidad no fue más que una adaptación del antiguo derecho romano, o sea, algo que vino enteramente del exterior y no un desarrollo de lo que estaba contenido en el Cristianismo en sí.”*

---

<sup>12</sup> D’ANSEBOURG, J.M. *La tesis de Guenon sobre los orígenes del cristianismo*. Revista La Puerta. Retorno a las fuentes tradicionales, Sobre Esoterismo Cristiano. Barcelona: Obelisco, 1990, p 13.

<sup>13</sup> GUENÓN, René. *Aperçus sur l’Esoterisme Chrétien* París: Traditionnelles, 1971. En : D’Ansembourg, J.M. *La tesis de Guenon sobre los orígenes del cristianismo*. Revista La Puerta. Retorno a las fuentes tradicionales, Sobre Esoterismo Cristiano. Barcelona: Obelisco, 1990, pp 13-16

Efectivamente, en el Nuevo Testamento no encontramos ninguna referencia a asuntos legales, como las tablas de la ley recibidas por Moisés y que regulaban toda la sociedad judía. O la ley coránica de Mahoma en el mundo islámico. Por lo que se deduce que en sus inicios el Cristianismo no apuntaba a transformar una sociedad entera, sino que era un camino espiritual en que los iniciados a través del bautismo empezaban su recorrido hacia Dios. Se presenta más bien como un culto a la manera de las religiones de misterios, donde la enseñanza se comunicaba en secreto y progresivamente por iniciación. No era abierta a todos, pero dado el estado de del imperio romano, y su decadencia tanto moral y política, tuvo que adaptarse al contexto en que se desarrollaba y hacerse más “popular” por decirlo de alguna manera, para que el mundo no perdiera sus tradiciones y para no desaparecer con ellas.

Una vez declarado la religión del imperio, el Cristianismo tuvo que ser cada vez más “romano”. De perseguidos pasaron a perseguidores, se prohibió la práctica de los cultos paganos, que, poco a poco, fueron cristianizados y la gran cantidad de nuevos conversos transformaron los misterios primitivos en enseñanzas al alcance de todos, pero no sin sus costos:

*“Encerrar la doctrina en unas fórmulas claramente definidas y limitadas, hizo que fuera mucho más difícil, incluso para quienes realmente eran capaces de ello, penetrar en el sentido profundo; además, las verdades de orden propiamente esotérico que estaban por su propia naturaleza fuera del alcance de la mayoría, ya no podían ser presentadas de otra forma más que “misterios” en el sentido que la palabra tiene vulgarmente, es decir, que a los ojos de la mayoría, no tardaron en aparecer rápidamente como algo imposible de entender, incluso prohibido de profundizar”<sup>14</sup>.*

La Iglesia se organiza jerárquicamente según el modelo del Imperio, se vuelve dogmática y se establece como una legislación. Pero la esencia esotérica del Cristianismo se mantuvo “oculta” dentro de esta nueva jerarquía, de alguna manera, la iniciación y el traspaso de la gnosis se mantiene hasta nuestros días para una élite dentro de la iglesia.

---

<sup>14</sup> Ibid. p 15

Toda tradición comienza cuando un profeta reactualiza y realiza el proceso de regeneración y lo vuelve a transmitir a otro, mientras existe la posesión del conocimiento secreto, los ritos se conservan vivos.

## I.2 El saber perdido

*“Si pudiéramos recuperar los miles de libros perdidos en las destrucciones de las bibliotecas antiguas, deberíamos reescribir un tercio de la historia de la humanidad.”<sup>15</sup>*

Esta cita nos hace pensar que todo el conocimiento perdido con las destrucciones de las grandes bibliotecas del pasado no sólo se refiere al saber científico, filosófico o literario, sino que también, a la pérdida de muchos textos esotéricos y verdades alquímicas y mágicas de la antigüedad.

En las bibliotecas de Alejandría, Menfis, Pérgamo, Cesarea, Constantinopla y Córdoba, se conservaba una parte irrecuperable de un saber que provenía de lejos y que el hombre, segado por una visión desviada de la fe y una gran ignorancia, condenaron al fuego.

Si antiguamente este conocimiento era material de estudio, y estaba en las bibliotecas, ¿por qué hoy está totalmente fuera del mundo académico?

Esta desviación se ha producido por pretender sustituir la “sabiduría” por la “filosofía”. Se ha olvidado la verdadera naturaleza de ésta última. René Guenon, la llama “*la filosofía «profana», es decir, una pretendida sabiduría puramente humana, y por tanto de orden simplemente racional, que toma el lugar de la verdadera sabiduría tradicional, supraracional y «no humana»*”<sup>16</sup>.

La aparición del humanismo, en el renacimiento, es la que termina de alejar este conocimiento esotérico del ámbito académico. Ya el estudio se hace desde el hombre y para el hombre, por lo que los Misterios tradicionales pasan a un segundo plano.

---

<sup>15</sup> CORTESI, Paolo. *Manuscritos secretos*. En: CENTINI, M. *Las claves del esoterismo*. Barcelona: De Vecchi, 2006, p 25.

<sup>16</sup> GUENON, René. *La crisis del mundo moderno. Capítulo IV: Ciencia sagrada y Ciencia profana*. [www.infotemática.com.ar](http://www.infotemática.com.ar) p16

No son demostrables, no son comprobables, por lo que se estudian las partes y no el todo. Y ese Todo, esa Unidad, no se logra sino, a través de comenzar a retomar el conocimiento antiguo desde un punto más formal. Como dice Guenon, volver a esa “ciencia sagrada”, a las ciencias tradicionales, que parten de principios universales y se presentan como consecuencias evidentes de verdades que se conocen a través de la intuición, y por tanto infaliblemente, en el orden metafísico.

*“Por eso la «ciencia profana», la de los modernos, puede ser considerada con justicia, así como ya lo hemos dicho en otra parte, como un «saber ignorante»: saber de orden inferior, que se queda todo entero en el nivel de la realidad más baja, y saber ignorante de todo lo que le rebasa, ignorante de todo fin superior”<sup>17</sup>.*

## **II. La Cosmovisión medieval**

### **II.1 El carácter Teocéntrico**

El teocentrismo abarca todo lo que existe, incluso la razón científica, ya que todo lo explica por la voluntad divina y mística.

Fue la corriente que predominó en la Edad Media y fue el concepto central en el pensamiento de principios de la era cristiana y la Edad Media, impuesto por los reyes católicos, hasta el periodo del Renacimiento, cuando se empezó a concebir a Dios como un factor pero no como causa única del mundo.

Toda la Edad Media está determinada por este carácter teocéntrico, en la afirmación de la fe en Dios como ordenador del mundo. En ella, el hombre se encuentra necesariamente frente a Dios, y fundamenta en él sus valores. La creencia de los hombres medievales se basaba en la fe en Dios. Todo fue creado por El y era dirigido por El.

---

<sup>17</sup> Ibid. p 57

La soberanía divina se manifiesta fundamentalmente en el acto creador. Dios, libre de toda necesidad interna y sin contar con elementos preexistentes, constituye libremente el mundo a partir de la nada mediante su infinita omnipotencia. Esta noción auténtica de creación, sólo tiene lugar en la Biblia ya que en todas las demás concepciones, el comienzo del mundo es relatado como una acción configuradora de los dioses que parte de realidades ya existentes.

Los textos, y las manifestaciones artísticas de la Edad Media, están profundamente impregnadas de esta fuerte afirmación de fe, aunque desde los teólogos al más simple fiel, la fe era algo difícil de explicar. El Dios de la Edad media seguía siendo misterioso. El hombre medieval exploró atentamente todos los signos, desde los naturales, donde se encontraban los cometas, hasta los más pequeños sucesos extraordinarios en lo cotidiano. *“Los milagros constituían para los hombres y mujeres de la Edad Media un tipo de signo, una categoría de acontecimientos que manifestaban la existencia de Dios con más claridad que todas las pruebas que los teólogos se esforzaban, sin gran éxito, por aportar. El milagro es el beneficio extraordinario que un hombre recibe de Dios”*<sup>18</sup>.

Lo que resulta determinante en la Edad Media es la influencia del pensamiento religioso. La Biblia es el texto de referencia que explica el universo y la sociedad y regula el comportamiento cultural, político y social. Lo que se entendemos por economía se reduce a principios religiosos y morales que disimulan la creciente autonomía de esta actividad: se persigue un precio justo y una moneda fuerte. La monarquía cristiana es una institución sagrada y por lo mismo, el rey es ante todo el defensor de la fe. El santo, que se reconoce cada vez más en sus virtudes que en sus milagros, es el modelo humano superior a seguir, aunque también aparecen modelos más o menos laicos: el valiente, el hombre virtuoso.

La gran diferencia entre la mentalidad medieval y la mentalidad moderna, es la ausencia, en la Edad Media, de lo laico.

---

<sup>18</sup> LE GOFF, Jacques. *El Dios de la Edad Media*. Madrid: Trotta, 2004. p 65

## II.2 La Imagen del mundo

*“Para describir la imagen que el hombre medieval tiene del mundo, tal vez convenga empezar partiendo de aquella circunstancia que le es común a él y al hombre antiguo: ambos carecen de la idea, familiar para nosotros, de una relación espaciotemporal infinita. Ambos ven el mundo, y lo que es aún más importante, lo sienten como una obra limitada, como una figura modelada, dicho en términos gráficos, como una esfera”<sup>19</sup>.*

El universo medieval es un universo de absolutos, constituidos por un eje fundamental entre Dios, el creador, y el hombre, su principal criatura. De allí que se sustente en una imagen cerrada del universo físico que, dado el lugar privilegiado que se le asigna al hombre, define a la Tierra como su centro.

El mundo es una bola cuyo interior está dividido como el de un huevo; la gota de grasa que hay en el centro de la yema es la Tierra; la yema es la región del aire cargada de vapores; la clara es el éter, y la cáscara del mundo es el cielo.

En la Edad Media, la imagen del mundo se transforma. El hombre medieval cree en la revelación bíblica que le proporciona la certeza de una realidad divina ubicada fuera del mundo y por encima de éste. Dios está en el mundo conservándolo y completándolo, pero no pertenece a él; Dios ama al mundo, pero no depende de él, ni lo necesita. (Fig 1)

La imagen del mundo en la Edad Media viene dada por la doctrina bíblica sobre la soberanía de Dios, su poder creador y su gobierno providente. La totalidad del cosmos es considerada como una enorme realidad esférica en cuyo centro se sitúa la tierra y alrededor de ésta se encuentran los cuerpos celestes. Las Almas abandonan el mundo de los elementos para elevarse sobre los planetas, los cuatro estadios del alma, los nueve coros de ángeles para llegar al cielo dominado por el Cristo Pantocrátor. (Fig 2)

El mundo adquiere un valor simbólico metafísico-religioso. La totalidad de los seres manifiestan a Dios, a su modo. Los diversos grados de existentes están en estrecha relación unos con otros y

---

<sup>19</sup> GUARDINI, Romano. *Europa: realidad y tarea; El ocaso de la edad moderna; El poder de la obra de arte*. Madrid: Cristiandad, 1981. p 33



Fig 1: Manuscrito de Lambert de Saint-Omer, Paris 1260.

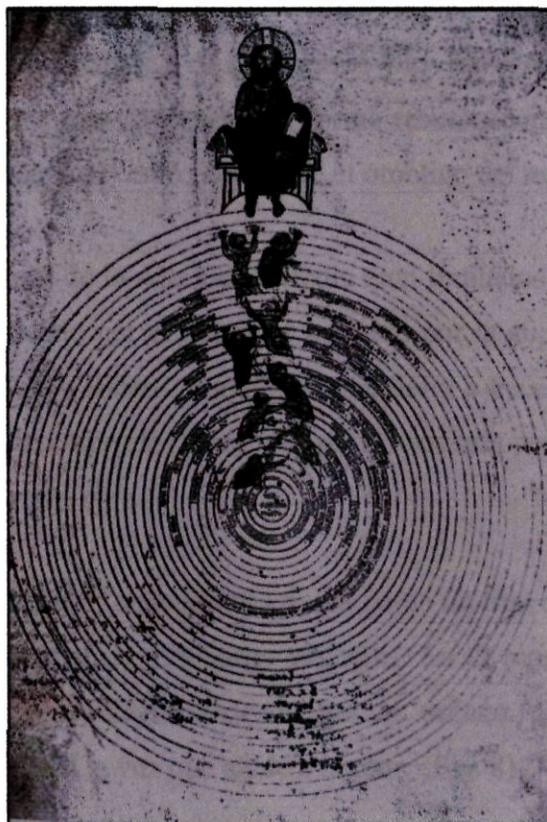


Fig 2: Manuscrito anónimo S XII.

constituyen así un magnífico orden. El ser humano, imagen de Dios, reúne en sí, de alguna manera, todos los componentes del universo constituyendo un auténtico microcosmos (Fig. 3 y 4). Las cosas ocupan el lugar que su relación y referencia con Dios les confiere y, de esta forma, adquieren sentido y valor

De este modo, los mapas medievales no reflejaban el estado de los conocimientos geográficos de la época (lo que es) sino un esquema del orden divino (lo que debe ser).

El hombre de medieval común no sabía leer ni escribir por lo que recurre a los símbolos para explicar aquello que desea y como prácticamente no se movía de su aldea, o de sus terrenos si era un señor feudal, y su pensamiento era profundamente religioso, le preocupaba más la salvación de su alma que lo que había detrás de las colinas más cercanas; eso hace que las representaciones cartográficas sean del cielo, el infierno y del Paraíso Terrenal.

Estas representaciones de mapas solían estar incluidas dentro de los libros copiados y dibujados por los abades, en los monasterios, por lo que no estaban al alcance de todos.

Existían mapas bastante exactos para uso de los viajeros y los navegantes, pero la idea del mundo era otra cosa, por lo que los mapas adoptan una forma resueltamente sintética. (Fig. 5). En la mayoría de ellos Jerusalén ocupa el centro del mapa, el ombligo del mundo.

Los conocimientos geográficos de la Alta Edad Media eran limitados y se daba por hecho que la tierra era un disco plano rodeado por el océano y cubierto por la cúpula celeste (Fig. 6). A esta idea responden los mapas de los Beatos, que pintan una tierra a veces redonda y otras elíptica o rectangular con los vértices redondeados, pero siempre circundada por un océano en forma anillo y cruzada por los cursos de agua. (Fig. 7)

El mapa de T en O, o mapa Orbis Terrarum, se conoce como un tipo de mapamundi, realizado en la Edad Media, caracterizado por su alta carga teológica. La O representa el mundo de forma circular, la forma geométrica perfecta, rodeado por el océano. La T hace referencia a la articulación del espacio interior a la vez que alude a la cruz. (Fig. 8)



Fig 3: El microcosmos y el hombre. Cripta de la Catedral de Agnani. (1226 - 1231)



Fig 4: Santa Hildegarda de Bingen, y el hombre en el centro del universo. Miniatura del Liber divinorum operum. 1230, biblioteca Statale, Lucca.



Fig 5: Mapamundi del Salterio, realizado probablemente en Londres o en Westminster, c. 1265, British Library de Londres.

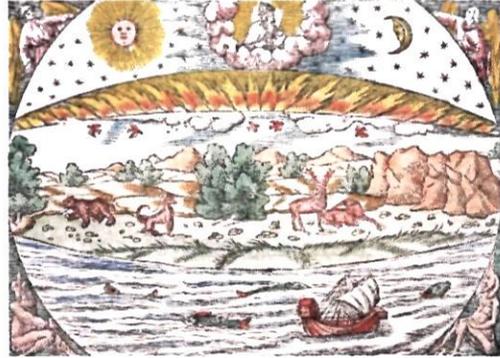


Fig 6: La cosmografía de Sebastian Münster. (1488 - 1552)



Fig 7: Códice del Beato Saint Sever año 1050-1060. Conservado en la BNF.



Fig 8: Mapa del Orbis Terrarum de Isidoro de Sevilla (1472)

## II.3 La astronomía y astrología

En la Edad Media, nadie consideraba que el universo fuera un misterio ni un enigma.

Había sido creado por Dios, que era su Causa Primera y su Motor Inmóvil, como lugar de prueba y de juicio de la humanidad, y seguía existiendo por el impulso de Su voluntad. (Fig. 9) Hasta el siglo XII, los conocimientos astronómicos no experimentaron adelanto alguno en Europa. Los medios de observación seguían siendo primitivos. No resulta fácil distinguir la astronomía medieval de la astrología, pues la primera se cultivaba sobre todo según los propósitos de la segunda. *“La astrología se asentó como una forma de conocimiento capaz de dar una explicación unitaria de todo lo existente, desde la vida de los animales y las plantas, hasta la actividad de la mente y el alma humanas, y de la comprensión de las verdades últimas de lo real a la interpretación del destino individual”*<sup>20</sup>.

Al analizar el cosmos medieval, se encuentra inmediatamente la presencia de la tétrade<sup>21</sup>: el cuatro. Aparece como la cifra predominante y la clave para explicar la realidad cósmica y el origen de todo. El cuatro es el símbolo del orden material, es el número de la tierra: las cuatro estaciones, los cuatro puntos cardinales, los cuatro vientos, los cuatro elementos, los cuatro colores de las regiones del cielo, las cuatro fases de la luna, las cuatro etapas del proceso alquímico, las cuatro ciencias conectadas (el Quadrivium)...

Por esa presencia del cuatro se pueden establecer correspondencias entre todas las cosas y relaciones macro-microcósmicas, hombre y mundo quedan perfectamente encuadrados. El hombre tiene cuatro extremidades, cuatro edades (niñez, adolescencia, adultez y vejez), cuatro virtudes (intelecto, ciencia, opinión y sensación), y cuatro humores: *“la sangre como el aire es cálida y húmeda; la cólera como el fuego es cálida y seca; la flema como el agua es fría y húmeda y la negra bilis como la tierra es seca y fría. Y por estas correspondencias humores-elementos- cualidades, cuatro son los temperamentos: sanguíneo, colérico, flemático y bilioso”*<sup>22</sup>. A cada uno de estos elementos le correspondía también un órgano, que dependiendo de la época del nacimiento y la posición de los astros era el que estaba mejor o peor predestinado

<sup>20</sup> BATTISTINI, Matilde. *Astrología, magia, alquimia*. Barcelona: Electa, 200. p 10.

<sup>21</sup> Cfr. SOTO POSADA, Gonzalo. *Filosofía Medieval*. Bogotá: San Pablo, 2007. pp 122 - 127

<sup>22</sup> *Ibid.* p 123

a sufrir enfermedades. Es por esto que tanto los astrónomos, astrólogos y médicos tenían que competir en el arte de pronosticar y leer los horóscopos. (Fig. 10)

Pero la astronomía, servía ante todo para la fijación del calendario litúrgico: había que ajustar el año solar a los meses lunares ya que el ciclo de las festividades era agrícola, y por lo tanto se basaba en las estaciones solares. De aquí la importancia astrológica y la fuerte presencia de los horóscopos.

Desde el ángulo de la fe se afirmaba que no era necesario creer en las especulaciones astrológicas, pero indirectamente la iglesia las admitía cuando decían que la oración podía apartar cualquier mal pronóstico. *“Sin embargo no había que esperar un milagro de Dios para que interviniese sobrenaturalmente. Por lo mismo era prudente observar los signos de las constelaciones para pronosticar los días aciagos, y atender a la oración y a la penitencia cuando los astros lo presagiaban”*<sup>23</sup>. Por una parte se admitía la presencia divina, pero por la otra se escuchaba el pronóstico astrológico.

Gran parte de los nuevos conocimientos derivaban de fuentes árabes. La invención (o adopción) del astrolabio permitió establecer con bastante seguridad la latitud, se descubrió la ración exacta del año, se inventó un sistema fiable para medir el tiempo, y la compilación de tablas astronómicas que indicaban los movimientos de los planetas sentó las bases para el desarrollo de la ciencia de la astronomía científica. (Fig. 11)

El modelo tolemaico, según el que se interpretaban todos estos conocimientos, y que estuvo en vigencia hasta Copérnico, se veía cada vez más cuestionado por hechos que les resultaban imposibles de explicar. (Fig. 12)

## **II.4 Lo social**

Los Europeos medievales conocían sobradamente la frase bíblica *“Comerás el pan con el sudor de tu rostro hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste sacado...”* (Gén. 3,19) y se esforzaban

---

<sup>23</sup>FUNDACIÓN SANTA MARÍA. *Historia de la educación en España y América. La educación en la Hispania antigua y medieval*. Madrid: Morata, 1992. p 297

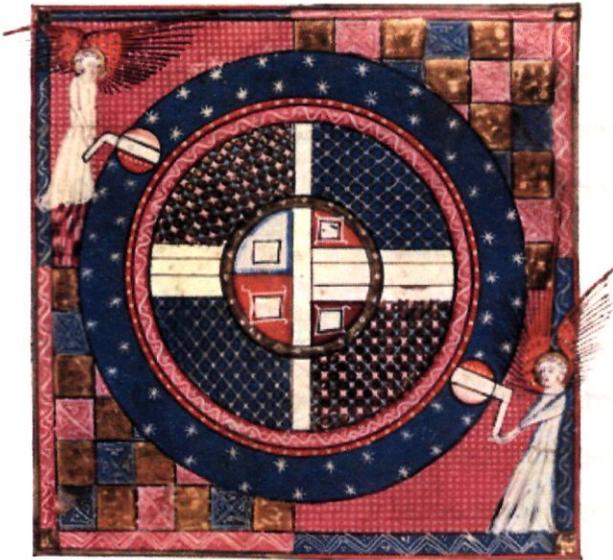


Fig 9: Ángeles moviendo el mundo. Manuscrito provenzal, Francia, Siglo XIV

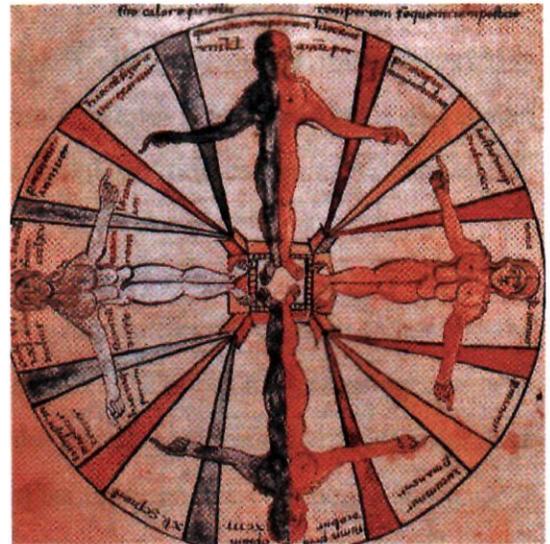


Fig 10: Las estaciones relacionadas con los elementos y los humores. De Natura Rerum, Isidoro de Sevilla, manuscrito Siglo IX.

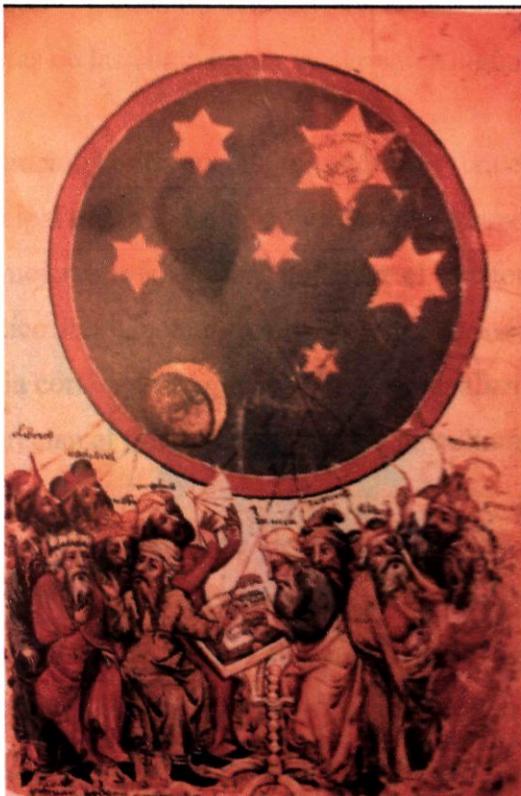


Fig 11: Doce astrólogos paganos, entre ellos Virgilio y los filósofos Séneca y Aristóteles, sumidos en interpretaciones astrales. Almanaque rimado alemán, Alemania Central, Siglo XIV

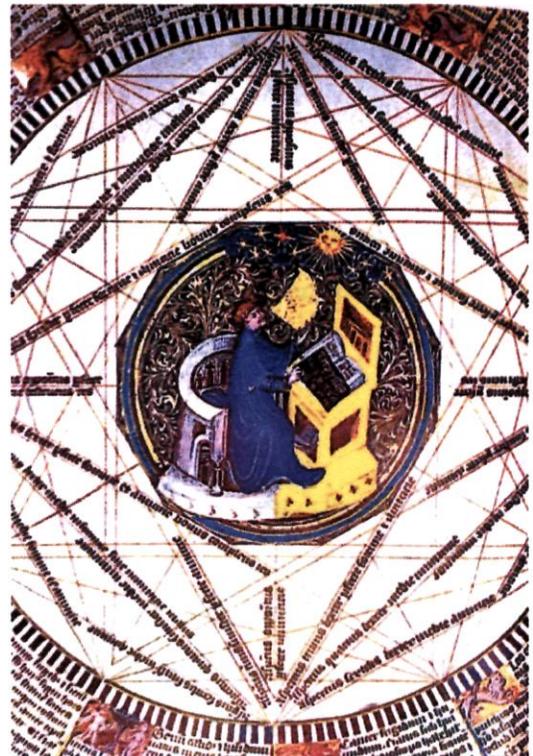


Fig 12: Manuscrito de astronomía de Wenceslao IV, Praga, 1400.

*por arrancar de la Naturaleza sus riquezas y conseguir su comida y manutención, y ganar un poco de dinero que les permitiera vivir un poco mejor.”*<sup>24</sup> Pero desde su infancia veían y asimilaban las diferencias entre soldados y trabajadores, entre señores y siervos. Desde que tenían uso de razón entendían que vivían en una sociedad estamental, de muy escasa movilidad social. (Fig. 13)

La estructura social medieval estaba dispuesta de manera piramidal. En su cumbre se encontraba el rey, por debajo estaban los nobles y el clero, y finalmente, los siervos o campesinos que eran los que sostenían el sistema. Cada individuo se encasillaba en función desde el nacimiento, si se nacía noble, se moría noble, y lo mismo le sucedía al campesino, claro que con menos suerte.

En ese contexto, los *labradores*, eran la casta más baja, a la que podían pertenecer los campesinos rurales, libres o siervos, pastores de ganados, burgueses dedicados a los negocios, oficiales, obreros o gentes de oficio y los artesanos, que vivían en el campo, en pequeñas aldeas en las afueras de las ciudades o que servían a algún noble dentro de los feudos. (Fig. 14)

La función de los nobles, los *belatores*, era en primer lugar, la de combatir, y en la guerra el arma principal era la caballería, por lo que se suponía que el noble debía ser un guerrero equipado con los mejores medios para defender el territorio y el reino, pero a su vez, desarrollaron un papel político fundamental durante todo el período medieval. Aprendían desde jóvenes a comportarse “en la corte y en la guerra”. Se preocupaban de la administración de sus dominios y eran los que favorecían el florecimiento de la vida cultural y aristocrática. (Fig. 15)

Durante el período de inseguridad que se inicia con la disolución del imperio carolingio, la necesidad de protección de las invasiones sarracenas y de los normandos, hace imprescindible la construcción de nuevos lugares de asilo. La vida en el campo se hace peligrosa y es en esta época que Europa se cubre de castillos edificadas por los príncipes feudales, para servir de refugio a sus hombres, estos castillos o “burgos”, son el primer paso, junto con las llamadas ciudades episcopales, de lo que serán después las ciudades medievales.

---

<sup>24</sup> MARTÍNEZ SANZ, José Luis. *Edad Media, Vida y costumbres en la antigüedad*. Madrid, Editorial Perymat Libros, 2007, p 44.



*Fig 13: Orator, bellatores et labrator. Miniatura letra capitular de un manuscrito*



*Fig 14: Siembra y recolección de trigo. Ilustración del Speculum Virginium, Alemania, siglo XII*



*Fig 15: Batalla ente musulmanes y francos. Miniatura siglo XIV. Museo Bellas Artes en Bruselas.*

Como ya se ha dicho antes, la religión estructuraba toda la vida medieval. Se pensaba que la vida terrenal no era más que una preparación para la vida eterna. Por lo tanto, había que conducirse de acuerdo con los principios que enseñaba la iglesia, que poseía la Verdad. Por eso la iglesia ejercía una profunda influencia sobre los cristianos, combatía los herejes, y trataba de convertir a los paganos, incluso por la fuerza si era necesario.

La casta de los religiosos era la conocida como la de los *oratores*, (Fig. 16) los que se encontraban en las catedrales, iglesias y monasterios, que eran los tres tipos de lugares religiosos, pero que también marcaban las diferencias sociales eclesiásticas. En general el clero se dividía en dos grupos: el clero “secular” que vivía con la gente y el clero “regular”, el que sigue una Regla en comunidad, apartado de la gente y en monasterios aislados o en conventos comunitarios.

En este mundo tan jerárquico, el lugar más importante, y el primero, pertenece a la iglesia. Tanto en lo económico como en lo moral. Sus innumerables dominios son superiores a los de la nobleza, y sólo ella puede disponer, gracias a las obligaciones de los fieles y a las limosnas de los peregrinos, de una fortuna no menor, que en tiempos de hambre, le permite prestar dinero a los laicos más necesitados.

En una sociedad que ha vuelto a caer en una ignorancia general, es la iglesia la que posee los dos instrumentos indispensables en toda cultura: la lectura y la escritura. Y esto es lo que llevó a que en determinado momento, toda la alta administración política y económica haya quedado en sus manos.

En lo que respecta a la mujer, en muchos textos medievales se aprecia un profundo rechazo a ella. La cultura estaba en manos de los clérigos a quienes se les negaba una sexualidad normal, y veían en la mujer el instrumento de Satán, una tentación cuya seducción temían. A causa de la menstruación se le atribuía un poder maléfico, era impura en ciertos períodos y arrastraba al hombre a desobedecer a Dios. Pero cuidado, la misoginia medieval es un concepto que hay que tratar con cuidado, ya que aparece más que nada en la literatura clerical.

Según Régine Pernoud<sup>25</sup> las mujeres ejercieron una considerable influencia en todos los terrenos, especialmente desde el siglo X hasta fines del siglo XIII. Obviamente, el principal rol de la mujer era en la familia, era el pilar de ésta, si el hombre dominaba unos ámbitos, ya fuera el campesino en la labranza, o el caballero en la guerra, la familia y el hogar se llenaban con la figura de la madre y esposa. Dice Analía Rodríguez<sup>26</sup> que hombres y mujeres tenían los mismos oficios y labores, incluso en las tareas del campo o con los animales, si bien a todo eso había que añadir el trabajo de ellas en la cocina, la ropa y los niños.

Había barberos y barberas, y ambos aplicaban los remedios de la época (las sangrías). Además las mujeres bordaban, fabricaban guantes y sombreros como los hombres e incluso, en oficios difíciles como el metal, las mujeres eran agujeteras, cuchilleras, herraban caballos, fabricaban tijeras, eran cerrajeras y hasta joyeras, orfebres y talladoras de oro. Lo mismo ocurría en el comercio, las mujeres atendían las tabernas, y eran las que vendían la carne, fruta, pan leche y pescado. Quizás los únicos oficios reservados exclusivamente para las mujeres eran los relacionados con la seda, porque se necesitaban manos suaves y dedos delicados y está el destacado lugar que en la sociedad medieval tenían las parteras.

En el ámbito religioso estaban más bien relegadas a los conventos de clausura, *“es progresivamente que se impone la santidad en las abadesas, como Hildegard von Bingen, abadesa renana del siglo XIII, mística pero también audaz pensadora racional, de gran autoridad y prestigio en su época. A partir del siglo XIII y de un modo brillante, las mujeres recuperan el poder de la santidad con la aparición del misticismo”*.<sup>27</sup> Y es a fines de la Edad Media, que místicas como Juana de Arco, no sólo sacuden el mundo religioso, sino también el político.

Según Le Goff, el cristianismo medieval, lejos de encerrar a la mujer en un papel secundario, le concede, por el contrario, un verdadero lugar al lado del hombre. En la Edad Media, si bien no puede resumirse la actitud de la iglesia respecto a las mujeres en la antítesis de Eva la pecadora y María la madre de Cristo, esa relación es fundamental. *“Sin embargo, creo que el culto mariano,*

---

<sup>25</sup> Cfr. VERDÓN, Jean. *Luces y Sombras en La Edad Media*. Buenos Aires, Ateneo. 2006, p 162.

<sup>26</sup> Cfr. *Ibíd.* p 117.

<sup>27</sup> LE GOFF, Jacques. *Una larga Edad Media*. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2008, p 91

*esencial en la religión y sociedad medievales (con la reserva de que en la edad Media es muy difícil aislar la religión de lo demás, puesto que está en todas partes) no empieza realmente en Occidente, a diferencia del mundo bizantino, hasta el siglo XI*".<sup>28</sup> Y aclara, que hay que recordar que en un principio, se utilizó a Eva como imagen simbólica de la Iglesia. Por lo tanto, la mujer no estaba tan relegada como se cree en esta época.

## **II.5 Lo cultural**

Pero desde el punto de vista del desarrollo del conocimiento no puede dejar de mencionarse la importante síntesis cultural que se produce al fusionarse el pensamiento cristiano heredero de las tradiciones judaicas, con el pensamiento clásico y, muy particularmente, con la filosofía griega.

*"Ya en la temprana Edad Media, Agustín (354-430) había acometido la gran tarea de vincular el cristianismo con la tradición filosófica platónica. Situándose desde la figura griega de la polis, desarrolla el ideal trascendente del cristianismo a través de una nueva figura: la ciudad de Dios. Más adelante, Tomás de Aquino (1225-1274) integrará en la escolástica, el pensamiento cristiano con la tradición filosófica aristotélica"*<sup>29</sup>.

No puede desconocerse que el medioevo y, muy directamente la acción cultural de la Iglesia, será también la cuna del pensamiento científico moderno. Al ser la fe en Dios el fundamento y condición del conocimiento: se concibe que Dios es la totalidad, lo infinito, la unidad de lo real y el ser verdadero, y es así que la razón, como a cualquier otra modalidad de conocimiento, queda subordinada al acto originario de la fe. *"En la medida que por cualquier modalidad de conocimiento se llegue a conclusiones que contradicen las verdades teológicas, son éstas últimas, por cuanto son expresiones del acto originario de la fe, las que tienen primacía"*<sup>30</sup>.

La Edad Media desarrolla una perspectiva ontológica en estrecha relación con la teología, y, por lo tanto, un pensamiento metafísico, orientado a la elaboración racional de una doctrina del ser. Este pensamiento está lejos de desconfiar de la razón. Muy por el contrario, recurre

---

<sup>28</sup> Cfr. *Ibid.* p 83

<sup>29</sup> ECHEVERRÍA, Rafael. *El búho de Minerva: introducción a la filosofía moderna*. Santiago: Noreste 2006, p 31

<sup>30</sup> *Ibid.* p32

permanentemente a ella en la seguridad de que la fe, lejos de verse amenazada, saldrá siempre fortalecida.

Transgredir los límites autorizados por la Iglesia, traspasar el ámbito permitido por la fe y su interpretación teológica eclesial, implicaba además de caer en el error, caer en el pecado. Para el pensamiento medieval lo verdadero y lo bueno, el conocimiento y la ética, representan una unidad. Por un lado, un tipo de visión cíclica desde la que se afirma que las sociedades pasan sucesivamente por periodo de auge y de decadencia y, por otro lado, una visión que concibe la historia como un proceso de creciente perfeccionamiento impulsado por la Divina Providencia.

La teoría educativa medieval distribuía los estudios entre las Siete Artes Liberales: la Aritmética, la Geometría, la Astronomía, la Música, la Dialéctica (o Lógica), la Retórica y la Gramática. Las primeras cuatro (el *Quadrivium*) proporcionaban el saber, y las tres últimas (el *Trivium*), la elocuencia. Este programa se remonta al mundo clásico y a san Agustín, y alcanzó su forma definitiva en la época carolingia. A menudo se representaba alegóricamente a las Artes Liberales como otras tantas mujeres. Una vez que se dominaban el *Quadrivium* y el *Trivium*, se llegaban a conocer a la Dama Filosofía, que resumía todo el conocimiento. (Fig17) Pero por encima de la Filosofía estaba la Teología, que complementaba el conocimiento logrado por la razón con el que proporciona la fe.

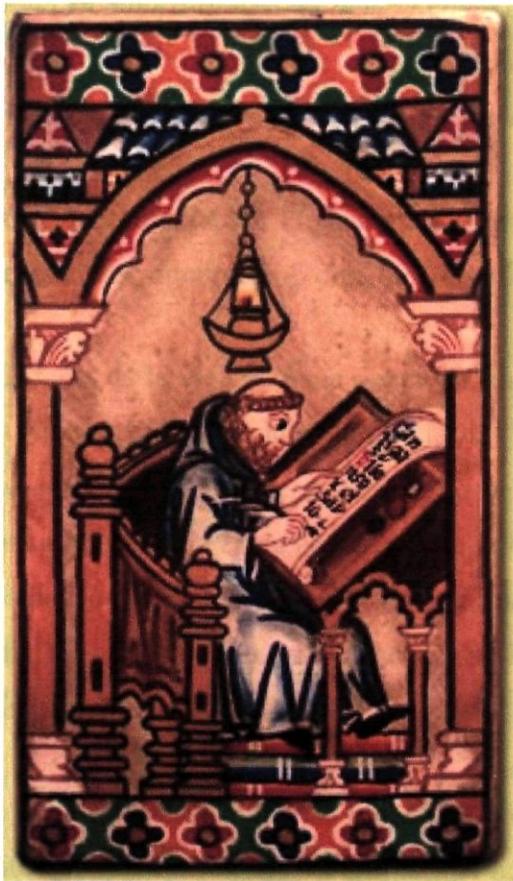


Fig 16: Miniatura Cantigas de Alfonso X, siglo XIII

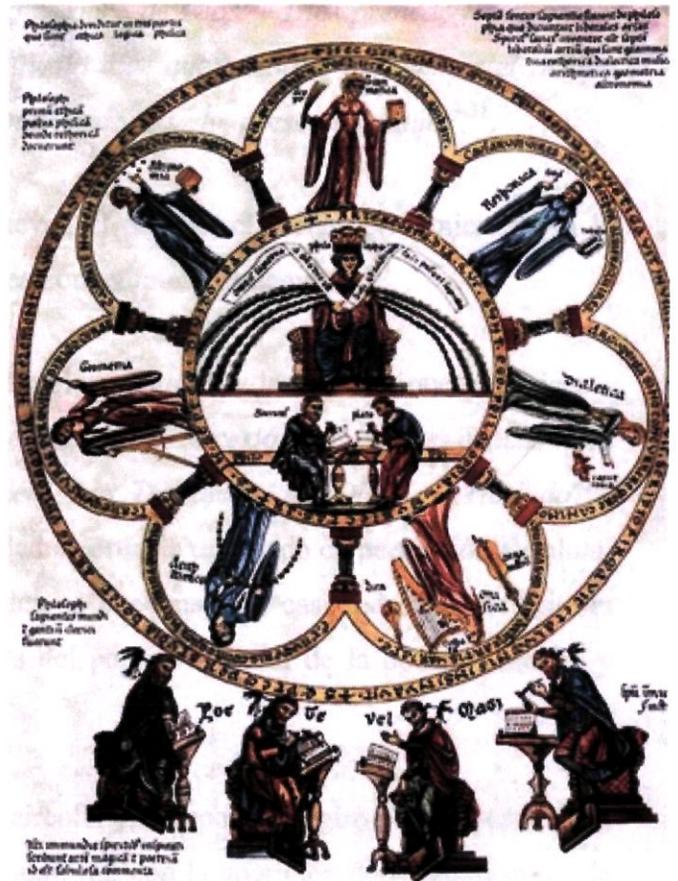


Fig 17: Representación de las artes liberales contenida en el Jardín de las Delicias, manuscrito del siglo XII de la Abadía de Hohenburg, donde el centro que domina todo es la representación de la Filosofía.

### III. Tiempo y espacio en la Edad Media

La vida humana, tanto en el paleolítico como en nuestros días, depende de dos coordenadas inamovibles: se desarrolla en el tiempo y se localiza en el espacio. Claro que a lo largo de la historia ha variado tanto la concepción de tiempo y espacio como la adaptación del ser humano a dichos límites físicos. “*¿Quid est enim tempus?*” pregunta San Agustín en el libro once de las *Confesiones*. Una de sus respuestas a esta pregunta dice así ‘*Omnia tempora tu tu fecisti et ante omnia tempora tu es*’, el tiempo como el mundo es obra de Dios, y Dios precede los tiempos. Como ya hiciera Aristóteles antes que él, san Agustín dice que nosotros percibimos el tiempo gracias al movimiento de los cuerpos. Su curso comprende pasado, presente y futuro”<sup>31</sup>.

Para la representación cristiana del tiempo medieval, el pasado, el recuerdo, comienza con la creación del mundo como obra de Dios. Con la creación, empieza el tiempo.

Las fases de la vida humana tienen su base en los ciclos naturales y las revoluciones cósmicas – estaciones, meses y horas del día- . “*La creencia en la sucesión de varias épocas está documentada por primera vez en forma escrita en “Los Trabajos y los Días” de Hesíodo*”<sup>32</sup>, donde se cuenta la caída progresiva de la humanidad a partir de un estado de perfección absoluta: la edad de oro. El recuerdo de esa época mítica se encuentra en casi todas las tradiciones religiosas y culturales, así como en las imágenes del paraíso terrenal de la doctrina bíblica y cristiana (la Jerusalén Celeste).

El hombre de la Antigüedad veía el tiempo como circular y le suponía un giro sobre sí mismo. El mito del “eterno retorno”. Pero para el hombre medieval, con la aparición del cristianismo y la conciencia de un tiempo lineal, esa línea progresiva se corta en dos segmentos “*por una cesura o punto lineal: La Encarnación del Hijo de Dios en la Virgen María.*”<sup>33</sup>, esa doctrina circular, fue sustituida por la de la caída del hombre tras el pecado original, y su rescate por obra del Redentor.

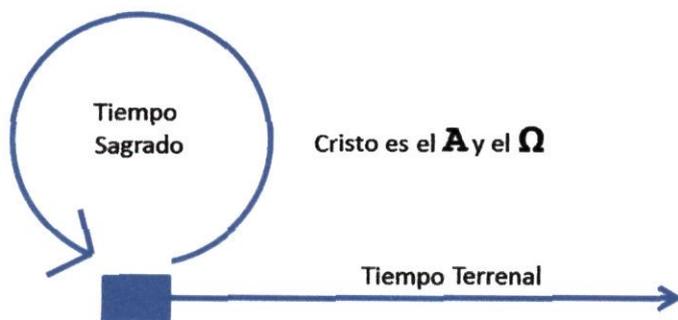
---

<sup>31</sup> CASTELNUOVO, Enrico Y SERGI, Giuseppe. *Arte e historia en la Edad Media I Tiempo espacio e instituciones*. Madrid: Akal, 2002, p113

<sup>32</sup> Op. Cit. BATTISTINI, Matilde. p 126

<sup>33</sup> Op. Cit. MARTÍNEZ SANZ, José Luis. p 108.

Esto no implica que el hombre medieval negara o desconociera el desarrollo histórico. Por el contrario, éste reconoce dos tipos de concepciones sobre el tiempo, que se articulan ente sí: por un lado una visión cíclica desde la que se afirma que las sociedades pasan sucesivamente por períodos de auge y decadencia, y por otro lado, una visión que ve el tiempo como un proceso, una línea, de creciente perfeccionamiento impulsado por la Divinidad.



*El tiempo Sagrado sigue siendo cíclico, mientras el tiempo Terrenal, se extiende desde la Creación hasta el fin del mundo. Son el mismo, pero conciben de las dos maneras. (Elaboración propia)*

La concepción teocéntrica del tiempo queda implícitamente expuesta en la mayoría de las portadas de las iglesias, en los tímpanos, en que se presenta a Cristo en el centro, entre los apóstoles, dominando el tiempo y el espacio. Lo rodean los campesinos con sus tareas según las épocas del año, y por encima, el zodíaco, con los cuerpos celestes según los cuales las gentes medían el curso del tiempo, los meses, el trabajo terrenal, y las estaciones, y es Cristo, (el alfa y el omega), el que está al centro de todo y dominando todo. (Fig. 18)

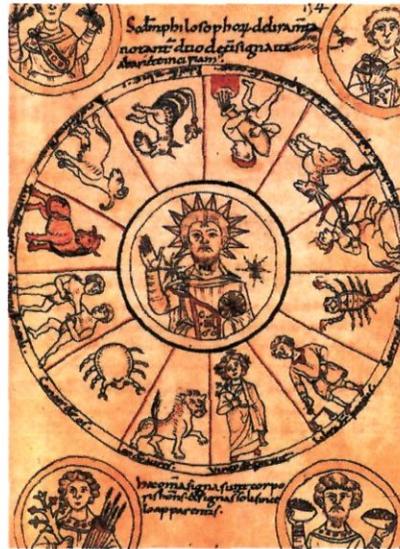
La mentalidad de la sociedad europea de la Edad Media estaba impregnada e imbuida el Cristianismo. Para sus fieles, el paso por la vida terrena era sólo una etapa para alcanzar a Dios, que era el fin último. Y por lo mismo, hasta el tiempo adquiría una dimensión sacralizada, que se reforzaba a lo largo del año con las festividades religiosas que componían el ciclo litúrgico, pero que coincidían con el ciclo natural o vegetal de la vida.

Es por lo mismo que el hombre medieval es el que con mayor fuerza entiende la diferencia entre el tiempo sagrado y el tiempo profano. Según Mircea Eliade<sup>34</sup>, el tiempo no es homogéneo ni

<sup>34</sup> Cfr. ELÍADE, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1981.



Representación de dios pagano Fanes rodeado por el círculo zodiacal. Imagen: Galería Estense - Módena



Cristo rodeado por el zodiaco, en un manuscrito del siglo XI



Tímpano de la portada central de Sainte – Madeleine, Vézelay, 1120- 1130.

Fig 18: Representaciones de Cristo como el alfa y el omega, que está al centro de todo y dominando todo.

continuo. Existe este tiempo sagrado, el de las fiestas, el que reactualiza acontecimientos pasados y que es un tiempo reversible, es un tiempo mítico, al que el hombre puede volver con cada rito y a través de ellos y que no tiene duración; y por otro está este tiempo profano, el del día a día, en el cual se inscriben todos los actos que no tienen alguna significación religiosa, el tiempo cronológico, en el que no se siente o percibe la divinidad.

El tiempo sagrado “no transcurre”, es recuperable, repetible y es un tiempo ontológico por excelencia, no cambia ni se agota. Es un tiempo circular, que permite la reactualización periódica de los actos creadores efectuados por la divinidad, “*constituye el calendario sagrado, el conjunto de fiestas. Una fiesta se desarrolla siempre en tiempo Original, o Sagrado, por lo que la reintegración del tiempo Sagrado es lo que diferencia el comportamiento durante la fiesta del comportamiento de antes o después*”.<sup>35</sup> Y el hombre medieval se movía entre estas dos clases de tiempo, pasando de uno a otro indistintamente.

“*Para el hombre religioso, el espacio no es homogéneo, presenta roturas, escisiones: hay porciones de espacio cualitativamente diferentes de las otras... hay pues un espacio sagrado*”<sup>36</sup>. Según Mircea Eliade, es esa ruptura que se opera en el espacio lo que permite la constitución del mundo. Esa ruptura es la que genera un “punto fijo”, el eje central de toda orientación, donde se manifiesta lo sagrado, y se genera el “Centro”.

Para el hombre medieval el tiempo tenía dos referentes fundamentales: uno de carácter físico, el sol, y otro de carácter cultural, las campanas de las iglesias. “*Así pues, la dependencia del hombre hacia la naturaleza se ponía de manifiesto una vez más. Pero en esta ocasión estaba acompañada de un intermediario, esa tupida malla que afectaba a todas las esferas de la vida humana y que denominamos religión cristiana*”.<sup>37</sup>

La salida del sol era para los campesinos el inicio de la jornada, y la puesta del astro, su final. No había otra adecuación de la vida cotidiana que no fueran las ofrecidas por la Naturaleza. Ésta variaba de unas estaciones a otras, más corta en invierno y más larga en verano, pero, en general,

---

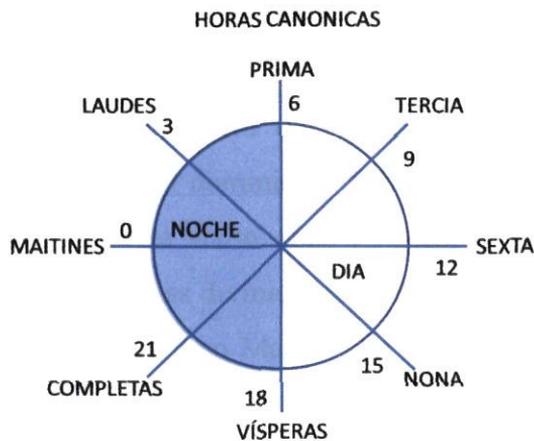
<sup>35</sup> *Ibid.* p 75

<sup>36</sup> *Ibid.* p 23

<sup>37</sup> VALDEÓN BARUQUE, Julio. *Vida cotidiana en la Edad Media*. Madrid, Dastin, 2007, p 42.

para la gente del campo la regulación de vida era muy sencilla, el tiempo de actividad iba desde el alba hasta el anochecer.

Claro que la cristianización europea trajo consigo la superposición de otro sistema de contabilización del tiempo: las horas canónicas. Cada tres horas las campanas de las iglesias anunciaban el rezo correspondiente: “a medianoche, *Maitines*; a las tres *Laudes*; a las seis, *Prima*; a las nueve de la mañana, *Tercia*; a mediodía, *Sexta*; a las 15 horas, *Nona*; a las 18, *Vísperas*, y a las 21 *Completas*”<sup>38</sup>. Esta división de la jornada, que se sigue empleando en muchas órdenes religiosas hasta el día de hoy, se adaptaba a las distintas estaciones del año, y vale decir, que para los clérigos, la jornada empezaba a medianoche.



*Esquema de elaboración propia, en base a las horas canónicas a lo largo del día.*

La regulación natural del ritmo de la vida diaria no entraba en contradicción con el sistema de las horas canónicas. En las ciudades medievales, las campanas de las iglesias ejercían un papel determinante, como elemento de guía de las actividades cotidianas. Pero al mismo tiempo, la salida y la puesta del sol eran también puntos de referencia fijos.

Pero a pesar de ello, el hombre medieval terminó por aceptar una medición del tiempo en función de los criterios eclesiásticos. Si el día se dividía en horas canónicas, el calendario anual era la relación de las fiestas de la iglesia, que a su vez coincidían con el ciclo natural de las cosechas, de los solsticios y fenómenos naturales a los que estaban acostumbrados. Es así, como las grandes celebraciones cristianas que conocemos en nuestros días, tienen sus orígenes en los ciclos

<sup>38</sup> *Ibid.*, p 43

naturales que para el hombre medieval marcaban su vida, su trabajo, sus cosechas, en fin, su propia manera de entender el tiempo. La mejor representación de esto es el libro del duque de Berry “*Les Très Riches Heures du Duc de Berry.*” Del Siglo XV, conservado en el Museo Condé, Chantilly. Es un libro de horas, en el que destaca principalmente su calendario, con representaciones de los distintos meses del año y las labores, generalmente agrícolas, que en cada uno de ellos se realizaban. (Fig. 19)

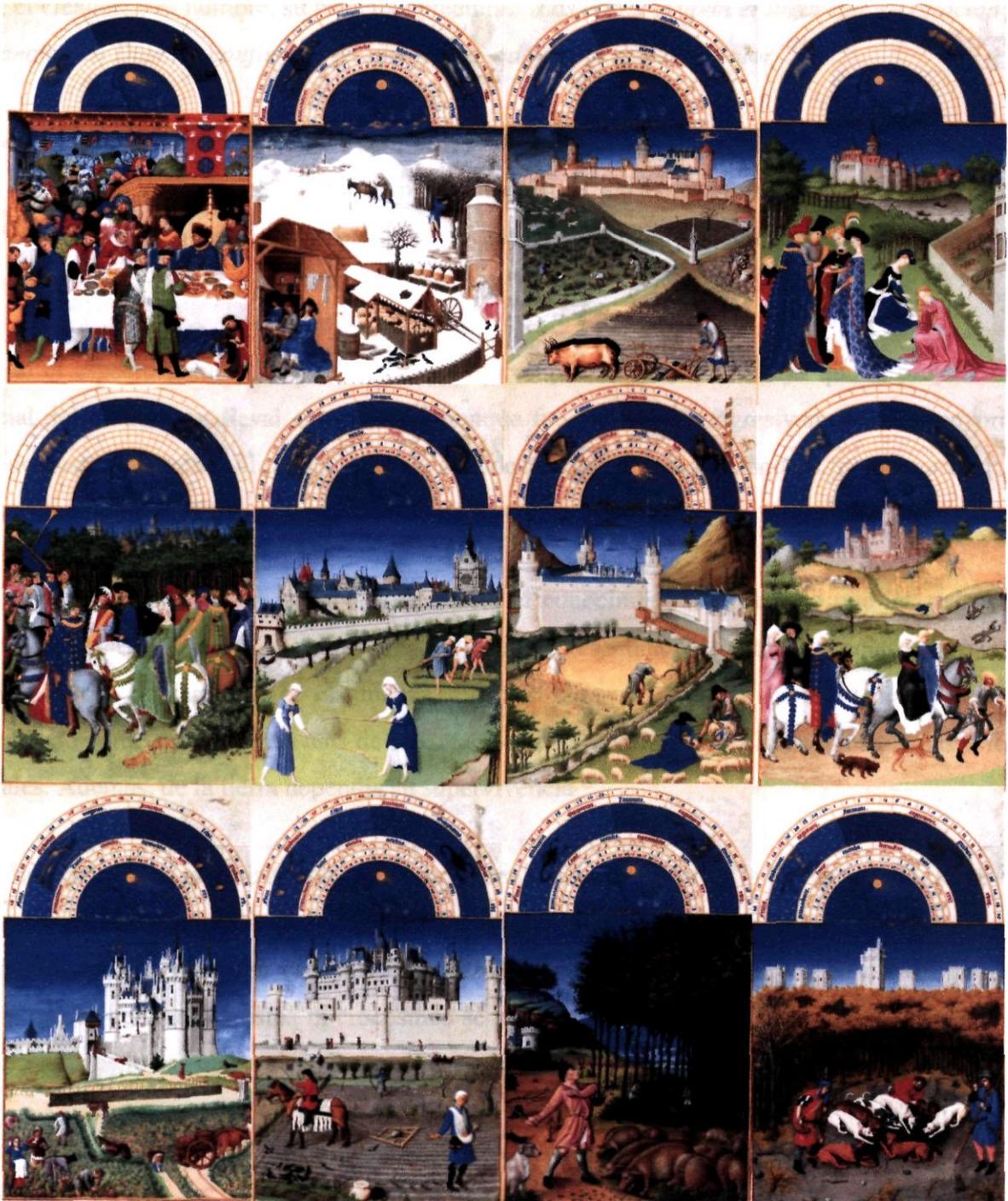
Los meses representan la dimensión terrenal del tiempo, regida por el movimiento de la rueda zodiacal y la alternancia de las estaciones. Cada mes estaba asociado a un signo del zodiaco y una divinidad astral, que emanaban influencias positivas y valiosas enseñanzas sobre esa parte de tiempo.

Los dioses tutelares de enero eran Jano, señor de todos los principios y guardián de las puertas del tiempo, y Juno, divinidad protectora de las entradas, a quien estaban consagradas las calendas. Febrero estaba sometido al dominio de Saturno, protector de las fiestas carnavalescas; marzo pertenecía al dios de la guerra Marte; abril a Venus, la diosa del amor nacida de la espuma del mar; mayo estaba consagrado a las divinidades primaverales que presidían la renovación de la naturaleza, y posteriormente a la Virgen María... en épocas cristianas, cada día del mes quedó ligado a un santo protector.

Estos ciclos naturales tenían un significado práctico y mágico y tenían una periodicidad aproximada de cuarenta días: Samhain (Día de todos los Santos, 1º de noviembre), Fiesta de los Doce Días, (Relacionada con la Navidad y San Silvestre, 25 y 31 de diciembre), la Fiesta de Imbolc, donde las ovejas volvían a tener leche ( La Candelaria y Miércoles de Ceniza, 3 de febrero), Fiesta de la Primavera o Fiesta del Equinoccio, (Pascua de Resurrección, oscila entre el 22 de marzo y el 25 de abril), Las Fiestas de Mayo, asociadas a Perséfone (Mayo se convierte en Europa en el mes de la Virgen María), el Solsticio de Verano ( Fiesta de San Juan, 24 de junio), La fiesta de Lughnasadh (Fiesta de San Pedro, 1º de agosto) y el Equinoccio de Otoño (Fiesta de San Miguel Arcángel, el 29 de septiembre)<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Cfr. WALTER, Philippe. *Mitología Cristiana: Fiestas, ritos y mitos de la Edad Media*. Buenos Aires: Paidós SAICF, 2004. Pág. 15



**Fig 19:** Calendario completo del libro "Les Très Riches Heures du Duc de Berry." Del Siglo XV, conservado en el Museo Condé, Chantilly. Interesante la aparición de los distintos signos del zodiaco en cada uno de los meses, como guía de las actividades y trabajos.

El universo medieval es un universo de absolutos, constituidos por un eje fundamental entre Dios, el creador, y el hombre, su principal creatura. “*Las cosas ocupan el lugar que su relación y referencia con Dios les confiere y, de esta forma, adquieren sentido y valor*”<sup>40</sup>.

Ya he señalado anteriormente, que para el hombre medieval la relación con la naturaleza era vital, y no sólo porque era la que le proporcionaba el sustento, sino, porque reflejaba este microcosmos en el que se desenvolvía, en el que Dios estaba presente de todas las maneras posibles.

Pero en el aspecto espacial, esa relación es más complicada de delimitar ya que la proyección espacial del hombre medieval era pequeña, aunque fue creciendo progresivamente. La mayoría de la población no había salido del radio de su aldea o ciudad, y la distancia se medía por lo que una persona podía caminar.

El que no recorriesen largas distancias favorecía el conocimiento del terreno que les rodeaba, podían expresar al máximo sus posibilidades, siempre respetando el entorno gracias a la plena integración del hombre con la Naturaleza. El “Ser humano”, para el hombre medieval, era considerado como un elemento más de la Creación junto con la tierra, el agua, las plantas o los animales. Además, de la tierra dependía su supervivencia

En la Edad Media, al organizar un espacio se reitera la obra ejemplar de la Divinidad. Se recrea el cosmos y en esa recreación se encuentran los conceptos de *centro* y *lugar*. El hombre tiende espontáneamente a obrar en espacios centralizados, desde tiempos remotos ha creído que el mundo estaba centrado, y estos microcosmos se señalaban por un árbol, un pilar, una montaña, un “centro” que lo orientaba y que le permitía esa conexión con lo sagrado.

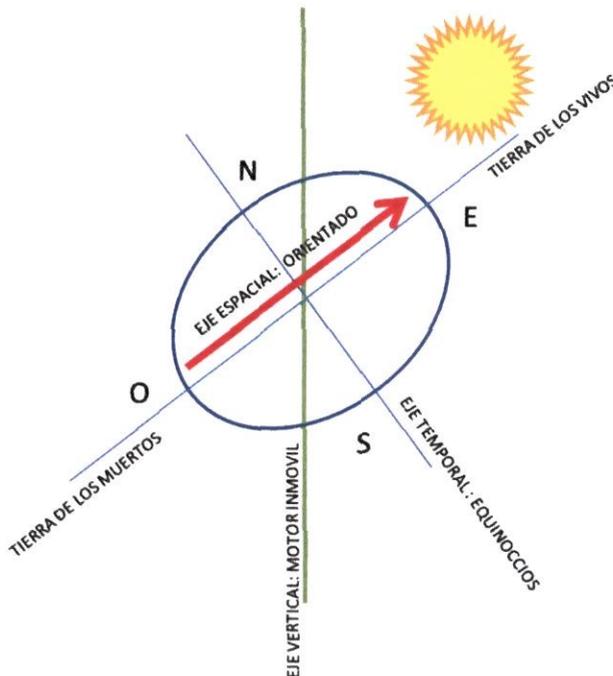
La hierofanía ocurre en esos lugares sagrados desterrando el caos, y generando el *Axis Mundi*. Al referirnos a un “lugar”, tenemos que definirle un borde, tiene que tener un límite, que sea reconocible y dentro del cual nos sintamos seguros. De ahí que las formas arquetípicas para definir ese “lugar” sean el círculo o el cuadrado. El primero tiene las cualidades de la perfección, la homogeneidad y la falta de división. Es la imagen ideal para expresar el sentido cíclico del

---

<sup>40</sup> Op. Cit. ECHEVERRÍA, Rafael. p 31

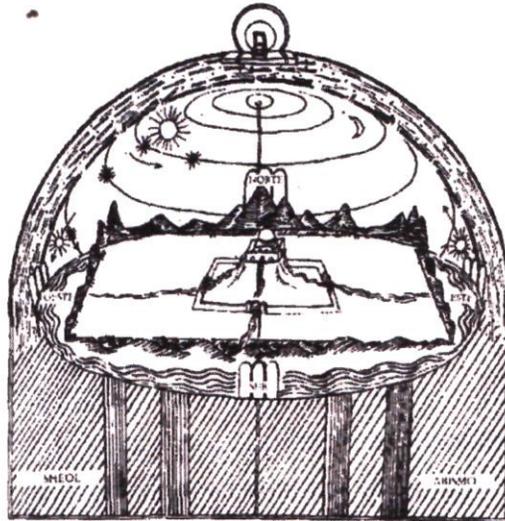
tiempo, y también simboliza el cielo, la bóveda celeste, de ahí que su opuesto sea el cuadrado, que simboliza la tierra, anclada por sus cuatro lados, y que sea por esencia lo no dinámico. Representa también los cuatro puntos cardinales, los cuatro elementos... cuatro... ya dijimos que es el número de las cosas materiales. (Fig. 20).

Otro elemento que aparece al definir el concepto de espacio o más bien “lugar” es la cruz. Ella es la intersección de los ejes del cuadrado que coinciden en el centro; se inscribe dentro del círculo al que divide en cuatro segmentos y crea el cuadrado. También representa a la tierra, en su forma horizontal pero más sutilmente en cuanto se refiere a la orientación espacial (este – oeste) el oriente viene a ser ese punto cardinal por donde sale la luz, el alma espera de él la claridad para ser guiada y precisamente “orientada” y también la representa en su forma temporal (norte – sur), eje que representa los solsticios, es decir el paso del tiempo y el cambio de las estaciones. Por eso es que la vemos ordenando los espacios sagrados, como templos y ciudades, y al ser vertical, es ascensional, es la escala por la que las almas de los hombres llegan a Dios. *“Y el eje vertical, el que pasa por el centro del círculo rector, que, en general es también el del crucero, se identifica con el Eje del mundo que une los dos polos, imagen, como hemos dicho antes, del ‘motor inmóvil’”*<sup>41</sup>.



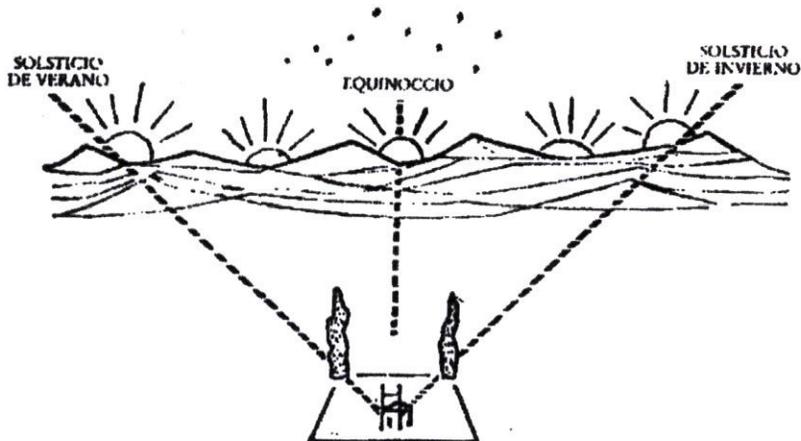
*Esquema de elaboración propia.*

<sup>41</sup> Cfr. HANI, Jean. *El simbolismo del templo cristiano*. Barcelona: José J. de Olañeta, 2000, p 43.



*Cosmografía bíblica.*

*Cosmografía Bíblica que expresa la percepción de la tierra basada en el centro, el círculo y el cuadrado. SEBASTIÁN, Santiago. Mensaje simbólico del arte medieval. Pág 27.*



*Representación de la orientación del templo de Salomón SEBASTIÁN, Santiago. Mensaje simbólico del arte medieval. Pág 30.*

*Fig 20. representaciones de los distintos elementos sagrados que definen el lugar y la orientación de las iglesias.*

Todos estos elementos, el centro, el círculo, el cuadrado y la cruz, y la naturaleza, eran parte de su microcosmos, de su mundo en el que el centro de todo era Dios, y en que el espacio principal era el templo, la iglesia.

Para el hombre medieval la iglesia cumplía dos funciones, era un espacio sagrado y profano a la vez. Profano ya que se usaba de “sede social”, es decir, se realizaban allí obras de teatro, los juicios, matrimonios, contratos; y Sagrado ya que acogía las principales fiestas religiosas y las peregrinaciones. A pesar de que en ambas ocasiones estaba llena de gente, se la entendía como un lugar diferente a la calle. Es la casa de Dios, la *Domus Dei*. La puerta marca el hito, el umbral, que distingue y opone estos dos mundos, donde se transita desde el mundo profano al mundo sagrado.

#### **IV. La relación con la naturaleza**

Pese a la imagen que rodea a la Edad Media de violenta y llena de miserias, estamos hablando de una época de paz y prosperidad, marcada por el aumento de la población, cierta mejora en el nivel de vida, y el naciente auge de las ciudades como centros económicos y semillas de una nueva cultura urbana. Las guerras internas se han dado una tregua; el feudalismo se está debilitando y las monarquías se afianzan poco a poco, y la Iglesia que ha ido poco a poco superando sus conflictos teológicos, ostenta un poder absoluto tanto en lo espiritual como en lo terrenal, lo que se verá reflejado en la aparición de las magníficas catedrales góticas.

La sociedad medieval era principalmente una sociedad de campesinos. Los habitantes de las ciudades constituían una ínfima minoría de la población, especialmente durante la alta Edad Media. Por tal motivo, el *Cántico al Sol*, de San Francisco de Asís, al hablar del hermano Sol y la hermana Luna, refleja, por un lado, las visiones de un ser iluminado, pero por otro, refleja una realidad mucho más de fondo como lo era la plena integración del hombre medieval con la naturaleza. El ser humano era un elemento más dentro de la creación, junto a la tierra, el agua, las

plantas o los animales. Entre el hombre y el medio natural no había sólo una comunicación, sino más bien una identificación.

Esa relación con la Naturaleza, era particularmente con la tierra. De ella procedían todos los bienes y en ella se depositaban los seres queridos una vez fallecidos. *“Nuestra hermana la madre Tierra, decía Francisco de Asís, confiriéndole una cualidad superior a la de los restantes elementos de la Naturaleza”*.<sup>42</sup> Desde niño, el ser humano estaba acostumbrado a vivir en contacto con la Naturaleza, a escudriñar el cielo, las aguas y a reconocer el canto de los pájaros. La Naturaleza, en sus diversas manifestaciones, formaba parte de la cotidianeidad del hombre medieval. Éste es un hombre profundamente religioso, pero a la vez muy conectado con su entorno. Es a través del cosmos que entiende la verdad ontológica y por eso la naturaleza es parte de su vida, pero como parte de esta religiosidad.

A diferencia de las religiones y filosofías de la antigüedad, el cristianismo puso el pecado y la humildad al centro de su reflexión, considerando el pecado como una oposición del hombre a la voluntad de Dios, por lo que esta conexión del hombre con la naturaleza y con el cosmos es considerada como una ofensa a Dios, siendo cualquier muestra de “paganismo” considerada pecado. Para el hombre antiguo, Dios es la Naturaleza, en sus múltiples expresiones, y la adoraban como tal, con el cristianismo esto cambia, Dios es el Creador de todo, la naturaleza es parte de la creación, pero no tiene el carácter de divinidad, por lo que cualquier relación con ella, a manera de ritual, es considerada como pagana y por ende como pecado.

Volviendo al tema del primer capítulo ¿Puede ser esotérica esta relación con la naturaleza? Los filósofos dirían que sí, pero los intelectuales en cambio se opondrían ya que consideran la naturaleza como un universo sin secretos, del que podemos estudiar el más mínimo rincón, incluso el más oscuro. *“El choque ontológico entre estos dos puntos de vista parece irreconciliable y, desde siempre, ha colocado a los partidarios de las distintas ópticas interpretativas en planos destinados a no encontrarse nunca”*<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Op. Cit. VALDEÓN BARUQUE, Julio. p 16.

<sup>43</sup> Op. Cit. CENTINI, M, p 27

Para comprender valor esotérico de la naturaleza, basta con considerar su peso simbólico dentro de las religiones.

Ya en la prehistoria fenómenos naturales como la luz y el calor del sol, los ciclos de las estaciones, el rayo y algunas particularidades del entorno destinadas a alimentar las imágenes del inconsciente se consideraron portadores de significaciones no humanas y comprensibles sólo por quienes conocían la lengua de la divinidad.

Descubrir los vínculos entre microcosmos y macrocosmos (entre el ser humano y el universo), ha mostrado que la naturaleza también está provista de un lenguaje hermético propio con influencias no sólo en las mitologías y las religiones, sino en toda la cultura humana, ofreciendo en algunos casos una doble lectura de los fenómenos naturales.

La montaña, el árbol, la fuente o el bosque, con todas las alusiones que estos temas pueden determinar en el espíritu, tienen un contenido más profundo, hermético, que remite a un lenguaje común, compartido por quienes han convertido el símbolo en una herramienta principal de comunicación.

La montaña siempre está asociada con la ascensión y tiene un carácter sagrado. En la cumbre habita o se encuentra la divinidad, es el espacio de los dioses, por lo que el recorrido ascensional asociado a ésta, se puede entender como ese laberinto vertical que hay que superar para llegar a los estados más elevados.

El tema de la elevación encuentra respuestas precisas en la arquitectura religiosa: el menhir, la pirámide, el zigurat, los campanarios de las iglesias, manifiestan el deseo de establecer alguna relación física entre el cielo y la tierra.

Pero la naturaleza misma tiene elementos que establecen esta relación: en el árbol. Éste es el lugar en que el mundo subterráneo (las raíces) se conecta con lo celestial (el follaje) dando continuidad al cosmos de manera ininterrumpida (a través del tronco, lo terrenal). Se asocia al axis mundi, a la vida y al crecimiento.

Este es el sentido que se le da también a la fuente, al agua. La fuente desempeña un papel importantísimo en la dimensión sagrada de la naturaleza. El agua es el elemento ritual de regeneración, de pureza, de “limpieza”, es dadora de vida, es el origen.

*“La solidez del ambiente sagrado que emana del agua sin duda está muy presente en el contexto cristiano, aunque comporta connotaciones vinculadas a un lenguaje simbólico recurrente también en las demás religiones. La afirmación de lo sobrenatural en el interior de la esfera humana ha llevado a percibir en el agua el elemento divino en el que la energía purificadora se ha convertido en panacea, solución taumatúrgica adoptada como catalizador para la medicina del cuerpo y del alma”<sup>44</sup>.*

Esta panacea es la que ha generado el mito de la “fuente de la eterna juventud”, dándole otro sentido, más terrenal, desacralizando este elemento, bajándola a la categoría de un elemento mágico que perpetúa la belleza o que otorga eterno poder.

Pero todos estos elementos presentes en la naturaleza, desde siempre han tenido un sentido y un simbolismo asociado a algo superior. Y los lugares en que se encuentran se han dejado como lugares sagrados. Si bien la naturaleza es el mundo del hombre medieval, es parte de su microcosmos, es un ámbito divino, sagrado y con dotes mágicas no conocidas por todos, por lo que también se le temía. Es la conexión con lo divino, pero es incontrolable. El hombre vive en ella, se sirve de ella, pero no la entiende en su total dimensión.

---

<sup>44</sup> Ibid. p 29

## V. Maravilloso, mágico y milagroso

Varios historiadores medievales, coinciden en que para estudiar y entender el mundo medieval, es necesario tener claros ciertos aspectos del vocabulario y la etimología de las palabras. “*La verdad de los seres y las cosas debe buscarse en las palabras: si se halla el origen y la historia de cada palabra, se puede acceder a la verdad ontológica del ser o del objeto que se designa.*”<sup>45</sup> Esa verdad de las palabras explica una serie de creencias, imágenes, sistemas y comportamientos simbólicos.

Es por esto que al hablar de supersticiones medievales, hay que referirse sí o sí, al concepto de maravilloso. Para ellos, para su pensamiento analógico, lo supersticioso no era otra cosa que revelaciones de un mundo maravilloso, mágico y religioso, para nosotros todo mezclado, pero para ellos bien definido. En los ambientes cultos medievales era de uso corriente la palabra *mirabilis*, que tenía más o menos el mismo sentido que para nosotros tiene hoy la palabra maravilloso. Lo que corresponde más exactamente a lo que nosotros entendemos por maravilloso (algo fantástico, prodigioso, extraordinario), es la palabra *mirabilia*, que era en plural, y se refería a un universo de objetos.

La palabra *mirabilia* tiene la raíz *mir* (*miror, mirari*), que implica algo visual. Se trata de una mirada, pero no sólo de la mirada que se hace con los ojos, sin esa mirada metafórica del miror, espejo, en que una serie de imágenes son metáforas visuales de un mundo imaginario. Estas imágenes pueden ser extrañas o maravillosas, *las primeras, las extrañas, pueden resolverse mediante la reflexión, en cambio las maravillosas conservan siempre un residuo sobrenatural que nunca podrá explicarse sino por lo sobrenatural.*<sup>46</sup>

En la Edad Media, para hablar de lo “sobrenatural”, se usaban tres adjetivos que se refieren a tres dominios distintos: *mirabile, magicus, miraculosus*. (Maravilloso, mágico y milagroso)

Ya dijimos que *Mirabilis* es nuestro sentido de lo maravilloso con sus orígenes pre cristianos.

---

<sup>45</sup> PASTOUREAU, Michel. *Una historia simbólica de la edad media occidental*. Buenos Aires: Katz, 2006. p 15.

<sup>46</sup> Le Goff, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el mundo occidental*. Barcelona: Gedisa, 2008. p 14.

*Magicus*, se refiere a la magia. Es sabido que para los medievales este término era neutro ya que se sabía de la existencia de la magia que se dividía en dos tipos la negra relacionada con el diablo, y la blanca, que era legal. Pero en realidad el término *Magicus* y lo que de él se deriva, se orientó rápidamente hacia la parte del mal, hacia la parte de Satanás. *Magicus* es lo sobrenatural maléfico, lo sobrenatural satánico.

Y la palabra *Miraculum*, se refiere a lo maravilloso desde el punto de vista cristiano. Un maravilloso bastante restringido, y que casi lo hace desaparecer.

Mirabilis	sentido de lo maravilloso con orígenes pre cristianos
Magicus	Referente a la magia, blanca o negra, pero más asociada al mal
Miraculum	Maravilloso desde el sentido cristiano, restringido a lo que entendemos por milagro.

## VI. Lo Pagano

Pagano es un concepto que se encuentra por vez primera en inscripciones cristianas de principios del siglo IV en el ámbito cultural del imperio romano para designar a quienes en aquella época veneraban a los dioses y, por ende, rechazaban la creencia en un Dios único que, según las creencias judías y cristianas, se habría revelado en la Biblia.

La palabra pagano, viene del latín “*paganus*”, término que designa a una persona que reside en el campo, alejado de las grandes ciudades romanas donde los cultos urbanos estaban siendo convertidos a la nueva religión: el cristianismo. El término pagano se usaba de modo peyorativo queriendo decir algo como religión Campesina. Con el tiempo adquirió un nuevo significado, que sería “alguien que rinde culto a las fuerzas de la Naturaleza”, y más tarde a “Hombre sin religión o sin Dios”, ya que el cristianismo era la religión oficial y válida.

Pero para entender el concepto de paganismo, hay que remontarse a antes de la Edad Media donde se popularizó el término, e incluso a antes de la caída del imperio romano.

La religión oficial del imperio, de la que tenemos que partir, era el politeísmo greco-romano, tal como se había constituido por afinidad primitiva y la posterior amalgama de estos dos cultos<sup>47</sup>. Basada en divinidades naturales y en dioses protectores de todas las relaciones imaginables de la vida, se había producido un círculo admirable de figuras sobrehumanas, en cuyo mito el hombre reconocía fácilmente su propia imagen. La relación con la moral era libre, los dioses premiaban el bien y castigaban el mal, pero eran vistos más como dadores y protectores de la vida y la fortuna, más que fuerzas morales superiores. Ya en el siglo III, la conciencia religiosa de las masas no tenía mucho que ver con el mito y se contentaba con la existencia de las diversas divinidades como señoras y protectoras de la naturaleza y de la vida.

Si bien esta esta religión clásica ya se encontraba en decadencia, hubo otra razón para que se perdiera en el tiempo: *“entre los romanos se había convertido en un principio casi consciente, semipolítico, semireligioso, el no agraviar a los dioses de las diversas naciones sometidas, sino, por el contrario, mostrarles veneración y hasta acogerlos entre los propios dioses”*<sup>48</sup>. Y esto no fue por un afán de mezcla de razas o por arbitrariedad o moda, eran los creyentes de divinidades parecidas los que se buscaban y se encontraban en los mismos altares. Se reconocía sin problemas a la Afrodita griega en la Astarté del Asia menor, o en la Athyr de los egipcios, en la Diosa Celeste de Cartago, y lo mismo ocurrió con una serie de divinidades y dioses. Y esto es lo que hay que tomar en cuenta en la época romana última: no sólo se mezclaban los dioses, sino que también se fusionaban, y a veces, hasta se sustituían. Para los griegos y los romanos estas nuevas divinidades son dioses, aunque no sean los suyos. Y en esta confusión de dioses, se podía adorar bajo el nombre de un dios antiguo a uno nuevo y viceversa.

Pero veamos a los vecinos del imperio. Por un lado están los galos, los hispanos y los britanos en occidente, y por el oriente, persas, egipcios, Asia Menor y semitas. Fue mayor la influencia oriental en los romanos que la de occidente.

---

<sup>47</sup> BURCKHARD, Jacob. *Del Paganismo al Cristianismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, p 137

<sup>48</sup> Ibid. p 146

En las Galias, los romanos hicieron lo mismo que en otros lugares, practicaron el culto local mientras se mantuvo vivo, consultaban a los druidas, y participaban en sus ceremonias, los mismos galos se esforzaron en cubrir la religión popular con un ropaje romano; ya no se pensaba en volver a la antigua vida céltica, sino, por el contrario, romanizarse lo más posible. El pueblo trató de olvidar su antigua lengua con verdadero celo, pues la colonización y administración romanas no la habrían podido desplazar a tal grado. La lengua vernácula se usa en la vida diaria pero al tratarse de la educación superior o de asuntos oficiales, se impone el latín. La vieja religión de los galos tuvo que vestirse a la romana, y los dioses se adaptaron al nuevo estilo. Pero ¿qué pasa con el poderoso sacerdocio de esta religión, los Druidas? Junto con la nobleza eran la clase dominante, los nobles mandaban la política y lo militar, y los sacerdotes hacían de jueces y cultivaban las ciencias secretas, las poderosas supersticiones con que tenían envuelta toda la vida del pueblo. Pero hacía tiempo ya que los druidas habían descendido de esta alta posición, sin que se pueda decir por qué ni cómo.

Es fácil hacerse una idea de su situación en el siglo III: la gente culta se ha entregado hace tiempo a la vida romana y no mantiene ninguna relación con la clase sacerdotal, así ha perdido ésta su viejo prestigio sacro y de sacerdotes se han convertido en hechiceros y adivinos.

Toda una serie de divinidades celtas conservan sus nombres, pero precedidos de Deus, Sanctus y hasta Augustus. El gusto de romanizar a las deidades cuando es necesario, lo muestran el nombre latino-genérico de las divinidades colectivas: Madres, Matronas, Campestras (espíritus del agro), Silvanos (espíritus del bosque), Bivias, Trivias, Cuadrivias (dioses de las encrucijadas), etc.<sup>49</sup>, pero todos estos nombres y cambios, no representaron más que modos romanos de adoración, pero presuntamente célticos. La repercusión de estas religiones occidentales en los romanos fue casi nula, no así fue lo que ocurrió con las del oriente.

La gran extensión del imperio romano provocó la entrada de divinidades extranjeras a su panteón, algunas con intereses políticos en el mediterráneo oriental, provocando un sincretismo, pero este sincretismo es sólo parcial, sólo de las divinidades de más fácil integración. Los romanos no

---

<sup>49</sup> Ibid. p 150.

tuvieron una carrera desenfadada por integrar en el panteón a todas las divinidades del espacio geográfico dominado por Roma, sólo a las que eran susceptibles de transformarse<sup>50</sup>.

Hay que tener en cuenta también, que así como se expande el imperio, también se expande su economía.... Y esto también influye en que las religiones de oriente se mantengan y perduren en occidente. En oriente se encuentran los principales centros de producción y exportación, y el tráfico cada vez más intenso, trajo como consecuencia el establecimiento de comerciantes extranjeros y por ende de sus creencias y prácticas de culto. *“Los emigrantes sirios fueron particularmente numerosos. Sutiles, penetrantes y diligentes se introdujeron por todas partes donde existía posibilidad de obtener algún tipo de beneficio, y sus colonias diseminadas hasta el norte de la Galia sirvieron de punto de apoyo a la propaganda religiosa del paganismo”*<sup>51</sup>.

En esta zona, mucho antes de las victorias romanas, ya había tenido lugar otra mezcla de dioses, la del culto de Asia menor con el culto helénico. La base de las religiones del cercano oriente es, en conjunto, el culto de los astros. La pareja divina suprema, Baal y Astarté (el sol y la luna, la estrella matutina y la vespertina) persistía en la época romana en numerosos templos bajo los nombres de Señor y Señora de la vida toda. (Fig. 21)

Baal penetró en más de una forma la religión romana. Romanos que vivían vivieron en el oriente le venerarían como Zeus, como Júpiter, pero la adoración del dios solar, que tanto prevalecerá posteriormente, se ha debido repartir esencialmente entre Baal y Mitra.<sup>52</sup>

Pero más fuerte que el culto a Baal, en el imperio romano fue el culto a la gran diosa de los muchos nombres. En relación con el dios solar es la Luna, pero en un sentido más amplio, es la Madre de toda vida, la Naturaleza. El Antiguo Testamento la conocía y condenaba como Astharoth, en Fenicia, como Astarté. Desde allí se propaga su culto bajo el nombre de Diosa Celeste, los egipcios como Isis, los griegos la reconocen en Afrodita, los romanos como Ceres.

---

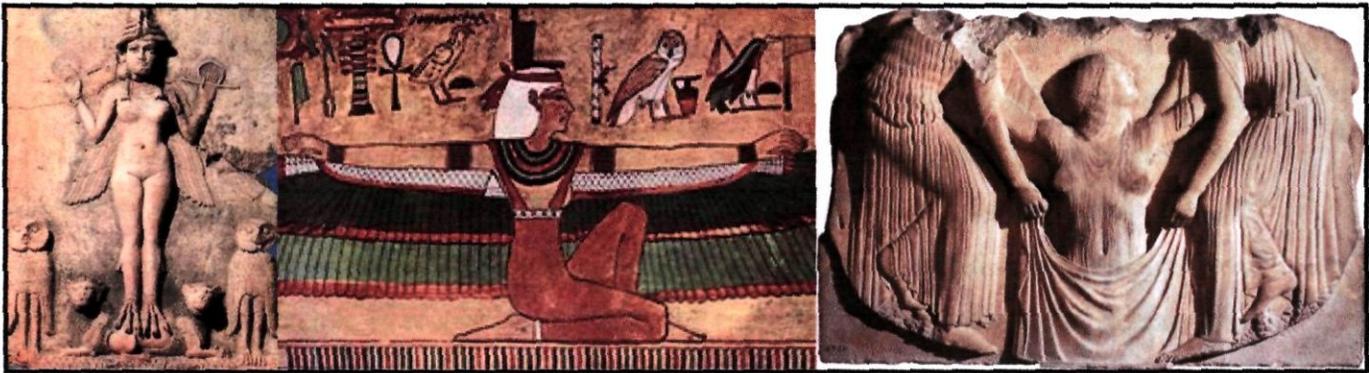
<sup>50</sup> Cfr. PRIETO, A. *Ideología de las religiones romanas no oficiales*, en: *Paganismo y Cristianismo en el occidente del imperio romano*. España: Universidad de Oviedo, 1983, pp 12 -14

<sup>51</sup> CUMONT, Franz. *Las religiones orientales y el paganismo romano*. Madrid: Akal, 1987. p 33

<sup>52</sup> Op. Cit. BURCKHARD, Jacob. p 154.



*Fig 21: estelas fenicias que representan a Baal y Astarté.*



*Fig 22: distintas representaciones de la Gran diosa: Astarté, Isis, Afrodita.*

(Fig. 22). Junto a esta Madre de la vida, tan multiforme, se presenta también una personificación de lo producido por ella, de lo que florece en primavera y de lo que muere en invierno. Esta superstición se extendía rápidamente. Los santuarios de culto comienzan a extenderse por toda Italia, dedicados a la Venus Celeste y en las Galias a Belisama. La gran fiesta solía ser en el mes de Abril.<sup>53</sup>

Los otros dioses que entran con fuerza son los egipcios. Precedidos de la veneración de los griegos por la sabiduría sacerdotal egipcia en la que creían culminaba la teología, la astronomía, la observación de la naturaleza, la medicina y la mántica. Isis, Osiris, Anubis, poseían templos por todas partes.

A partir del siglo II, el culto de Isis, junto con el de la Magna Mater, cobra mayor solemnidad debido a la participación del emperador y las clases altas. Las armas romanas llevaron su culto hasta las fronteras del imperio, a los países bajos, Suiza y Alemania; penetró en la vida privada antes y más profundamente que el culto de la Gran Diosa semita.

El culto a los dioses de Roma era un deber cívico, en cambio el de los dioses extranjeros era la expresión de una fe personal. Pero no en la forma de una adoración tradicional, sino de pensamientos y aspiraciones íntimas.<sup>54</sup>

La repugnancia ante los dioses extranjeros había desaparecido por completo. Con la filosofía neoplatónica y con el maniqueísmo penetran en el mundo romano no sólo principios religiosos persas sino también de la India; se acogía todo lo que presentara un aspecto misterioso y tuviera algún grado de afinidad con el panteón romano. Se conservan de esta época inscripciones dedicadas a “todos los dioses y diosas”, a “todos los celestiales”, a la “asamblea de los dioses”, acaso se trata de un compendio de todo el enjambre de dioses y habrá que distinguirlo del monoteísmo filosófico que ya reconocía una identidad real de todos los dioses en un ser supremo.

---

<sup>53</sup> Cfr. *Ibíd.*, capítulo V “el paganismo y su mezcla de dioses”. p 133

<sup>54</sup> Cfr. CUMONT, Franz. p 48

Cada vez se debilitaba más la salud espiritual del imperio. La sensación de cansancio y fragilidad que siguió a los excesos, impulsó a los romanos a buscar la absolución en las prácticas exteriores del ascetismo, y por ende, se recurre a los sacerdotes orientales como médicos del alma, a buscar remedios espirituales. *“La santidad que se esperaba obtener mediante el cumplimiento de los ritos era la condición de la felicidad tras la muerte. Todos los misterios bárbaros tuvieron la pretensión de revelar a sus iniciados el secreto para alcanzar una bienaventurada inmortalidad. La participación en las ceremonias ocultas de la secta era ante todo un medio de conseguir la salvación”*<sup>55</sup>.

La creencia de la supervivencia personal del alma, e incluso del cuerpo respondía a un profundo instinto natural de supervivencia, pero la decadencia social imperante, hace que tome mayor fuerza y logre un poder que antes no había tenido.

Entre medio de todo esto coexistía aún en un “bajo perfil” el cristianismo. Tres siglos han impreso una sólida forma a la vida y doctrina de los cristianos; la amenaza constante y las frecuentes persecuciones evitaron la decadencia de la comunidad y la capacitan para enfrentar las más peligrosas escisiones. Pero todavía eran una secta, y había muchas cosas que encontraban libre juego dentro del cristianismo. Los catecúmenos acuden a la iglesia desde lados muy distintos, con educaciones distintas y por diversos motivos para que fuera posible una igualdad de la doctrina y de la vida. La gran masa se había sentido atraída esta imagen del “Buen Pastor”(Fig. 23), por el perdón de los pecados, por la inmortalidad prometida, y por los sacramentos, cuyos misterios para muchos eran paralelo de los misterios paganos. Pero su gran fuerza estaba en la firme creencia en la inmortalidad, cosa en la que los paganos, como ya dije más arriba, ya creían.

En la época de Dioclesiano, la fe en la inmortalidad estaba generalizada. Las ideas moralistas de llevar una vida decente para lograrla no eran ajenas, y desde su punto de vista estas creencias no necesitaban más que un monoteísmo educado y una moralidad rigurosa. Pero con la cantidad de dioses entre ellos y las cuestiones supremas, el ansia de inmortalidad tuvo que dar un rodeo bastante largo.

---

<sup>55</sup> Ibid. p 45

Cerca de la creencia en la inmortalidad se encuentra la diosa subterránea de las tres figuras Hécates. Este culto es mencionado en paralelo con el del culto misterico de Mitra y el de la Diosa Madre.

Las religiones místicas son aquellas que se centran en la búsqueda de la inmortalidad, y para lograrla, se debe pasar por el ritual de bajar al infierno y salir airoso de vuelta a la vida o el de muerte y resurrección. El primero de estos rituales se conoce como “incruento” y el segundo como “cruento”<sup>56</sup> y las fiestas asociadas a ellos eran las “Thesmoforias”, y las “Anthesterias” respectivamente.

Entre los cultos o mitos incruentos más importantes, se encuentra el de Eleusis, que relata la historia de Démeter y su hija Perséfone, y el de Orfeo y Eurídice; y entre los cruentos, el de Dionisio y el de Mitra, siendo más significativo este último.(Fig. 24 y 25)

Mitra es la religión mística más poderosa y también con promesa de redención e inmortalidad. Mitra es el dios solar, es el mediador ente la luz y las tinieblas, es el protector de los muertos y juzga las almas. Pero por sobre todo, es el protector de la tierra, de la agricultura, de la fertilidad, cuyo símbolo, el toro, le corresponde desde tiempos remotos. (Fig. 26)

Si bien Mitra no muere, es el que realiza el sacrificio, venciendo los tres poderes: el sol, naciendo él mismo como el astro desde el oriente; el segundo: el toro, el cual debe cargar en sus hombros antes de matarlo; y el tercero es que asciende al cielo como Sol Invictus, el que volverá a conceder la inmortalidad a los hombres. No se necesita un análisis en profundidad para encontrar las semejanzas con el cristianismo y la vida de Jesús, el arquetipo es el mismo.

Todo lo anterior muestra que los paganos de la última época ya no rogaban a los dioses únicamente pidiendo la fecundidad, la riqueza, y la victoria., existe la oscura preocupación por el más allá que le lleva a doctrinas y consagraciones más extrañas aún. Acuden a la Astrología, que era el viejo privilegio de oriente, y busca su destino en la posición de los astros y planetas, para lo cual debe conocer la constelación del momento de su nacimiento.

---

<sup>56</sup> BENTUE, Antonio. *DIOS y Dioses; historia religiosa del hombre*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004. p 123.



*Fig 23: El Buen Pastor, pintado en el cubículo de la "velatio" de las Catacumbas de Priscilla, en Roma, s. III.*



*Fig 24: Placa votiva que representa elementos de los Misterios de Eleusis. Museo arqueológico nacional, Atenas*



*Fig 25: Procesión dionisiaca en un sarcófago de mármol, posiblemente indicativa de que el difunto estuvo iniciado en los misterios.escultura de mármol helenístico; Museo Metropolitano de Nueva York*



*Fig 26: Sacrificio de un toro por el Dios Mitra. Fresco datado en los siglos II-III d.C., que se encuentra en un mitreo de la localidad de Marino.*

Y así suma y sigue. Ese era el panorama religioso del imperio romano al momento de su decadencia, y el surgimiento cada vez más fuerte del cristianismo. Había llegado el momento en que el hombre pagano debía ponerse en una relación completamente nueva con las cosas naturales y sobrenaturales y en que el amor de Dios y el Prójimo y el desapego de lo terreno, habrían de ocupar el lugar de la vieja concepción de lo divino y del mundo.

Es Constantino el que “legaliza” el cristianismo. Ya sea por la fuerza política que significaba este grupo a su favor, o por verdadera fe, no sólo tolera el cristianismo como una religión legal, tan pronto entendió que los cristianos serían buenos súbditos, y que eran muchos, suspendió las persecuciones que ya no tenían sentido.

El Edicto de Milán, promulgado por Constantino y Licinio en 313, despenalizó la práctica del cristianismo, incluyendo el derecho a competir con los paganos en el tradicional “*cursus honorum*” para las altas magistraturas del gobierno, y ganaron una mayor aceptación dentro de la sociedad civil en general. Se permitió la construcción de nuevas iglesias y los líderes cristianos alcanzaron una mayor importancia (como ejemplo de ello, los obispos cristianos adoptaron unas posturas agresivas en temas públicos que nunca antes se habían visto en otras religiones)

Como resultado de todo esto, las controversias de la Iglesia, que habían existido entre los cristianos desde mediados del siglo II, eran ahora ventiladas en público, y lo peor, de una forma violenta. Constantino consideraba que era su deber como emperador, designado por Dios para ello, calmar los desórdenes religiosos, y convocó el Primer concilio de Nicea (20 de mayo al 25 de julio de 325) para terminar con algunos de los problemas doctrinales que infectaban la Iglesia de los primeros siglos, especialmente el arrianismo.

En sus últimos años de vida también ejerció como predicador, dando sus propios sermones en el palacio ante su corte y los invitados del pueblo. Sus sermones pregonaban el principio la armonía, aunque gradualmente se volvieron más intransigentes hacia los viejos modos paganos. Las razones para este cambio de postura son meras conjeturas. Sin embargo, aun al final de su vida siguió permitiendo que los paganos recibieran nombramientos públicos. Ejerciendo su poder absoluto, hizo intentos de convertir a la clase militar al cristianismo, cosa que no consiguió. Comenzó un extenso programa de construcción de iglesias en Tierra Santa, lo que expandió de

Forma crucial la fe cristiana y permitió un considerable incremento del poder y la influencia del clero.<sup>57</sup>

Si bien las visiones sobre la historia del paganismo que he expuesto hasta ahora son bastante objetivas y distanciadas de cualquier creencia, hay una versión de fines del siglo XIX, del Abate Bergier,<sup>58</sup> que sale desde el seno mismo de la iglesia, en que la postura sobre el tema es bastante diferente. En su texto demoniza y ridiculiza el paganismo considerándolo colección de fábulas, en que los seguidores de estas leyendas serán condenados al infierno.

Parecida es la visión del profesor Francisco Mateos Gago<sup>59</sup>, decano de la facultad de Teología de la Universidad de Sevilla en 1860, en que expone lo inexplicable que son los cuatro mil años de

---

<sup>57</sup> Cfr. Op. Cit. BURCKHARD, Jacob. Capítulo IX, Constantino y la Iglesia. p 331

<sup>58</sup> Cfr. ABATE BERGIER, *Origen de los dioses de Paganismo*. Madrid: T. Nuñez, 1861

*“La mitología presenta tres cuestiones a dilucidar. Se suplica al lector fije su atención en ellas. En primer lugar ¿De qué naturaleza son los dioses del paganismo? ¿Son hombres o genios? Sostenemos que son genios y no hombres; éste punto parece ya demostrado, tanto como es susceptible. De lo cual se deduce que las historias no son fábulas, sino, alegorías”* El autor deja bastante claro que el origen de los dioses del paganismo está en la alegoría que se hace de estos genios, que gobernaban y dominaban las distintas partes de la naturaleza, aclara que no existieron, que son seres mitológicos pero que sí dependían de un dios superior que se apoyaba en estos genios para hacer su tarea. *“donde se confunden los dioses y los héroes, la religión no es más que una mezcla monstruosa de errores y de crímenes. Así fue alterada insensiblemente, a medida que se limitaban las ideas de la Divinidad”*. Hace aquí referencia a cómo nace el politeísmo, al olvido de la Divinidad, quedándose sólo lo más fácil y cercano lo que conlleva a una superficialidad de la fe, y sigue: *“Se puede cuestionar sin duda sobre el progreso en la imaginación de los griegos y sobre el plan que acabamos de trazar de sus errores. Se dirá quizá, que no es verosímil que pueblos tan estúpidos hayan procedido con tanto método, y que se hayan extraviado por una marcha tan regular; pero ni los ignorantes ni los otros piensan por casualidad; hay en los errores como en las verdades un encadenamiento natural. Hasta que los sabios no tracen un plan satisfactorio, nos vemos precisados a atenernos a este; le vemos uniforme y seguido, luego es verosímil, también se puede sostener que en el estado de barbarie en el que los pueblos se sumergieron desde luego, su primera idea fue creer que todo el universo estaba animado por genios esparcidos en cada una de sus partes, que los griegos no tuvieron jamás la noción de un solo Dios; así lo pretendan algunos filósofos modernos. En esta suposición, que ya hemos refutado, se deduciría que Hesíodo fundó su Teogonía sobre una falsa tradición. No sería menos constante que los dioses de la mitología fueron inteligencias ocupadas en conducir toda la naturaleza, o como hablaban los griegos, demonios, genios y no hombres. Tal es el punto esencial, base de nuestras observaciones y que nos importa establecer.”*

<sup>59</sup> MATEOS GAGO, Francisco. *Discurso sobre el paganismo y la teología*. Sevilla: Librería española y Extranjera. 1860

*“Tal fue la portentosa obra que pudo labrar el hombre en aquellos cuatro mil años, que por altos y bien manifiestos juicios, permitió Dios, que la humanidad abandonada a sí misma entrara por los tortuosos caminos del racionalismo, que impotente para llenar su objeto sin auxilio divino, hubiera destruido los últimos vestigios de la religión natural, si las tradiciones primitivas, y el verbo de Dios que ilumina a todo hombre que vive en la tierra, no hubiesen conservado algunos destellos de su viva y purísima lumbre.*

*Entre tanto los pueblos de oriente sufrieron el peso insostenible de sus conquistadores y tiranos; y los egipcios y los caldeos, los asirios y los medos, los persas y los griegos habían pasado sobre aquellas desgraciadas comarcas, derramando en todas partes la abundante copa de la ira de Dios, y sembrando infinita cosecha de errores y supersticiones.*

*Si pues la Teología realizó la conquista del mundo, presentándose judaica en Jerusalén, romana en el Occidente, y Bárbara fuera de los confines del imperio ¿Será reprehensible que en Alejandría, centro del saber se vistiera con formas griegas? ¿Se ignora quizás que los Padres griegos se vieron forzados a defenderse de la acusación de ignorancia lanzada a los cristianos por el Neo-pythagorismo, por el Neo\*platonismo, y sobre todo por el arrogante y múltiple Gnosticismo, absurda y confusa mezcla de metafísica, astrología y mythología importada por el gusto Egipcio que dominaba entonces?”*

paganismo en que el hombre se niega a Dios y sus enseñanzas, sometidos a los crueles reyes y faraones que los obligaban a seguirlos bajo pena de muerte.

## **VII. Paganismo y Cristianismo en la Edad Media**

A partir de la oficialización del cristianismo, y tras la caída del Imperio Romano, todas las provincias, incluso los estados bárbaros, habían sido cristianizadas. El problema fue que las antiguas religiones pervivieron en el seno íntimo. Para la Iglesia fue sumamente arduo convertir a los pueblos bárbaros dotados de otras creencias, ya que se bautizaban, prometían fidelidad a Cristo y luego volvían a sus antiguas prácticas paganas, como fue el caso de los sajones. Ellos fueron el caso más emblemático en el S VIII, fueron los más reacios aun cuando se daban persistencias en el interior del sacro imperio.

Cabe mencionar que la Alta Edad Media que comienza en el siglo V es un mundo fragmentado, sin protección y en consecuencia, cargado de violencia. En tal sentido, las creencias y la religión juegan un papel sumamente importante.

El paganismo tuvo diferentes maneras de subsistir, perduraron las creencias en las fuerzas de la naturaleza, la tierra, las hierbas sanadoras, las lluvias, y las antiguas creencias greco-romanas. Tal hecho no debe resultar extraño si se tienen en cuenta las motivaciones políticas que llevaron a la cristianización del imperio.

En una comunidad en que la vida pende de un hilo, no sólo por el quiebre social y político, sino por pestes y enfermedades, las adivinanzas, amuletos, adivinaciones, las brujas, a menudo eran fuente de esperanza y credibilidad. Así, la Iglesia, a través de la noción de pecado, introdujo también al diablo e identificó en él todas las prácticas paganas. Se crean los correctivos para los cristianos, los sacramentos, el casamiento, las oraciones, etc.

Asimismo, existió una división social en el campo de la religión. A menudo, los campesinos, alejados de la ciudad y desprotegidos, fueron los que más se aferraron a las antiguas creencias, en tanto que la nobleza feudal, adscribió al cristianismo.

A partir del 829, el Concilio de Paris condenó duramente el paganismo en tanto que atentaba en contra del poder y la autoridad. *Lo que realmente perseguía dicho concilio era subordinar bajo su ala el poder temporal e implantar duras represalias en contra de todo súbdito que fuera infiel a la autoridad, y por extensión, a Dios*<sup>60</sup>.

Aunque la religión cristiana era la oficial de los diferentes Estados germanos surgidos tras la caída del Imperio Romano de Occidente, el paganismo perduró en las conductas sociales durante la Alta Edad Media tal y como lo informan obispos y clérigos, al menos hasta el siglo X.

Para conocer la realidad cotidiana, el hombre medieval buscó explicaciones sobrenaturales y explicaciones religiosas. La experiencia y la razón no resultaban en esa época instrumentos suficientes para el conocimiento. Muchos hombres creían que sólo era posible llegar a él mediante el auxilio de la fe.

Durante la Edad Media, en los intentos por explicar el mundo se cruzaban dos tradiciones: la tradición pagana, de origen germano, con sus dragones, sirenas y bosques animados, y la tradición cristiana, según la cual la verdad y el conocimiento último de la realidad sólo se lograba mediante la razón iluminada por la fe.

La transición de la práctica de la antigua religión pagana a la conversión al cristianismo fue mucho más larga de lo que los historiadores y teólogos normalmente acreditan, por esto los sacerdotes cristianos la adaptaron en muchas de sus creencias religiosas y eficazmente la anularon por resemantización.

Desde fines del silo XIX, comienza una especulación acerca de una edad perdida de las diosas, durante la cual la “Divinidad femenina” fue venerada. Estos distintos cultos populares a las

---

<sup>60</sup> CELIA, María. *El Paganismo*. <http://www.laguia2000.com/edad-media/el-paganismo>. 19 de enero de 2009. Última visita, 24 abril 2013.

Diosas se habrían originado a partir de uno primitivo, elemental: el culto a la “Diosa Madre”, basado en el misterio y el poder de ser capaces de dar a luz. “Desde esa perspectiva, la fertilidad de la tierra y la fecundidad femenina se solidarizan: la tierra es una mujer y la mujer es la tierra, pues ambas son capaces de producir vida y encierran el misterio de la creación”<sup>61</sup>.

La Madre Tierra recibió muchos nombres según las culturas, desde los nombres femeninos de los continentes, hasta de lagunas ciudades y países. Para los antiguos la naturaleza estaba controlada por lo femenino y las creencias y los cultos que provocaban más fervor eran los que se dirigían a las diversas formas adoptadas por esa divinidad a la que se llamaba la Gran Madre, o también La Madre de los Dioses. “Estas observaciones valen tanto para representaciones de divinidades grecorromanas, como para las de origen céltico. Todas estas formas divinas pertenecen a la categoría de ctónicas, es decir, las entidades vinculadas a la tierra porque, en virtud de su feminidad, son fuente de fecundidad suelo como lo son de la fecundidad humana”<sup>62</sup>.

Los cultos a la Gran Diosa más extendidos en la Edad Media, son a las diosas Démeter, Cibeles, Isis y Artemisa. Y hay que agregar a ellas, querámoslo o no, el culto Mariano.

Este culto comenzó en los primeros siglos de la era cristiana, como lo prueban las pinturas de las catacumbas. Pero su mayor desarrollo se produjo después del concilio de Éfeso, en el año 431, en que María fue solemnemente proclamada Theótocos, “Madre de Dios”. Desde entonces la ecuación *Madre de Dios = Madre de los Dioses* se presenta casi naturalmente, y se imponen a la Virgen María, los atributos de la segunda. Y es muy probable que se le venerara junto a la antigua divinidad antes de suplantarla, y que los cristianos se acostumbraron, dada su mentalidad religiosa, a admitir que la *Madre de Dios*, en ciertos aspectos y *mutatis mutandi*, pudiese ocupar el lugar y desempeñar el papel que había sido de la *Madre de los Dioses*<sup>63</sup>

La gran semejanza en las representaciones de la Virgen María y la Gran Diosa es innegable, y uno de los puntos que más llaman la atención a este respecto en la Edad Media, es la aparición de las Vírgenes Negras. Es un fenómeno que se da principalmente en Francia en los siglos XI y XII,

---

<sup>61</sup> KLEIN, Fernando. *Cuando Dios era mujer, lo sagrado femenino*. España: Arcopress, 2009, p 15

<sup>62</sup> HANI, Jean. *La virgen negra, y el misterio de María*. Barcelona: José J. de Olañeta, 1997, p 21

<sup>63</sup> Cfr. *Ibid.* p21

y pero que viene de mucho antes. Su ubicación es constante a lo largo de los caminos de las peregrinaciones, y anteriormente a los caminos seguidos por los mercaderes griegos “el camino del estaño”, y finalmente en los lugares sagrados de los galos.

No me detendré con mayor profundidad en este tema, tan bien tratado por Jean Hani, en el libro que ya he citado, pero sí quiero destacar que la aparición de estas estatuillas, en los lugares sagrados de culturas “paganas” y que luego fueron cristianizados, fueron uno de los elementos que hicieron que el paganismo siguiera persistiendo en el tiempo. El culto a la Madre, en las fuentes, en las cosechas, en las grutas va más allá de lo simbólico para el hombre de la época, es parte de su mundo, de su cosmos, y eso no es fácil de cambiar.

El hombre medieval le temía a Dios Todopoderoso, éste era severo lo sentían lejano y terrible, por lo que le rezaban a Jesús, María y los Santos. Y sobre todo a estos últimos para que intercedieran por ellos ante Jesús. La iglesia confeccionó un calendario eclesiástico en que cada día se conmemoraba un santo, pero el calendario no daba para los 25.000 santos canonizados para el siglo X. *“Todo el politeísmo poético y popular de la antigüedad surgió del nunca muerto pasado y llenó el culto cristiano con una alentadora comunión de espíritus, una fraternal proximidad de la tierra al cielo, que aliviaban la fe de sus elementos más sombríos. Cada nación, ciudad, abadía, iglesia, oficio, alma y crisis de la vida tenían su santo patrón, como en la Roma pagana tenía un dios”*<sup>64</sup>. Y como era de esperarse, con la proliferación de santos y en tantos lugares, la aparición del culto a las reliquias fue un fenómeno no menor. Desde el cuerpo de María Magdalena, hasta pedazos de la Vera Cruz, y piedras con gotas de la leche de la Virgen María... si bien todo esto era rechazado por la iglesia, la fe de la gente en estos elementos fue más poderosa, y si bien no lo aprobaban, tampoco se negaban a los beneficios económicos que esto les generaba.

En el occidente cristiano, tanto los ritos, como los mitos, (y por ende las supersticiones) son inseparables de un tiempo y un espacio sagrados, aun cuando el cristianismo realiza en este sentido, algunas transferencias significativas. Por ejemplo, la iglesia cristiana reacomoda en su espacio específico los tres elementos principales del culto de los Druidas: la piedra megalítica

---

<sup>64</sup> DURANT, Will, *La Edad de la Fe, Tomo II*. Buenos Aires: Sudamericana, 1956, p 499

(menhir o dolmen) se transforma en piedra del altar; las pilas bautismales, donde se celebran los bautismos, representan la antigua fuente sagrada; y los árboles del bosque templo, se transforman en los pilares y columnas de una nave de piedra con sus ornamentos de capiteles frondosos. No es menor que las principales catedrales góticas, estén fundadas en terrenos que ya estaban consagrados por el paganismo.

Hasta nuestros días la iglesia usa un año de estaciones, con un calendario que se remonta dos milenios a una época en la que gran parte del mundo vivía de la agricultura. Los agricultores dependían completamente de las estaciones del año para sembrar y cosechar. Los paganos y también las religiones de los judíos, cristianos y musulmanes reconocían el impacto de las estaciones sobre el pueblo. Ellos combinaban sus fiestas y celebraciones con el crecimiento y el cultivo de sus cosechas y su ganado.

Casi todas las supersticiones están inscritas dentro de un calendario de festividades y conmemoraciones sagradas. Y el calendario litúrgico sólo alcanza plena eficacia cuando se establece, en el concilio de Nicea, la conmemoración de la Pascua, tomando en cuenta los ritmos lunares y el equinoccio de primavera. En el fondo no es otra cosa que un instrumento para hacer calzar el tiempo cristiano en el tiempo religioso del paganismo europeo. Una señal de ello es que el período Carnaval – Cuaresma – Pascua, constituía el verdadero corazón del dispositivo religioso de la edad media, el lugar donde aún se puede analizar claramente la infiltración del cristianismo en el paganismo y viceversa.

*Se entiende entonces que la vida cotidiana de los hombres de la Edad Media oscile entre Cuaresma y Carnaval*<sup>65</sup>. Esta dualidad, por un lado de renuncia y por otro de excesos, de un lado magro y de otro graso, de un lado el ayuno y la abstinencia, del otro la comilona y la gula, por un lado lo sagrado y por otro lo profano. Convivencia de tiempos para Dios y tiempos para el hombre.

Son los padres de la iglesia quienes introducen y fomentan un nuevo concepto con la instauración del monacato: La Gran Renuncia. El “ideal ascético” conquista el cristianismo y se convierte en

---

<sup>65</sup> LE GOFF Y TURONG. *Una Historia del Cuerpo en la Edad Media*. Barcelona, Paidós, 2005, p 33.

la base de la sociedad monacal que se intenta poner como modelo ideal de vida. Hablan de la “*liberación del alma y de la sujeción de la tiranía del cuerpo*”<sup>66</sup> de la renuncia al placer y la lucha contra las tentaciones.

Dentro de este concepto, la mujer será demonizada, la sexualidad controlada, el trabajo manual menospreciado, la homosexualidad primero condenada, luego tolerada, para ser definitivamente rechazada, la risa y las gesticulaciones son reprobadas, máscaras y disfraces condenados y la lujuria y la gula son asociadas... hay una fuerte introducción de la idea del pecado, y éste se asocia a los excesos, de la carne y de la comida. Y este nuevo modo de pensamiento se concentra en la Cuaresma. Esos cuarenta días de penitencia y de ayuno, que desde su difusión en el siglo IV, preceden y preparan la fiesta de Pascua.

Pero si bien estas ideas son seguidas obviamente por el clero y las clases altas, las prácticas paganas, difundidas en el medio rural la “anti civilización”, perduran y se enriquecen. Las comilonas, y el desenfreno siguen siendo parte de los rituales de siembra y cosecha, en los solsticios y fechas que recuerdan las antiguas religiones.

La civilización del Occidente medieval es, a nivel del símbolo, el fruto de la tensión entre Cuaresma y Carnaval. La Cuaresma, según ya vimos, es este período de ayuno surgido de la nueva religión, el cristianismo. Y la cultura de esta anti civilización se expresa mejor que nunca a través del Carnaval, que se establece verdaderamente en el siglo XII, es decir, en pleno triunfo de la reforma gregoriana, para culminar en el siglo XIII, en el propio corazón de las ciudades. El Carnaval es para los habitantes de la época la ocasión de “enterrar la vida de pagano”, de “entregarse a un último desenfreno paganizante antes de entrar en los tiempos de la ascesis” fijados por la iglesia, es decir, antes de entrar a la cuaresma. Todo lo que la iglesia reprime se expresa a lo largo de este período de mascaradas, donde los valores se invierten y se ejerce la sátira.

Y todo esto, tiene lugar en las iglesias. Las iglesias y catedrales medievales eran el centro cívico, religioso y cultural, allí pasaba todo, desde los juicios, matrimonios y contratos, hasta los

---

<sup>66</sup> *Ibíd.* p 35.

carnavales, peregrinaciones y veneración de santos y reliquias. *“Es asilo inviolable de los perseguidos y sepulcro de los difuntos ilustres. Es la ciudad dentro de la ciudad, el núcleo intelectual y moral de la colectividad, el corazón de la actividad pública, la apoteosis del pensamiento, del saber y del arte”*<sup>67</sup>.

Ya se dijo que las catedrales son libros de piedra, y que las letras son los distintos símbolos que nos presentan. Si vamos entendiendo que la religión cristiana se expresa en forma simbólica y pedagógica a través del arte en sus iglesias, y que la gran masa que acude a ellas no sabe leer, pero sí entiende estos símbolos, no es raro que todas las cosas que pasan tanto dentro como fuera de sus puertas estén reflejadas en sus muros.

## VIII. Simbolización

*“De la misma manera que el lenguaje ordinario refleja el saber parcial alcanzado mediante los sentidos y la razón, el lenguaje de los símbolos expresa el saber logrado a través del intelecto”*<sup>68</sup>.

Para el filósofo hindú Ananda K. Coomaraswamy, el simbolismo *“es el arte de pensar en imágenes”*,<sup>69</sup> perdido por el hombre civilizado.

Según Erich Fromm, existen tres especies de símbolos: a) el convencional b) el accidental y c) el universal.<sup>70</sup> El primero son aquellos que están establecidos por convención de usuarios, de forma arbitraria; el segundo tipo proviene de condiciones estrictamente transitorias, a asociaciones por contacto casual, poseerían una relación necesaria e inclusiva respecto de aquello a que refieren pero de forma personal; Y el tercero, que es el que más me interesa, es el que se define por la existencia de una relación intrínseca entre el símbolo y lo que representa.

---

<sup>67</sup> Op. Cit. FULCANELLI, p 49.

<sup>68</sup> ARDALAN, Nadier Y BAKHTIAR, Laleh. *El sentido de la unidad*. Madrid, Siruela, 2007, p 39.

<sup>69</sup> COOMARASWAMY, Ananda K. *I: Artículos Selectos, Arte y Simbolismo Tradicional*. Edición digital, 2012, [www.ebookbrowse.net](http://www.ebookbrowse.net), p 329

<sup>70</sup> Cfr. FROMM, Erich, *El lenguaje olvidado: introducción a la comprensión de los sueños, mitos y cuentos de hadas*, Buenos Aires: Hachette, 1972. p 2

Desde los inicios, el hombre tiene que recurrir al símbolo para expresar una realidad abstracta, intenta convertir la inabarcable relatividad del universo en valores inmutables y absolutos, lo que lo lleva a crear el idioma, el arte y, sobre todo, la religión.

Los símbolos son manifestación de la divinidad al hombre. El hombre no crea los símbolos, sino que los transforma, éstos no tienen métodos, no se los puede codificar, hay que aproximarse a ellos en forma intuitiva y se los entiende o alcanza a través del inconsciente y desde el intelecto, como una visión de mundo más espiritual. Son de naturaleza universal, es decir, tienen contenidos y modos de comportamiento que son los mismos en todas partes y en todos los individuos: los Arquetipos o tendencias a formar representaciones de un motivo.

Uno de los arquetipos más reconocidos es la imagen del mundo, “*en torno a un centro como un microcosmos, habitado y organizado, mientras que al exterior de ese espacio está la región desconocida*”.<sup>71</sup> Todo microcosmos, toda región habitada, tiene su centro, su lugar sagrado por excelencia y es en este centro donde se manifiesta la divinidad.

El símbolo es el intermediario entre dos realidades, una conocida y otra desconocida. “*El orden simbólico se establece por la correlación general de lo material y lo espiritual (visible e invisible) y por el despliegue de las significaciones*”.<sup>72</sup>

El símbolo se convierte en la forma más adecuada para transmitir significados no conceptuales, una forma sintética, mientras que el lenguaje es analítico. El símbolo es intelectual, el lenguaje racional. *Ello nos lleva a destacar que los símbolos no deben ser explicados, sino comprendidos, y por tanto hay que meditar sobre ellos para intuir espiritualmente el orden de la realidad a la que aluden indirectamente.*<sup>73</sup>

A través del ritual en el arte sacro, el ser humano es capaz de vincular el símbolo a su fuente, ya que aquél se halla ligado a las ciencias cosmológicas tanto como a los principios metafísicos.

---

<sup>71</sup> SEBASTIÁN, Santiago. *Mensaje simbólico del arte medieval*. Madrid, Encuentro, 2009, p 24.

<sup>72</sup> CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de los símbolos*. Madrid, Siruela, 2011, p 43.

<sup>73</sup> BLASCHKE, Jorge. *El enigma medieval, Los secretos de la Edad Media*. Barcelona, Robinbook, 2004, p 9.

Mientras que la forma artística es creada como continente a través de leyes objetivas, el contenido significa el resumen simbólico de su arquetipo.

Como ya dije, los símbolos no tienen métodos, no se los puede codificar, hay que aproximarse a ellos en forma intuitiva y se los entiende o alcanza a través del inconsciente. *La lectura del símbolo no puede hacerse porque sea una forma de lenguaje reservada a los iniciados sino porque se trata de una llamada al inconsciente*<sup>74</sup>, pero no tanto al inconsciente personal del que habla Freud, que está más cercano a los contenidos de carga afectiva, sino a otro más profundo que como dice Jung, no se origina en la experiencia y la adquisición personal, sino que es innato: el inconsciente colectivo, que es de naturaleza universal, es decir tiene contenidos y modos de comportamiento que son los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza supra personal en todo hombre.

El símbolo posee un poder trascendente, pues hace percibir a aquél que lo contempla todos los aspectos de una realidad aparente. Lo visible y lo velado, lo manifiesto y lo oculto, lo consciente y lo inconsciente. Donde la palabra no alcanza, el símbolo expresa esa realidad esencial. Es sintético, sugiere pero no expresa, y por ello en el arte sagrado medieval nada resulta insignificante, gratuito o meramente ornamental.

La cristiandad oriental recibió una vasta herencia simbólica, de Siria, Mesopotamia y Egipto, y asimismo, las colonias que sobrevivieron a las invasiones nórdicas conservaron muchos elementos de la Edad Antigua, entre ellos, los símbolos tradicionales.

Los medievales tenían una visión simbólico - alegórica del universo. *“El hombre medieval vivía en un mundo poblado de significados, remisiones, sobresentidos, manifestaciones de Dios en las cosas, en una naturaleza que hablaba un lenguaje heráldico, en la que un león no era sólo un león, una nuez no era solo una nuez y un hipogrifo era tan real como un león porque al igual que éste era signo, existencialmente prescindible, de una verdad superior.”*<sup>75</sup>

---

<sup>74</sup> Op. Cit. SEBASTIÁN, Santiago, p 19.

<sup>75</sup> ECO, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*. Argentina: Random House, bajo el sello Debolsillo, 2012, p 88

La concepción de la analogía entre el mundo visible e invisible también es patrimonio común de las religiones paganas del Bajo Imperio, de la doctrina neoplatónica y del cristianismo, salvo que cada una de ellas la usaba con distintos fines.

*“La mayoría de los Padres latinos tratan acerca del simbolismo, y como el prestigio de estos maestros de la iglesia es extraordinario durante el período románico, se comprende que ésta sea una de las épocas en que el símbolo fue más vívido, amado y comprendido”<sup>76</sup>.*

En la visión simbólica, la naturaleza se convierte en el lenguaje a través del cual Dios habla del orden del mundo, de los bienes sobrenaturales, de los pasos que hay que dar para orientarse de manera ordenada para adquirir los premios celestiales. Al hombre medieval las cosas desordenadas, caóticas, pueden causarle desconfianza, y parecerle hostiles, pero en realidad las cosas no son lo que parecen, sino que son signo de otra cosa. Por lo que mantiene la esperanza en el mundo, ya que éste es el discurso de Dios al Hombre.

El símbolo medieval es un modo de acceso a lo divino, pero no es epifanía de lo numinoso ni revela una verdad que pueda aclararse sólo en términos de mito y no en términos de discurso racional, es un simbolismo metafísico. Los medievales convertían inmediatamente el sentido de lo bello, en un sentido de comunión con lo divino. Si lo bello era un valor, debía coincidir con lo bueno, con lo verdadero y con todos los demás atributos del ser y de la divinidad.

---

<sup>76</sup> Op. Cit. CIRLOT, Juan Eduardo, p 27.

## IX. La Catedral como representación

Las catedrales son un verdadero compendio de vieja sabiduría milenaria. La elección del lugar donde se emplaza, el diseño de su trazado, el modo y la manera en que fueron levantadas, y la disposición cuidada en que se organizan piedras y complementos es una enciclopedia de sabiduría y, especialmente de transmisión de símbolos. Todos estos conocimientos son muy anteriores a los siglos medievales en los que se desarrolla la vida del arte gótico.

Aquí radica la importancia de entender el esoterismo no desde la magia o la charlatanería como dije anteriormente, ya que entender las catedrales es un camino de iniciación en los símbolos, en la liturgia, y en partes de la historia que no están al alcance de todos, y por lo mismo su interpretación se presta para muchas teorías ¿supersticiosas? O que mezclan sólo la forma, incluso sólo parte de ella, llevando a errores y confusiones que distorsionan el profundo contenido del mensaje que estos “libros de piedra” transmiten. No se nace iniciado, se llega a serlo... yo no lo soy, pero a lo largo de las páginas que siguen, trataré de encontrar la relación entre esos elementos mal entendido como paganos y ese significado más profundo.

Establecido el cristianismo como religión oficial del imperio romano, aparece el problema de encontrar un tipo de edificio que fuera funcional y simbólicamente adecuado para el culto público. A diferencia de las otras religiones clásicas en que los individuos hacían ofrendas privadas, el cristianismo era una religión congregacional. Por lo que los cristianos necesitaban edificios cerrados, en los que cupiera un gran número de creyentes, que tuviera las cualidades acústicas para poder escuchar la palabra y los salmos. Para esto, estaba claro que el templo tradicional no servía, ya que el espacio interior no era suficiente, y porque simbolizaba con demasiada claridad el culto a los dioses paganos y al emperador.

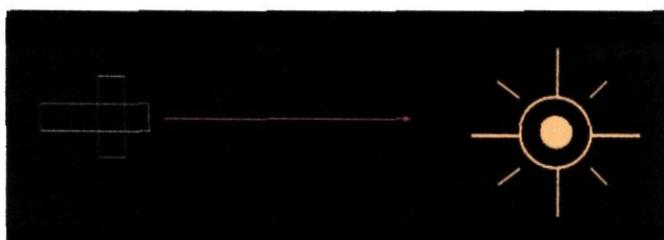
En vista de esto, Constantino y las autoridades eclesiásticas ponen su vista en los edificios públicos laicos, eligiendo la tipología de la basílica. *“Ésta había sido pensada desde sus inicios para reuniones públicas y sus connotaciones simbólicas, relacionadas con temas de justicia y de*

*administración equitativa, eran positivas para el nuevo culto*”<sup>77</sup>. Era cosa de cambiar el altar dedicado al emperador por uno en que pudiera celebrarse la eucaristía y listo. (Fig. 27)

La planta basilical fue utilizada durante mucho tiempo por los cristianos, claro que se fue modificando y adecuando de acuerdo a las necesidades del culto. Pero ya en la concepción de este espacio, podemos encontrar un sincretismo del paganismo y el cristianismo. Ya en su primera forma, la basílica es un símbolo pagano adaptado, en que su geometría calza perfecto con la tensión del eje central para concentrar la atención en el altar. (Fig. 28)

En capítulo anterior, ya hice referencia a los solsticios, los equinoccios y a las fechas “claves” del año solar, y cómo éstos marcaban tanto el tiempo cronológico como el tiempo litúrgico. El culto pagano al sol, a sus ciclos, a su nacimiento también fue resemantizado por la iglesia católica al asociar el solsticio de invierno con la venida de Cristo.

San Agustín lo reafirma al decir “*Los paganos no tenían un motivo loable para observar la antigua costumbre de volverse hacia el oriente para orar, pues creían neciamente que el sol era Dios. Pero cuando el creador del sol tuvo a bien hacerse visible bajo el sol, y Dios mismo hubo tomado carne en el seno de la Virgen, esta adoración se traspasó a Jesucristo.*”<sup>78</sup> Pero hay que dejar en claro que en el cristianismo el Sol no es Dios: el sol ES DE Dios, es su símbolo.



Es por esto que toda la Cristiandad se orientará paralelamente, de este-oeste hacia el sol naciente.

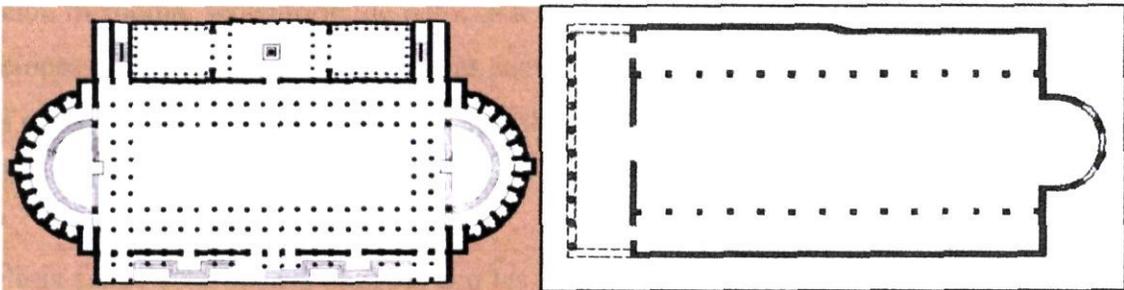
**Christos es Lux Aeterna, Lux Mundi**

Fuente: Cristián León G.

Es así, como la orientación de los templos cristianos, también tiene bases paganas. El simbolismo del eje principal de oriente a poniente es clarísimo y potente, ya que seguirá el movimiento del astro Sol, mirando al oriente, a Cristo que nace, y haciendo hincapié en la promesa de la Vuelta

<sup>77</sup> ROTH, Leland. *Entender la Arquitectura*. Barcelona, Gustavo Gili, 1999, p 260.

<sup>78</sup> HANI, Jean. *El simbolismo del templo cristiano*. Barcelona: José J. de Olañeta, , 2000, p 42



*Fig 27: Asimilación de las basílicas romanas al culto cristiano. En un principio sólo cambió el uso, pero con el tiempo se fueron "limpiando" para que el espacio respondiera a la liturgia.*

*a) Planta Basílica Ulpia. Foro de Trajano, Roma*

*b) Iglesia de Santa Sabina; Roma, Italia; 422-432. Planta (según C. Norberg-Schulz)*



*Fig 28:  
Basílica Ulpia. Foro de Trajano, Roma, ca.98-117. Reconstrucción interior*

*Iglesia San Apolinar in Classe 534; Ravenna, Italia*

gloriosa del Señor, esperando la nueva venida de Cristo como la Luz del mundo, asociada al sol naciente. Coincidencia con los antiguos cultos solares, Baal, Osiris, en que los altares también estaban orientados de la misma manera, para indicar la salida del astro los días de los equinoccios.

Este eje de oriente a poniente, del día más corto al día más largo, del solsticio de invierno o el solsticio de verano, el adelante y el atrás, tiene este otro extremo, la puesta del sol, el lugar con menos luz que representa el mundo profano, y anuncia el país de los muertos. Existe también otro eje secundario, el crucero, el que va eje norte sur, el de los equinoccios, y que está en dirección mediodía, septentrión, de derecha a izquierda, formando los ejes cardinales, las cuatro direcciones del mundo, en relación con las cuatro estaciones del año. Y el eje vertical, el que pasa por el centro del círculo rector, que en general es también el crucero, se identifica con el eje del mundo que une los dos polos, Zenit. (Arriba) y Nadir (abajo). (Fig. 29)

La iglesia funde estas fechas paganas con las más importantes de la vida de Cristo, y lo mismo hace con los templos.

La historia de Cristo está escrita en el cielo y manifestada en la tierra. El viaje anual del sol a través de las doce constelaciones y el paso de las estaciones del año nos revelan su secreto con relación al ministerio de Jesús y su historia. Así, en invierno, cuando el astro rey se sitúa cada vez más bajo con respecto a la línea del horizonte, entramos en el signo de capricornio. El sol finalmente desaparece en dicho horizonte. Nace el Salvador pero, como recién nacido que es, todavía no puede comenzar su misión redentora. Es un tiempo de letargo al igual que el del sol. Es a partir de enero que el sol reemprende su elevación hasta febrero inscribiéndose en acuario, época lluviosa, anuncio prometedor en este primer paso en el ciclo para que las cosechas germinen, se desarrollen y florezcan. Y así, se puede seguir encontrando que cada ciclo solar, coincide con una etapa de la vida de Jesús, que a su vez se refleja en el zodiaco<sup>79</sup>. Recordemos que la astrología, la astronomía y la religión en esta época no están separadas.

---

<sup>79</sup> Ver: Xavier Musquiera, *Ocultismo Medieval*, capítulo once, sobre astroarqueología.

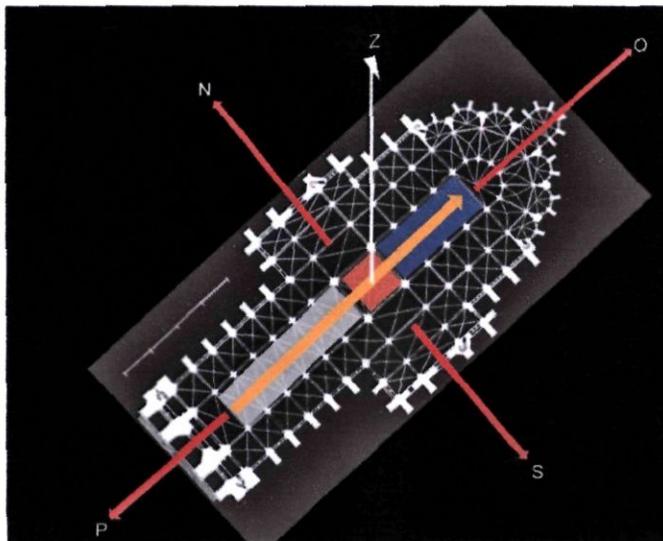
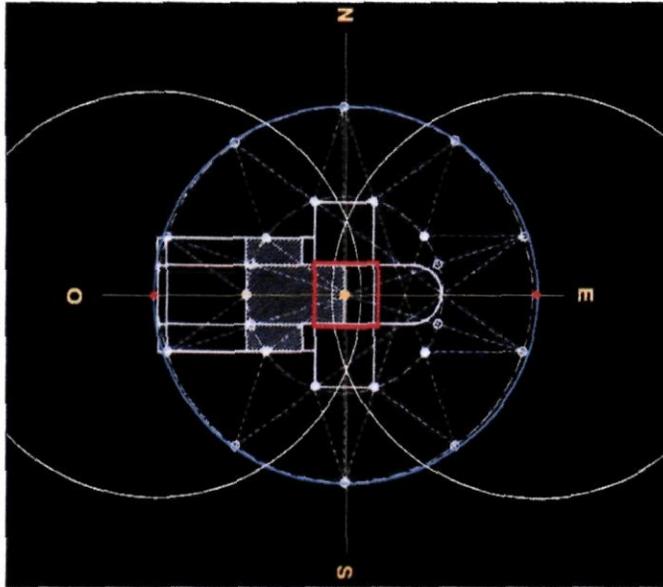
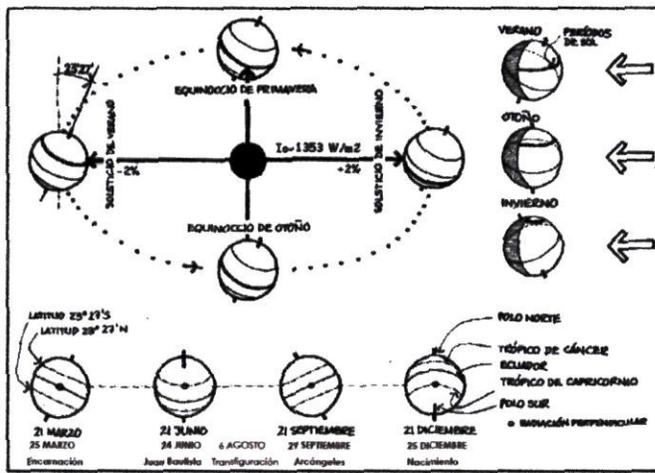


Fig 29: Los templos están orientados, y de acuerdo a esa orientación, en que influyen tanto los puntos cardinales, como los solsticios, se traza el plano del templo. Esquemas: Cristián León G. Simbolismo del Arte sagrado medieval. Curso Arte Medieval del Románico al Gótico

La gran mayoría de estas fiestas están relacionadas con un origen agrario, que componen a su vez un ciclo folclórico, aunque no siempre se produce esa correspondencia. En las fiestas hay dos factores que tener en cuenta: lo sagrado y lo profano. *“La mayoría son religiosas en cuanto se han vertebrado en torno a una divinidad, un santo, un acontecimiento histórico, un fenómeno sobrenatural, o en recuerdo de un pasaje bíblico; pero también son fiestas civiles, donde los pasacalles, gigantes y cabezudos, fuegos artificiales, pregones, tracas y toros, se aúnan en un espacio-tiempo con rituales de un profundo significado simbólico. Ritos y mitos que se mezclan en un ejemplo arquetípico de sincretismo”*<sup>80</sup>,

Nada es casual en el interior de estos recintos. Todo ha sido medido y calculado y ese punto es donde juega sus cartas la geometría y las formas sagradas. La relación ente el arriba y abajo, ente el cielo y la tierra, entre lo divino y lo humano guarda profunda relación con la distancia que hay ente ambos mundos.

Así como en su primera forma, y en su orientación, también en sus locaciones las iglesias van a competir o compartir con el paganismo.

La comprensión de la realidad y de la naturaleza en la Edad Media no tiene sentido sin una referencia a un plano trascendente. Tanto el mundo natural como el mundo histórico dependen de Dios. *“El hombre medieval lo vio todo bajo la perspectiva divina, y así la naturaleza era indicadora del poder de Dios y de sus intensiones insondables; por tanto bajo la máscara del espacio y del tiempo se ocultaban los misterios sobrenaturales.”*<sup>81</sup>

Cuando los primeros catequistas cristianos llegaron a las Galias y Britania (donde no por casualidad nacieron las primeras catedrales góticas), encontraron un culto fuertemente arraigado: el de los sacerdotes Druidas, herederos de las antiguas creencias y tradiciones celtas. Las dos religiones se enfrentaron sobre el terreno, pero al mismo tiempo establecieron un fuerte sincretismo simbólico y litúrgico. *“Señalemos, por ejemplo, que ambas tenían la cruz como*

---

<sup>80</sup> CONTRERAS, Francisco. *Fiestas Sagradas: entre lo sagrado y lo pagano*, <http://www.comentariosdelibros.com/articulo-fiestas-sagradas-entre-lo-sagrado-y-lo-pagano-78a128u3s.htm> última visita: 19 enero 2014.

<sup>81</sup> SEBASTIÁN, Santiago. *Mensaje simbólico del arte medieval*. Madrid, Encuentro, 2009, p 242

*emblema sagrado, y que el cristianismo adoptó las vestimentas sacerdotales druídicas y asumió varias festividades paganas del ciclo anual.*”<sup>82</sup>

Los druidas veneraban la naturaleza, y eran expertos en sus secretos y fuerzas ocultas. Sus ritos y conjuros se realizaban en lugares especialmente sensibles a ciertas misteriosas energías. Casi todas las catedrales góticas se erigieron en estos mismos sitios sagrados, honrados como tales desde la más remota antigüedad. Mucho antes de los medievales, los hombres veían el mundo como la expresión del deseo de los dioses. Y los lugares podían ejercer sobre el ser humano buenas o malas influencias en función de las energías que ahí reinaran.

Hoy sabemos que se trata de accidentes geológicos, como fracturas en las placas tectónicas o corrientes de aguas subterráneas que eventualmente podrían producir algún tipo de vibraciones telúricas.

La catedral de Chartres, por ejemplo, de la que hablaremos más adelante, se levanta sobre los vestigios de un centro de culto druídico, cubiertos después por un templo romano, que en el siglo IV dio lugar a una basílica cristiana, a su vez reemplazada sucesivamente por varias iglesias hasta a la actual catedral.

Santiago de Compostela, y la catedral de Mans, por dar otros ejemplos, están situadas en lugares sagrados desde tiempos pre cristianos, centros de poder religiosos que nada tenían que ver con el Dios cristiano, y sí en cambio con la naturaleza; lugares de culto pagano, elegidos para la Diosa Madre, se respiraba el aroma femenino de la diosa, y se le rendía veneración.

Estos lugares fueron refrendados por los sabios medievales como lugares idóneos para levantar templos cristianos. Si bien existen teorías de que estos lugares poseen cierta carga energética, magnética, es más factible creer que *prevaleció el deseo de la iglesia de erradicar de la memoria popular los viejos lugares de adoración superponiendo en ellos su voluntad*<sup>83</sup>. Para el

---

<sup>82</sup> CHANDELLE, René. *Más allá de las Catedrales*. Barcelona: Robinbook, 2008, p 92

<sup>83</sup> Cfr. FERNÁNDEZ BUENO, Lorenzo. *Gótica*. Madrid, Encuentro, 2006, capítulo 10 “La Catedral: un santuario pagano”. pp 234 – 240.

campesino cambia el dios, pero el lugar de adoración es el mismo, ya está familiarizado con él, por lo que se irá familiarizando de a poco con la nueva religión.

Pero hay otras teorías sobre el emplazamiento de estas obras. Algunas de estas catedrales francesas no parecen haber sido dispuestas de manera accidental sobre el mapa. Louis Charpentier en *El enigma de la Catedral de Chartres*, señala que todos los templos erigidos en Francia durante los siglos XII y XIII bajo la tutela de la Virgen, representan la constelación de Virgo en el firmamento.<sup>84</sup> En referencia al mismo tema, Jean Hani, también coincide en que si se trasladan las locaciones de las catedrales de Chartres, Reims, Bayeux, Évereux y Amiens, a un mapa y se unen con una línea, se obtendrá una figura romboidal característica de la constelación que representa, Virgo, símbolo de la Virgen María, la cristianización de la Gran Diosa. (Fig. 30)

Tal vez esto viene a representar la idea de lo que es arriba es abajo, y es una imitación de lo que había en el cielo, para lograrla influencia de fuerzas cósmicas. Pero esta idea no es original: ya en tiempos de los egipcios, las tres pirámides de Gizeh imitan en su ubicación al cinturón de la constelación de orión, y en el Kurdistán iraquí, existen siete torres en honor al califa Yezid, que estarían en lugares privilegiados y que reflejan la constelación de la Osa Mayor. (Fig. 31)

---

<sup>84</sup> Cfr. CHARPENTIER, Louis. *El Enigma de la Catedral de Chartres*. Barcelona: Plaza y Janes, 1976. pp 34 – 36.

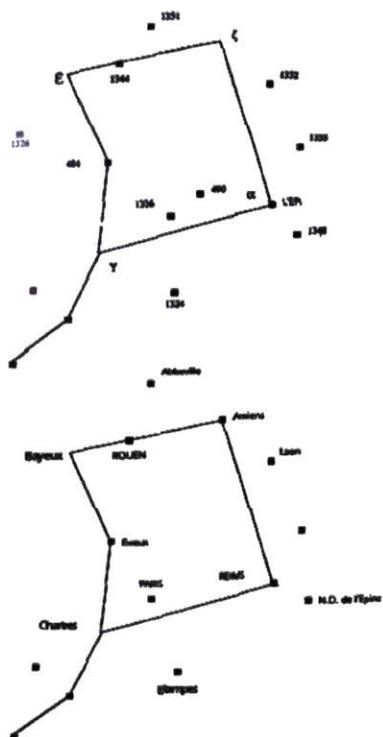


Fig 30: a la izquierda, reflejo de la constelación de Virgo, en la Ubicación de las principales catedrales de Nuestra Señora en Francia, según Luis Charpentier, En el libro de Jean Hani. A la derecha, el mismo esquema según Xavier Musquiera, en *Ocultismo Medieval*,



Fig 31: Reconstrucción ideal de las relaciones cósmicas ente el cinturón de Orión y las grandes pirámides (izq) y las siete torres del diablo en el Kurdistán Iraquí y la Osa Mayor. Xavier Musquiera, *Ocultismo Medieval*.

## IX.1 Las Imágenes

Ya dije que en las iglesias es donde ocurre todo en la Edad Media. Estas iglesias que hablan de una certeza profunda de la existencia de Dios, y que a su vez recogen todo lo humano de la época. Si todo pasa allí, no es extraño que sea un libro abierto de lo que se piensa, y se hace. Si los que saben leer se instruyen leyendo las sagradas escrituras, los analfabetos se instruyen a través de las imágenes y las pinturas.

En el siglo XIII, quedará definido el pensamiento de la iglesia a este respecto por la obra de Santo Tomás de Aquino. *“Señaló tres causas para justificar la presencia de las imágenes: la primera es la ya conocida sobre la instrucción del pueblo, que al no saber leer queda ilustrado con sólo verlas. La segunda, es que no le basta con oír hablar de los misterios de la fe, los recuerda mejor si ha visto alguna ilustración tanto de la palabra de Dios como de la vida de algún santo. Finalmente, la tercera razón, es que las imágenes nos recuerdan tanto el amor de Dios como los ejemplos de los santos, y en consecuencia el hombre asimila mejor lo que oye si lo apoya de un soporte visual”*<sup>85</sup>. Una vez claro esto, es más entendible aún la presencia de imágenes y símbolos en las iglesias.

La mayoría de las costumbres medievales encuentran sus raíces en la revelación cristiana y en las creencias sobre la muerte y el más allá. Todo el mundo cree que la tierra es un estadio intermedio hacia la vida eterna. El ser humano del medioevo espera que su paso terrenal tenga una continuación en el cielo. Ello implicaba un pavoroso miedo a que si su conducta en esta vida no había cumplido con la ley de Dios, tenía asegurada su permanencia en los infiernos por toda la eternidad. Pensar en una muerte repentina sin haber podido arrepentirse de su comportamiento y recibir perdón por sus pecados, producía en ellos un terror indescriptible.

El premio o el castigo pueden ser contemplados en la iconografía del Románico. A ello se añadía la cotidianidad, los bosques y los animales que, con su presencia, impregnaban una gran variedad de interpretaciones. Nada quedaba limitado a lo puramente terrenal. Tanto lo positivo

---

<sup>85</sup> DIMITRIO I, JUAN PABLO II, FRANQUESA, Adalbert, MARTINEZ MEDINA, Francisco Javier. *Los Íconos: historia teología y espiritualidad*. Barcelona: Centro de Pastoral Litúrgica, 2002, p 65

como lo negativo estaban estrechamente unidos mediante semejanzas, analogías y metáforas, bajo las cuales se escondían otros significados más profundos

En efecto, sucede que, después del fin de la Antigüedad, algunos paganos, más tarde cristianos, habían admitido la posibilidad e incluso la necesidad de un género de imágenes que era preciso mirar “con los ojos del espíritu” porque mostraban lo invisible. *“Esto significa, desde Plotino, que la visión “fenoménica” que la imagen habitual ofrece a nuestros ojos corporales podía cumplir en ocasiones una función más elevada, pues, a través de ella, el espectador avisado podía contemplar la realidad “numérica” la única que es (al no ser el resto más que apariencia), dicho de otro modo, el Nous neoplatónico, o Dios, y el mundo inteligible que lo rodea”*.<sup>86</sup>

La portada es el elemento más expresivo del exterior del templo románico por su estructura y ornamentación, por lo que es lógico que en ella se centre una parte fundamental del mensaje transmitido por las imágenes, que puede estar regido por diferentes intenciones. *“En ocasiones, se dedica a ilustrar el pasaje evangélico de San Juan que la identifica con Cristo (“yo soy la puerta. Quien pase por mí se salvará”), en otras a ofrecer mensajes y promesas de salvación, a presentar de forma cruda los terribles castigos infernales o a realzar su condición de límite entre lo sagrado y lo profano”*<sup>87</sup>. Pero en todos los casos, en las imágenes esculpidas en las portadas está presente la intención de reforzar el mensaje simbólico de pequeño universo poblado de criaturas, que, como parte del templo, hereda y traduce formalmente su estructura arquitectónica.

En el texto *“La topología simbólica de los reportorios figurativos”*<sup>88</sup>, María Soledad Álvarez habla de la portada como el elemento más expresivo del exterior de los templos románicos y propone tres tipos de mensajes que éstas transmiten: La portada como vía de salvación, la portada de prohibición y la portada como limes.

La Portada como salvación se define como el umbral de lo sagrado, la portada constituye el marco idóneo para mostrarle al fiel la promesa de salvación. Por lo general muestra un Cristo

---

<sup>86</sup> GRABAR, André. *Los orígenes de la estética medieval*. Madrid: Siruela, 2007, p 25

<sup>87</sup> VV.AA. *El mensaje simbólico del imaginario románico*. ALVAREZ, María Soledad, *La topología simbólica de los reportorios figurativos*. Palencia: Fundación Santa María del real CER, 2007 p 12

<sup>88</sup> Cfr. *Ibíd.* pp 12 - 26

todopoderoso, sentado en el trono celestial y rodeado del Tetramorfos, los “Cuatro Vivientes”, los Cuatro Evangelistas. O como el Cordero, que expresa el sacrificio para alcanzar la vida eterna.

La Portada como prohibición representa el mensaje de la prohibición que se hace evidente a través de imágenes que muestran las consecuencias que tendrá el comportamiento terrenal tras la muerte. Es bien conocida la utilización por parte de la iglesia románica del temor a lo desconocido que sucede a la muerte para condicionar la conducta del fiel. Es aquí donde encontramos representaciones del Juicio Final, o de los que ya están condenados en el infierno, y son devorados por el Leviatán. Las máscaras, los *gloutons* y las llamadas cabezas de pico o *beak heads* se situaban el lado septentrional del templo con el fin de exorcizar la entrada y protegerse contra las asechanzas del demonio. En general las sirenas, consideradas seres engañosos, causantes de graves problemas morales, estaban asociadas con los pecados de la carne.

Y la Portada como Limes expresa la idea de la puerta como límite, como tránsito ente los mundos profano y sagrado, que para el cristiano son sinónimos de la separación que existe entre la vida y la muerte, icónicamente se representa con el león, que reúne la condición de imagen protectora, defensora de lo sagrado y guardiana de la separación existente ente los mundos heterogéneos que delimita la portada.

Salvación	Muestra la promesa de salvación
Prohibición	Muestra las consecuencias de la conducta terrenal tras la muerte
Limes	Muestra límite, el tránsito entre lo sagrado y lo profano

*Elaboración propia*

Cada uno de estos animales poseía uno o varios simbolismos que, en muchas ocasiones, procedían de cultos de la Antigüedad, tal es el caso de las sirenas, grifos, basiliscos, esfinges, y demás fauna sobrenatural, que se utilizaron durante la Edad Media, aprovechando sus leyendas, y adaptándolas a la doctrina cristiana , y en ocasiones, para transmitir algún tipo de mensaje hermético. (Fig. 32 - 36)



*Fig 32: Capitel con lucha de dos diablos  
Vézelay. 1120-1140*



*Fig 33: Capitel con arpías. Burgos, 1000-1200*



*Fig 34: Aldaba de la puerta norte de la catedral de Durham, Inglaterra, 1100 - 1200.*



*Fig 35: escultura de dragón en la fachada de la abadía de Westminster ( Londres)*



*Fig 36: Leonas esculpidas en el parteluz de la fachada sur de San Pedro de Moissac, Francia.*



*Fig 37: Las artes Liberales representadas en las arquivoltas e la catedral de Burgos. Siglo XIII.*

Si bien todo apunta a que las imágenes debieran ser evangelizadoras, se encuentran una serie de elementos que hablan de la vida cotidiana de la época. No sólo se enseñan los misterios de Dios, sino también cómo es Él quien maneja la naturaleza, los astros y el universo.

No es raro que aparezcan elementos del zodiaco. Si bien los orientales lo usaban como oráculo, en este contexto se entiende por la relación con las distintas estaciones del año, los meses y las actividades relacionadas a ellas de las que se vivía. El pecado original se perdonaba a través del trabajo y las imágenes hablaban de esto. Claro que para representarlos se toman imágenes ya conocidas por la gente, del calendario romano. Así cada divinidad representa una estación y el trabajo que se realiza en ella. Las actividades rústicas se ordenan sabiamente según el plan de Dios: Christos es el Cronocrátor, el Señor del Tiempo.

El trabajo intelectual también se representa por medio de alegorías, que responden a las Artes liberales. Éstas eran representadas por figuras femeninas para indicar que no eran seres de este mundo, sino que eran parte del mundo de las ideas. Así se encuentra representada la Gramática, La Dialéctica, y la Retórica, (trívium) y junto a ellas la Geometría, la Aritmética, la Astronomía y la Música (cuadrívium) (Fig. 37). Cada una de ellas llevaba distintos atributos que indicaban su arte. La presencia de éstos nos dice que los maestros constructores y escultores o eran muy cultos, o estaban dirigidos por el clero para dar un correcto mensaje.

La construcción de los primeros monasterios siempre estuvo bajo la dirección del abad. Es el caso de San Martín del Canigó (Francia), en que el abad a cargo fue Sclua; el monasterio de Saint Gall (Suiza), en que los planos fueron dibujados por el abad Haito, y las obras dirigidas por el abad Gozberto; lo mismo ocurrió con Cluny (Francia), que si bien de sus dos primeras etapas no se sabe el autor, la tercera y la más importante estuvo bajo la dirección del Abad Hugh.<sup>89</sup> Todos estos monasterios adoptaron la Regla de San Benito de Nursia, y los proyectos se basaron en el monasterio de Monte Cassino (Italia), fundado por San Benito en el año 529.

Estos monasterios ente otras cosas se dedicaban al estudio y copia de manuscritos y fueron depositarios de los textos paganos y sagrados de la antigüedad, por lo que la trasmisión de los

---

<sup>89</sup> Cfr. Óp. Cit. ROTH, Leland., pp 290 -0296

conocimientos antiguos a los constructores medievales estuvo al menos en un principio, a cargo de la Iglesia.

Se alude mucho al carácter filosófico de estos atributos y al sentido filosófico que estos dan de la vida. Es claro que el conocimiento está en manos de la iglesia, y este conocimiento se transmite a través de las imágenes, pero no todo el conocimiento es entendible para todos. Hay una cierta iniciación en los misterios que es necesaria para acceder a estos símbolos. Ya sea en estudios teológicos elevados, en estudios filosóficos, o de la naturaleza y la química.

A las tres funciones que ya dijimos que da San Agustín a las imágenes, Gerardo Boto Varela en su artículo “Representaciones románicas de monstruos y seres imaginarios”, agrega que “*el que fuera canónigo de San Isidoro de León discriminó que las imágenes cumplían cuatro funciones, en algún caso de manera simultánea y complementaria: depinguntur, vel sculpuntur imagines in Ecclesia Christi quedam ad fidelium defensionem, doctrinam, imitationem et decorum (función defensiva, doctrinal, para imitación y decorativa)*”<sup>90</sup>. Es decir agrega el concepto de “decoración”. Y para muchos, es con la tarea decorativa que cumplían las figuras de animales, las de realidades rurales que aparecen en pinturas, esculturas o mosaicos, ya que precisamente contribuían al ornato y perfección del templo. Continúa: “*La casa de Dios debe resplandecer para el culto con cosas variadas, que su belleza exterior conduzca a los hombres hacia sí y no inflinja tedio en los asistentes, elevando la mente hacia las cosas celestes, tendiendo por su belleza a representar el decoro de la patria celeste.*”<sup>91</sup>

Pero llaman la atención la cantidad de elementos y figuras, que en vez de embellecer el templo, perturban la murada y el pensamiento. Son una serie de figuras eróticas, sexualmente explícitas, o sugerentes, que si bien pueden hablar del pecado de la carne, tienen sus raíces y significados en otras culturas<sup>92</sup>.

---

<sup>90</sup> Ibid. VV.AA. *El mensaje simbólico del imaginario románico*. BOTO VARELA, Gerardo *Representaciones románicas de monstruos y seres imaginarios. Pluralidad de atribuciones funcionales*. p 37

<sup>91</sup> Ibid.

<sup>92</sup> La concepción del sexo como algo sagrado se encuentra en el Tantra Yoga, una de sus expresiones más elocuentes. Es evidente relacionar la iconografía obscena del cristianismo con los motivos eróticos del hinduismo, y mucho más con los preceptos del yoga sexual, ya que las dos formas iconográficas son contemporáneas.

El intercambio cultural con oriente, a través del comercio y de las cruzadas, trae todo tipo de imágenes y conceptos que si bien en su forma son diferentes a los cristianos, tienen un origen o base común, ya que son formas que emergen de un sustrato universal y muy antiguo: la veneración de la sexualidad, cuando hombre y mujer descubren el poder místico del sexo.

Por ende la presencia de arte erótico y obsceno responde a su condición de símbolos que aluden a la dimensión sagrada de la sexualidad. Obviamente no todas estas figuras tendrán un carácter oculto, muchas de ellas cumplen un rol pedagógico sobre la base de comportamientos habituales en la época, con imágenes que aleccionan a los fieles sobre la corrupción del espíritu que acarrea la lujuria, por lo que sí, es difícil discernir cuanto hay de didáctica, de denuncia de simple uso decorativo o de simbolismo espiritual en cada caso.

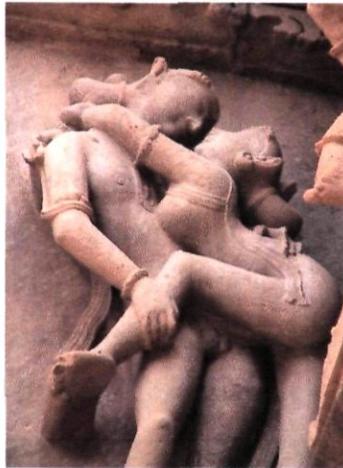
En conjunto, el sexo se concibe como algo sagrado, y la unión de lo masculino y lo femenino como el retorno al origen, a la unidad hermafrodita cuya representación también aparece en algunas catedrales. Puede que estas representaciones se encuentren en una relación antagónica: en India se da la integración cuerpo - espíritu, en cambio en Occidente hay una separación de ambos, el sexo no es sagrado, es más, está tolerado y muy limitado.

En Occidente se dieron expresiones religiosas bien conocidas relacionadas con la sexualidad, pero es en la India donde estas fórmulas llegaron a niveles de perfección asombrosos. *“La decoración realista – y ruborizante, para los occidentales – de los templos hindúes puede explicar en parte de la existencia de representaciones eróticas en los templos cristianos de la Edad Media. En India se dan infinidad de muestras de arte erótico. Estas representaciones decoran majestuosos y tupidos templos, y muestran sin pudor lo que se describe en textos eróticos como el célebre kamasutra o el Tratado del amor”*<sup>93</sup>.

Si bien no se ha demostrado que estas representaciones tengan relación alguna con estos textos, hay teorías de que en algunos casos concretos los templos en que aparecen estas imágenes pudieron haber sido escenario de estas prácticas en un contexto ritual, de fertilidad, para

---

<sup>93</sup> Op. Cit. FERNANDEZ BUENO, Lorenzo, p 398.



*Fig 38: Imágenes del templo de khajuraho, Indis, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1986 por la UNESCO. En él se aprecian numerosas, explícitas y variadas representaciones sexuales que pueden haber influido en las representaciones de este tipo en las catedrales medievales. 950 – 1050.*

prolongar la vida o lograr conexiones espirituales más elevadas. O como ofrendas al matrimonio sagrado de Shiva y Parvati.

El mejor ejemplo de estas misteriosas imágenes son los templos que se encuentran en la localidad de Khajuraho, India. (Fig. 38) Específicamente en el culto del Tantrismo, filosofía india que eleva el sexo a nivel de práctica religiosa.

## **IX.2 El alma de las piedras.**

*“Con los bloques que modelo se hacen obras que perdurarán para siempre y en esos muros puedo dejar señales, mensajes que podrán ver otros ojos dentro de mucho tiempo, cuando ni tú ni yo estemos aquí y, tal vez, algún día dentro de mil años, alguien se preguntará quién y porqué se tallaron esas marcas en las piedras – se volvió hacia mí con un visaje de arrobamiento - ¿No lo comprendes? Es algo asombroso, casi mágico”.*<sup>94</sup>

La piedra es el elemento sagrado y capaz de transmitir el poder de los dioses a los hombres. Sobre ella morirán los dioses, como Jesús, crucificado sobre una roca. Sobre la piedra se fundarán los credos: *“Sobre esta piedra edificaré mi iglesia”*. (Mt. 16:18)

La piedra es el material en que el hombre expresó sus creencias y convicciones desde el principio de su historia, y es en la Edad Media donde los canteros y constructores acertaron a unir en uno solo los dos viejos símbolos de lo sagrado, los árboles y la piedra, construyendo bosques de piedra en el interior de las catedrales góticas.

Hacia los siglos XI y XII aparecen las primeras asociaciones de hombres dedicados al oficio de construir. Ligados en un primer momento a las ordenes monásticas, principalmente las de Cluny

---

<sup>94</sup> SANCHEZ-GARNICA, Paloma. *El Alma de las Piedras*. Editorial Planeta, Barcelona, 2012, p 187

y el Cister. Pero también es el momento de la aparición de las primeras corporaciones gremiales de la Edad Media y el renacimiento de la cultura urbana.

Cluny protegió y estimuló la creación de las cofradías de canteros que trabajaron en los edificios románicos y, después, en los góticos bajo la protección del Císter. Pero el trabajo que llevaron a cabo con la piedra no tenía nada que ver con lo que se realizaba en épocas anteriores, (exceptuando a los egipcios).

El cantero medieval es un hombre a quien se instruye en una verdad simple: la piedra es materia inerte, pero puede cobrar vida y se puede aprovechar todo su potencial energético. Dios es el centro de todo y lo impregna todo, y, por lo tanto, todo es emanación suya, por lo que la piedra es la creatura idónea para edificar los santuarios donde Dios manifestará toda su Gloria.

Aparecen las cofradías (fraternitates – caritates), los gremios de oficios, y entre ellos, las guildas de constructores.<sup>95</sup> La arquitectura en esta época es un arte que reconoce un “proceder iniciático” que ha sido reconocido por los medievalistas. La expansión del románico y la irrupción posterior del gótico no son procesos espontáneos, sino, que se inscriben en una nueva “pedagogía”. Y para que una cosa así ocurra debe haber existido necesariamente un plan iconográfico, puesto que resulta evidente que se trata de un arte concebido “...*para la instrucción de las masas, expresado en un lenguaje accesible a todos.*”<sup>96</sup>

En las obras de construcción romanas, quien dirigía los trabajos era un pedrero veterano o más experto, que organizaba las tareas de sus colegas y otros artesanos de forma más o menos empírica. Pero erigir una catedral gótica era una empresa compleja, que exigía un alto nivel de conocimientos técnicos, tanto en su concepción como en su realización práctica y concreta. El antiguo maître constructor se transformó en un profesional polifacético, que era a la vez arquitecto, aparejador e ingeniero. A lo largo del siglo XII, la fiebre por construir catedrales creó una gran demanda de estos profesionales, que llegaron a ser muy respetables y bien pagados.

---

<sup>95</sup> CALLAEY, Eduardo. *Masonería Medieval. Contexto Histórico. El nacimiento de las guildas.*

<http://eduardocallaey.blogspot.com/2010/09/masoneria-medieval-contexto-historico.html>, 24 septiembre 2010.

<sup>96</sup> *Ibid.*

La organización del trabajo en el periodo gótico, es tema apasionante y no conocido hoy día en su totalidad. Después del florecimiento de los arquitectos monjes en Europa, comenzaron a tener importancia los arquitectos laicos, a los que se agrega el obrero como colaborador con libertad y responsabilidad en su trabajo en cierto grado, y esto determinó el gran avance de la construcción en la época, cuando los obreros dejaron de sentirse esclavos como sus antecesores en la baja Edad Media, agrupándose en corporaciones de defensa y fraternidad mutuas, origen de las llamadas de Franc-Maçons. (Free maisons: constructores libres, a los que se les permitía viajar y recorrer el país)

En estas corporaciones se guardaban celosamente los secretos del oficio, los procedimientos y las formas, con lenguajes crípticos o jergas empleadas por los canteros, solo entendibles por ellos y transmitidas de forma reservada de una generación a otra.

Los talladores de piedras y los escultores formaban un gremio único, ya que no era fácil establecer la frontera entre una y otra especialidad. En las miniaturas y pinturas que describen las obras de construcción de una catedral, ambos oficios aparecen juntos en un solo equipo. Sin embargo, no compartían el mismo espacio. Los talladores instalaban sus talleres junto a la cantera, en cambio los escultores trabajaban a pie de obra.

Cada gremio acostumbraba a construir una *loge* (palabra francesa de la que deriva “logia”), *logia* (italiano) o *lodge* (inglés) especie de cabaña de piedra o madera levantada en los terrenos de la obra, cuando no adosada provisionalmente a los propios muros. Su función era de orden práctico, ya que servía como almacén de materiales y herramientas, y también como taller de invierno, en caso de mal tiempo.

En contra de lo que suele creerse, no era utilizada como vivienda o dormitorio de solteros, aunque su tamaño permitía la reunión de veinte operarios para recibir las órdenes del día del maître o del jefe de equipo. Las posteriores reuniones de las logias masónicas no se efectuaban ya en estas cabañas sino, en otros recintos, que conservaron el nombre de forma simbólica.

De estas prácticas de los maestros medievales de cantería, deriva el uso de labrados en las piedras, que reciben distintas denominaciones, no sólo marcas de cantero, sino, también signos lapidarios o, más técnicamente gliptografías.

Hay teorías sobre si eran marcas para contabilizar los destajos, aunque no está demostrado que los obreros medievales utilizaran este sistema de abono de los trabajos, otras que serían las “firmas” de los canteros de alguna cofradía en particular, y otras que apuntan a signos secretos incluso mágicos, como son la cruz esvástica o el macrocosmos (estrella de Salomón)<sup>97</sup>.

En cualquier caso, se sabe que los maestros de obras, llegaban a serlo, partiendo de los oficios — albañiles, canteros, carpinteros— en los que aprendían las artes de la construcción. Según su talento podrían obtener el cargo de maestro de obras, pudiendo algunos alcanzar fama, como Robert de Luzarches (s. XIII) o Tomás de Cormont (s. XIII), autores de la Catedral de Amiens; Robert de Couchy (s. XIII) maestro de obras de la Catedral de Reims, o el legendario Villard de Honnecourt (c. 1225- c.1250), a quien le debemos un cuaderno o álbum de dibujos de geometría y arquitectura (Biblioteca Nacional de París), que supone un documento de extraordinario valor para conocer los procedimientos de los constructores medievales, también conocemos gran movilidad de los artesanos de la época, encontrando huellas del trabajo de Villard en Laon, Chartres, Laussanne y hasta en Hungría<sup>98</sup>.

Este libre transitar dio pie para que en muy poco tiempo este conocimiento secreto se propagara por toda Europa, y que se encuentren los mismos símbolos en más de una catedral. De ahí la idea que la repetición de estos símbolos, podría deberse a que fueron los mismos constructores que participaron en distintas obras, dejando su marca.

En este sentido, se han encontrado algunas marcas que sí están relacionadas entre sí, y que señalarían alguna conexión en el camino de Santiago de Compostela. “*Una de éstas en concreto, que representa el extremo espiral de un báculo, podría haber sido utilizada por algunos maestros*

---

<sup>97</sup> Cfr. CERRO, Sandra M<sup>a</sup>. *Un secreto grabado en piedra: interpretación histórico-grafológica de las marcas de los canteros medievales*. <http://www.marcasdecantero.org/articulos/secreto.pdf>, Diciembre 2010.

<sup>98</sup> BARÓN, Carlos. *Construcción, edificación y arquitectura*. [http://www.carlosbaron.com/mis\\_arx/construccion.html](http://www.carlosbaron.com/mis_arx/construccion.html), 2 de abril de 2003.

*del Temple a lo largo de la ruta jacobea, lo que evidenciaría su relación directa con estas obras.*<sup>99</sup>

Símbolos como el compás y la escuadra son comunes, la plomada, la trulla y las escaleras, el hacha, el madero son símbolos que hoy se asocian a la masonería, que tiene sus bases en las cofradías de constructores (los maçons), que en esa época eran operativos, es decir trabajaban en el oficio. *“En muchas de ellas (catedrales), se reconocen marcas de cantería, símbolos gremiales y hasta masónicos. Los gremios medievales alcanzaron fama internacional y crecieron de forma notable, desarrollando palabras de paso, ritos, secretos iniciáticos y esoterismos particulares”*<sup>100</sup>.

Hasta el día de hoy estos símbolos son casi prohibidos para los que no están iniciados, pero es sabido que la intensión de estos constructores era, por medio de los edificios y de las figuras de piedra, *transmitir un mensaje relativo a lo divino, a lo sagrado, a la finalidad del hombre, a una espiritualidad alegre y profunda*<sup>101</sup>. Según Christian Jacq, estos constructores concebían dicha espiritualidad como un camino, compuesto de etapas, y que dejaban a cada uno libre de recorrerlo a su modo y ritmo. Según él, no era otra la razón de que al lado de las representaciones religiosas que enseñaban la fe cristiana, hubiera programas esculpidos que ofrecían una visión del mundo propia de los constructores a través de 33 símbolos específicos.

No voy a explicar cada uno de los símbolos que este autor describe como el camino de los 33° de sabiduría, pero llama la atención que sus significados sean muy similares a los empleados por la alquimia, y que además están presentes en el imaginario cristiano con no muy diferente interpretación, claro que vistos desde el lado de la Fe.<sup>102</sup>

---

<sup>99</sup> Op. Cit. FERNÁNDEZ BUENO, Lorenzo. *Gótica*. p 108

<sup>100</sup> Op. Cit., FERNANDEZ BUENO, Lorenzo, p 203.

<sup>101</sup> JACQ, Christian. *El Iniciado*. Barcelona: Martínez Roca, 1998, p 11

<sup>102</sup> En el libro, Jacq, explica que este camino iniciático, que podríamos asociar a la masonería, o a la alquimia y que consta de 33 grados de sabiduría, está dividido en tres etapas: la primera del grado 1 al 7, que sería la eliminación de los obstáculos que el que inicia el camino está dispuesto a superar: infidelidad, suicidio, paciencia, avaricia, idolatría, cobardía y orgullo. Una vez superados estos obstáculos, se abren las puertas de los Pequeños Misterios (grados del 8 al 19) para luego llegar a los Grandes Misterios. (grados del 20 al 33). En éstos últimos, es interesante la similitud del hombre, los dos leones y el águila, con el significado de los tetramorfos, Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

Sólo para nombrarlos: El Árbol Seco o la toma de conciencia, el Águila o la intuición de la luz, el Toro o la creación espiritual, las Máscaras de la dualidad, el Dragón , El Delfín, La Paloma, el Elefante, La Serpiente o la inteligencia activa, La espada, la Luna, el paso de la Luna al Sol, el sol o la creación intemporal, la Templanza, el Hombre de la venda en los ojos, el Pelicano, el Fénix, El León , los cuatro personajes del ánfora, el León Alado, el Ángel y el Árbol florido. (Fig. 39)

Son símbolos misteriosos, pero que sugieren mucho aún sin saber leerlos. Y están presentes en las iglesias y catedrales, y no son cristianos, ¿son paganos? Por lo menos queda claro que al menos el significado común es el camino que hay que hacer para llegar a merecer ya sea la otra vida, el Opus, o la gran Iluminación.

### **IX.3 La levedad de la piedra.**

La arquitectura de la catedral gótica está definida tanto por su estructura como por el tratamiento innovador que se le dio a la luz. *“Esta nueva dimensión lumínica iba a crear un característico espacio arquitectónico místico que fue factible gracias a la estructura arquitectónica... son, por tanto, dos bases en que se apoya la catedral gótica: la estructura arquitectónica y la luz, y ambas forman el símbolo que recuerda al hombre la Jerusalén Celeste”*<sup>103</sup>.

Las catedrales góticas llegaron a levantarse un tercio más que sus antecesoras románicas, generando problemas de hundimientos, de derrumbes y del viento, pero los maestros góticos se las arreglaron para solucionar, a través del ensayo y error, cada uno de estos problemas.

En la construcción de algunas iglesias del románico tardío y en las reformas o ampliaciones de otras ya existentes, se habían aplicado nuevos recursos como arcos apuntados, las bóvedas ojivales, o los contrafuertes que aligeraban la carga de los muros, pero es un nuevo elemento arquitectónico, el arbotante, el que termina de dar con la solución.

---

<sup>103</sup> VV.AA. RUIZ MATEOS, Aurora. *Conservación de vidrieras históricas: La estructura arquitectónica como medio para la simbología de la luz*. Estados Unidos: Getty Conservation Institute, 1997, p 72.

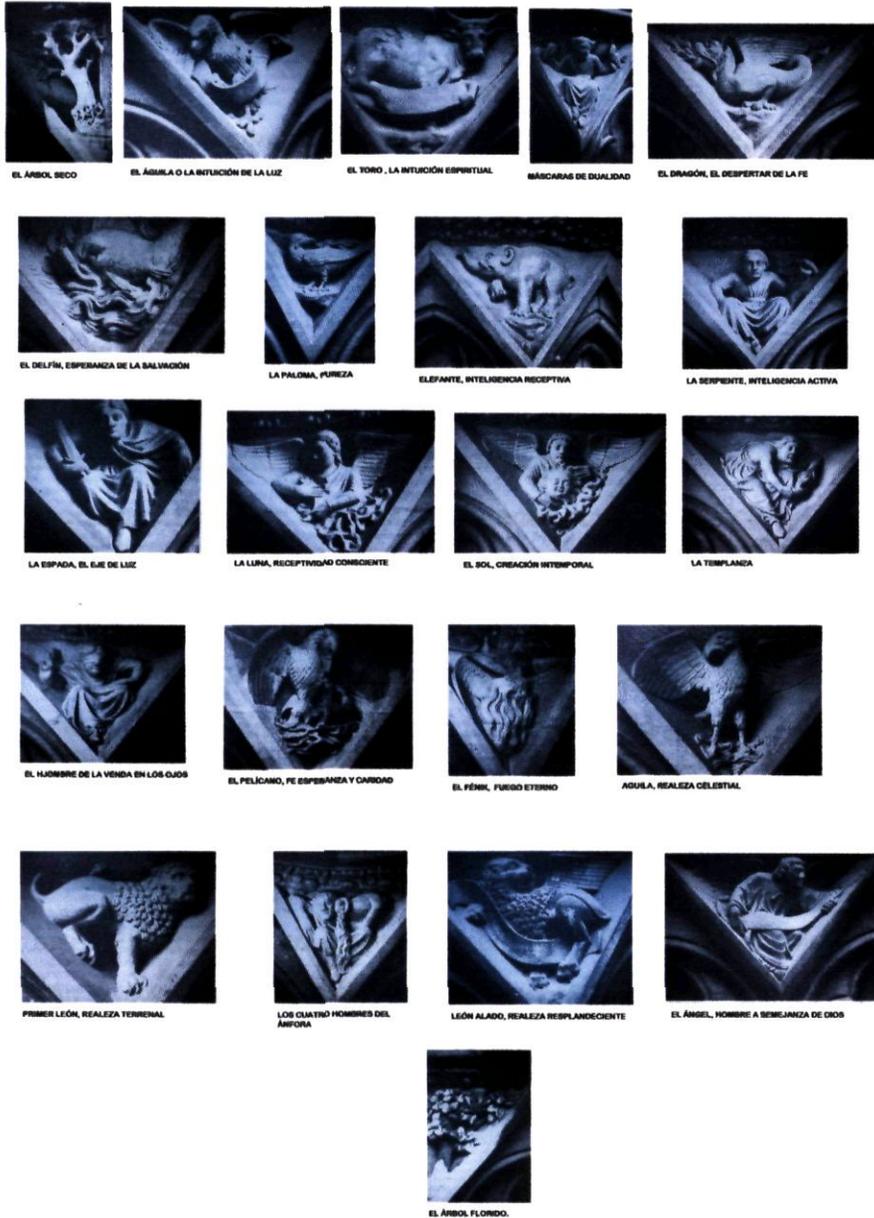


Fig 39: Imágenes que representarían los 33º de sabiduría presentes en uno de los portales de la Catedral de Metz. Fotografías del libro *El Iniciado*, de Christian Jacq.

Por alguna razón, buena parte de los avances en las técnicas constructivas se venían ensayando en la región de Île-de-France, sin duda bien conocida y recorrida por el abad Suger.

Suger tuvo el mérito de combinar estas técnicas y recuperar o modificar otras más antiguas, para hacer realidad su gran ilusión: un templo monumental pero de magnífica ligereza, con un amplio interior inundado de luz, y cuya estructura de piedra ascendiera hacia el cielo con sobrecogedora levedad, la abadía de Saint- Denis. (1140- 1144)

*“De todas maneras, lo primero que hará el visitante, de forma consciente o inconsciente, será alzar la vista hacia la inmensidad de las bóvedas, suspendidas de forma mágica por un vasto bosque de árboles de piedra que emulan los viejos templos naturales.”*<sup>104</sup>

Si el hombre vio en los árboles la expresión de la deidad femenina que le daba calor con su madera, lo alimentaba con sus frutos y le hacía intuir la espiritualidad, parece obvio que en el lugar donde había más árboles, se convirtiera en un auténtico templo al aire libre. Mil columnas vegetales rodeaban al hombre como mil columnas de piedra rodearán al visitante de los templos góticos.

El gótico se relaciona con frecuencia a la metafísica de la luz y en particular con la teología de Pseudo Dionisio Aeropagita, un místico del siglo V, cuya identidad ha sido confundida muchas veces, y cuyos escritos fueron conservados en la abadía de Saint-Denis, el *Corpus Aeropagiticum*, que se considera una de las fuentes principales del pensamiento medieval.<sup>105</sup>

Dionisio, inspirado en el sistema neoplatónico, identificaba la luz con la divinidad y es en esta identificación donde podemos encontrar justificación al entusiasmo de Suger por la luz: *“Esta necesidad de dar luz al templo responde a la denominada “teoría analógica” en la que fundamentaba su postura teológica-filosófica: ‘... la contemplación del esplendor terrenal es un*

---

<sup>104</sup> Op. Cit. FERNÁNDEZ BUENO, Lorenzo, p 265

<sup>105</sup> Cfr. Op. Cit. VV.AA. RUIZ MATEOS, Aurora, p 78.

*medio importante para acercar al creyente a la iluminación divina'... ' La mente embotada se eleva a la verdad por medio de lo material, y al ver la luz resucita de las tinieblas'”<sup>106</sup>.*

Las soluciones arquitectónicas permitieron el adelgazamiento de los muros, creando cada vez más esa sensación de levedad. Ya no se precisaba tanta roca y eso permitió generar vanos que dejaran entrar más luz. Para los iniciados, esta no era cualquier luz, era La Luz. Los monjes cistercienses empleaban gruesos vidrios blanquecinos, sin mayor decoración, en cambio en la catedral, se dan cita el mundo espiritual y el mundo material, en ella el color de las vidrieras es el rey y crea esa atmósfera distinta, que habla de lo espiritual y que se filtra entre las columnas (atmósfera que hasta el día de hoy no se puede reproducir). Es un recorrido iniciático, desde la penumbra hacia la luz, para aquél que cruza a través de este bosque mágico.

#### **IX.4 El sueño del alquimista.**

Aparte de maravilloso ícono de la cristiandad, la catedral gótica era al mismo tiempo un monumento esotérico, una construcción que recogía arcanos espirituales y conocimientos acumulados durante milenios.

Desde la numerología y la geometría mágica, hasta las señales geodésicas y cósmicas, los signos cabalísticos, los cultos solares, los enigmas laberínticos, o la simbología secreta de la masonería operativa, que muy poco tiene que ver con la del siglo XVII o XVIII, que es la que conocemos hoy como especulativa, y por sobre todo, la alquimia.

De todas las ciencias cultivadas en la Edad Media, ninguna tuvo tanta reputación como la ciencia alquímica. Con ese nombre quedó disimulado entre los árabes el Arte Sagrado o sacerdotal heredado de los egipcios, y que occidente acogería con mucho entusiasmo.

---

<sup>106</sup> GUIARD GRENIER, Eliada R. *La luz en el gótico francés*. Buenos Aires: Dunken, 2008, p 41.

Su definición actual según el Diccionario de la Real academia española es: “*Conjunto de especulaciones y experiencias, generalmente de carácter esotérico, relativas a las transmutaciones de la materia, que influyó en el origen de la ciencia química. Tuvo como fines principales la búsqueda de la piedra filosofal y de la panacea universal*”<sup>107</sup>. Nuevamente encontramos referencias a lo esotérico como algo dudoso, cuando ya se ha explicado en detalle, que es un camino iniciático para llegar a conocimientos más elevados que no están al alcance de todos.

Otras definiciones: la palabra alquimia deriva de *las*, que en griego significa sal, y de *quimia*, que significa fusión; química por excelencia o hiperquímica; lo que discurre, mana fluye, refiriéndose al metal fundido, siendo la fusión en sí misma, pero la definición de Fulcanelli, en las moradas filosóficas dice: permutación de la forma por la luz, fuego o espíritu.<sup>108</sup>

El diccionario de María Moliner indica la misma procedencia de la palabra Alquimia (del árabe al-kimiyá), Piedra filosofal, y la define como “*química mágica cultivada en la edad media en la que se pretendía encontrar la Piedra Filosofal*”. Pero en investigaciones más recientes, se puede decir que la Alquimia es una forma de conocimiento que aspira a la transformación psicológica y espiritual del individuo a través del dominio de las energías creativas que impregnan la naturaleza y la mente humana. Comprende una parte práctica, basada en un conocimiento detallado de la materia y sus elementos, y un recorrido de tipo iniciático, expresado metafóricamente en el mito de la transmutación de los metales viles en oro.<sup>109</sup>

Nacida en oriente, la ciencia alquímica se expandió en occidente a través de tres vías de penetración: bizantina, mediterránea e hispánica. Principalmente fue el resultado de las conquistas árabes. “*Éste pueblo curioso, estudioso, ávido de filosofía y cultura, pueblo*

---

<sup>107</sup> Diccionario de la real Academia española, [www.rae.es](http://www.rae.es)

<sup>108</sup> Cfr. FULCANELLI. *Las moradas filosóficas*. Barcelona: Vedral, 2010. pp 81- 82

<sup>109</sup> Cfr. ARRIBAS JIMENO, Siro. *La Fascinante historia de la Alquimia*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo - DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, RAE, [www.rae.es](http://www.rae.es). - BATTISTINI, Matilde. *Astrología, magia, alquimia*. Barcelona: Electa, 2005

*civilizador por excelencia, constituye el nexo de unión, la cadena que religa la antigüedad oriental con la Edad Media occidental*<sup>110</sup>.

La alquimia parte poco a poco. En el siglo XII apenas se practica y sólo subsiste en los monasterios. Ya en el siglo IV se ha expandido a casi todas las clases sociales, pero es el siglo XV el que marca el período glorioso sobrepasando a los anteriores tanto por su valor como por el número de maestros que lo ilustran.

Pero después de este auge en el siglo XV, el hermetismo cae en descrédito. Son sus propios partidarios, cansados por la falta de éxito, se vuelven contra él. Su prestigio desaparece, el entusiasmo decrece y la opinión pública cambia. El racionalismo se empieza a enfocar en los resultados (exotéricos) y o en las causas (esotéricas), dejando atrás lo aprendido de estos maestros, y derivando en el concepto de química que conocemos hoy.

Esos arcanos provenían de diversas fuentes herméticas, como la astrología y la cosmología del antiguo Egipto o el propio esoterismo cristiano, incluyendo las pitonisas griegas, los mitos paganos, el demonismo, la hechicería de la Alta Edad Media y la búsqueda alquímica de la piedra filosofal.

Es interesante que entre los maestros alquímicos que Fulcanelli nombra en su libro, hayan muchos nombres relacionados con la Iglesia: Rogerio Bacon, monje inglés que sus adeptos nombraban *Doctor Admirabilis* (1214 – 1292), Alain de l'Isle, doctor de París y monje de Citeaux (1298), Tomás de Aquino – *Doctor angelicus* – (1225), el monje Ferrari (1280), Ramón Llull, monje franciscano español (1235 – 1315), Jean Cremer, abad de Westminster, el papa francés Juan XII (1244 – 1317), Basilio Valentín monje benedictino de la Abadía de San Pedro, y el abate Tritemio, por nombrar algunos<sup>111</sup>.

El clero estaba al tanto de todo esto ya que ellos también estaban en posesión de estos conocimientos. Si no, ¿cómo se explican los símbolos alquímicos en la Catedral de París? ¿O los símbolos de las antiguas cofradías de constructores? Muchos autores explican esta simbología

---

<sup>110</sup> Op. Cit. FULCANELLI. p 82

<sup>111</sup> Cfr. Ibid. pp 85-86.

con la existencia y financiamiento de estos edificios por la Orden de los caballeros Templarios, ya que si bien eran una orden religiosa-militar, es sabida su devoción a María y su “supuesta” participación en las principales catedrales dedicadas a “Nuestra Señora”.

*“La devoción mariana de los templarios queda bien demostrada por las numerosas iglesias dedicadas a Santa María del Temple y por la cantidad de oraciones que se le dirigen a diario”<sup>112</sup>*. Durante la ceremonia de ingreso en la Orden, las promesas del caballero postulante se efectuaban a Dios y a la Virgen María, casi como si se tratase de una pareja de soberanos terrenales. Posiblemente, fue el mismo san Bernardo de Claraval, padre espiritual de la Orden, quien dio vida a dicho culto porque él mismo se sentía «un auténtico caballero de María» y la consideraba su señora en el sentido caballeresco del término.

La iglesia, o al menos los altos mandos, estaban en permanente contacto con los Templarios, estos monjes guerreros, que en sus viajes a Tierra Santa tuvieron intercambios económicos y culturales con las gentes de oriente, conocieron estas ciencias y las trajeron con ellos.

Con referencia a este tema de la relación entre los Caballeros Templarios y la Iglesia, Luis Charpentier en su libro *“El enigma de la Catedral de Chartres”* dedica los capítulos 6 al 9, a explicar las distintas teorías y leyendas que construyen la historia de estos caballeros, y su estrecha relación con Bernardo de Claraval, fundador del Císter. Explica en el libro que esta orden habría declarado sus votos de pobreza, castidad y obediencia no a la Iglesia, sino, al superior de la Orden, ya que al momento de formarse eran todos laicos, sino a Bernardo, quien les habría encomendado la misión a la que fueron a Tierra Santa. Si bien sigue siendo un misterio a qué fueron exactamente, Charpentier deja claro que es el regreso de esa misión supuestamente cumplida, la que coincide con la explosión del gótico en Europa, y sobre todo en Francia: *“En 1128, Hugues de Payns regresa a Francia. A partir de esa fecha, y durante ciento cincuenta años, va a manifestarse lo que ha podido denominarse el milagro del florecimiento del gótico... La expansión del gótico y la del Temple van de consuno”<sup>113</sup>*. Y continúa: *“Los nueve caballeros eran enviados por Bernardo el cisterciense, y el gótico salió del Císter. Toda la “fórmula” gótica viene de los cistercienses... Es preciso que los Caballeros del Temple hayan aportado a*

---

<sup>112</sup> WALKER, Martín. *La historia de los Templarios*. Barcelona: Edicomunicación, 1993, p 57.

<sup>113</sup> Op. Cit. CHARPENTIER, Louis. p 93.

*Occidente un extraordinario documento de iniciación*".<sup>114</sup> Cabe aclarar que ésta es la época del gótico primitivo, en que aparecen las bóvedas apuntadas. Lo que realmente marca y distingue al gótico es el vaciamiento de los muros y los arbotantes, cosas que el Císter no desarrolló en sus catedrales.

El estudio de la metalurgia, la geometría sagrada, eran cosas conocidas y manejadas en Oriente, cosas que se habían perdido en Europa con la caída del imperio romano. No es coincidencia que a la vuelta de las cruzadas, se establecieran en Francia, y que sea en las iglesias de este país dedicadas al culto mariano donde se empiecen a popularizar de nuevo.

Hasta la publicación de *Los Misterios de las Catedrales* (1926) de Fulcanelli<sup>115</sup>, descifrar el mensaje de los símbolos de la arquitectura medieval era tarea sólo para aquellos que conocieran las claves. Tras leer este libro, se entiende que estos edificios son también enciclopedias de la época, que resumen el trabajo de los alquimistas, la Gran Obra del Arte Sagrado, como se denomina esta forma de manipular la materia para intentar su transmutación. En los relieves escultura y ornamentos, se encuentran símbolos y mensajes que sólo entendían los adeptos para su trabajo diario en busca del "oro de los filósofos".

Pero hay que aclarar que este oro de los filósofos del que se habla comúnmente, no es sólo la búsqueda de este metal, si bien se sabe que se hicieron experimentaciones y trabajos al respecto.

Santo Tomás de Aquino investigó y experimentó con esta ciencia. Fue uno de los filósofos y teólogos más influyentes en toda la historia de la Iglesia, y su pensamiento y doctrina prácticamente se convirtieron en el pensamiento oficial de ésta, pero poco conocido es que también fue un alquimista avanzado.

Su obra "*Tratado de la piedra filosofal y Tratado sobre el arte de la alquimia*"<sup>116</sup>, muestran su profundo interés y admiración por esta ciencia y por los maestros que la desarrollaban, quedando

---

<sup>114</sup> *Ibíd.* p 94

<sup>115</sup> Op. Cit. FULCANELLI. *El misterio de las Catedrales*. Barcelona: Plaza & Janés, 1979.

<sup>116</sup> DE AQUINO, Santo Tomás. *Tratado de la piedra filosofal y Tratado sobre el arte de la alquimia*. Málaga: Sirio, 2010.

En la Introducción al *Tratado sobre el arte de la alquimia*, Santo Tomás se dirige directamente al hermano Reinaldo, el que se entiende era su discípulo o aprendiz, de la siguiente manera: "Por tus asiduas peticiones, mi muy querido hermano, me

claro que él mismo, experimentó y desarrolló esta ciencia. Según sus propias palabras dice que es un conocimiento iniciático, y que no debe ser revelado a cualquiera: *“Que estas reglas sean, pues, guardadas en el fondo de tu corazón bajo un triple sello inviolable, ya que en mi otro libro, destinado al vulgo, he hablado de filosofía mientras que aquí, confiando en tu discreción, te revelo los secretos más ocultos”*<sup>117</sup>.

La Alquimia es conocida como la madre de la Química moderna, *“el cuerpo terrenal de la alquimia es la química”*<sup>118</sup>, pero el verdadero trabajo consistía en transmutarse a sí mismo espiritualmente.

*“La figura de Dios Arquitecto, señor y creador del cosmos (el universo ordenado según pautas racionales y geométricas), fue utilizada por los alquimistas como una imagen emblemática del maestro, quien ha cumplido la Gran Obra y ha conquistado la piedra filosofal (símbolo de la dimensión divina oculta en la naturaleza humana). Esto permitió a los iniciados establecer una ecuación ente la obra alquímica y la creación divina.”*<sup>119</sup>

La alquimia es la proyección exterior de los procesos internos en la búsqueda del Opus Alquímico. El que sigue el camino logra una transmutación del espíritu. El material con que trabajan los alquimistas el *argentum vivum*, era la materia milagrosa que expresaba de modo perfecto la esencia de lo resplandeciente y de lo que vivifica interiormente.

Esta materia es el mercurio que está al principio y al final, por lo que no es extraño encontrar referencias a Hermes, en sus símbolos. O al dragón que se muerde su propia cola, ya que el opus surge de una cosa, y sin embargo vuelve al uno, por lo que se llama *circulare*, circular o rueda.

---

propongo describirte en este breve tratado dividido en ocho capítulos, ciertas reglas simples y eficaces para nuestras operaciones, así como el secreto de las verdaderas tinturas, pero antes que nada te tengo que recomendar tres cosas:

“Primero: no prestes demasiada atención a las palabras de los filósofos modernos o antiguos que han tratado de esta ciencia, pues la Alquimia consiste totalmente en la capacidad de entendimiento y en la demostración experimental. Los filósofos, queriendo esconder la verdad, han hablado casi todo en forma figurativa.

“Segundo: no aprecies ni estimes nunca la pluralidad de las cosas ni las composiciones formadas de elementos heterogéneos, pues la naturaleza no produce nada si no es mediante los semejantes.

“Tercero: no seas indiscreto, vigila tus palabras, y como hijo prudente, no arrojes perlas a los cerdos” pp 69-70

<sup>117</sup> *Ibíd.* p 70.

<sup>118</sup> HALL, Manly P. *Las enseñanzas secretas de todos los tiempos*. Madrid,: Martínez Roca, 2011, p 565

<sup>119</sup> BATTISTINI, Matilde. *Astrología, magia, alquimia*. Barcelona: Electa, 2005, p 264.

La transformación de los metales a través el fuego, habla de la purificación del espíritu, superando y trabajando con los humores.

El camino alquímico es un camino interior, que no necesariamente choca con la doctrina cristiana. Está claro que los alquimistas no hablan de Dios como tal, pero la Gran Obra, habla de un camino para ser mejor, purificarse a través del trabajo, el estudio, y superarse a sí mismo para llegar a la transmutación final.

Esto los llevó a ser acusados de brujería, demonismo, y de impostores, por lo que se vieron obligados a incrementar su opacidad original, formando reducidos grupos secretos que utilizaban un lenguaje críptico, símbolos y códigos que sólo ellos podían descifrar. Para sus reuniones filosóficas buscaban refugios ocultos a la vigilancia de la autoridad, y tal como dice el mismo Fulcanelli<sup>120</sup>, ¿Qué mejor lugar que la misma catedral? Los alquimistas sabían que la catedral era sólo en parte un templo cristiano, emplazado sobre un lugar mágico, centro de vibraciones cósmicas y energías sobrenaturales, por lo que no es raro ni sorprende que eligieran ese contexto que mezclaba lo sagrado con lo esotérico.

Lo que sí es extraño, es cómo lograron dejar sus sellos y marcas en forma visible en las catedrales. Ya sabemos que los albañiles dejaron sus signos masónicos en la ornamentación catedralicia, y se supone que algunos patrocinadores secretos de las obras – entre ellos los templarios – exigieron dejar sus marcas también. “*es probable, como sugiere Fulcanelli, que la Iglesia y la alquimia llegaron a acuerdos, necesariamente ocultos, para la construcción de una catedral.*”<sup>121</sup>

Los tres grandes pórticos de la catedral de París despliegan una suerte de libro abierto en la piedra dedicado a los símbolos herméticos de los alquimistas. En un friso del pórtico central puede verse una serie de medallones con figuras sentadas que sostienen dentro de un círculo imágenes de las distintas labores secretas de la alquimia: el cuervo, que simboliza la putrefacción, la salamandra que alude a la calcinación, o la serpiente del mercurio filosófico. Hay también un carnero, símbolo del principio metálico masculino, y la propia Alquimia aparece sentada en su trono con

---

<sup>120</sup> Cfr. Op. Cit. FULCANELLI. *El misterio de las catedrales*, pp 50-51

<sup>121</sup> Op. Cit. CHANDELLE, René. *Más allá de las Catedrales*, p 102

un cetro en la mano izquierda y dos libros en la derecha: uno abierto que representa lo exotérico, y el otro cerrado, que es el conocimiento esotérico. Sobre su pecho se apoya una escalera de mano con nueve peldaños, uno para cada uno de los pasos sucesivos de la labor hermética.



La Alquimia, Bajorelieve de gran pórtico de Notre-Dame de París. Imagen de la portada del libro *Las moradas filosóficas* de Fulcanelli

La tradición iniciática ha utilizado también las figuras animales como símbolos alquímicos y sus formas representaron los emblemas de los diferentes grados jerárquicos en algunas sociedades secretas. Cuando aparecen reproducidos en las fachadas e interiores de los templos, están transmitiendo claves esotéricas sobre la Gran Obra, el proceso de transmutación alquímica y la consiguiente transformación espiritual.

*“Tal y como refleja Jacques van Lennep en su detallada e inspiradora obra “Arte y alquimia”:* se pueden distinguir especies (animales) principales: aérea y terrestre. Los pájaros, así como los demás animales alados, representan el principio volátil, mientras que los animales ápteros encarnan el principio fijo. Con mucha frecuencia, un animal alado combate con un animal áptero para ilustrar la lucha alquímica entre los principios volátil y fijo y su correspondencia espiritual entre en la lucha entre el alma y el cuerpo.”<sup>122</sup>

Esto nos dice entonces, que la ubicación de las figuras animales en las catedrales no necesariamente es casual ni decorativa, ni responde a criterios estéticos marcados por la moda de la época (sí, a estas alturas, muchos de estos elementos eran por moda y por imitación de lo que

<sup>122</sup> Op. Cit. FERNÁNDEZ BUENO, Lorenzo, p 431

se hacía en las grandes catedrales), sino que, podría responder a mensajes alquímicos accesibles sólo para los iniciados, esotéricos, y que a nivel exotérico hicieran referencia a los bestiarios medievales que proponían alegorías sobre las virtudes del cristiano y los vicios del pecador.

El trabajo de los alquimistas queda reflejado en muchas partes de las catedrales, pero este arte evoluciona hacia otras formas, porque en el transcurso de las distintas operaciones, el iniciado empieza a obtener resultados con los que no contaba. La reaparición del vidrio.

El uso del vidrio en las catedrales y el manejo de la luz es obra de los alquimistas, el trabajo con los metales, los colores y el plomo, dejaron una marca maravillosa que hasta el día de hoy no se puede replicar.

## IX.5 Los colores y la luz

*“Los colores tuvieron el mismo significado en todos los pueblos de la alta antigüedad; tal conformidad indica existencia de un origen común que entronca con la cuna de la humanidad”<sup>123</sup>*

El color no es sólo un fenómeno físico y perceptivo. Es una construcción cultural compleja. Es un fenómeno social que no puede estudiarse fuera de contexto, ni del tiempo ni del espacio. La sociedad es la que hace el color, la que le da sus definiciones, y su significado, la que construye sus códigos y sus valores.<sup>124</sup>

El simbolismo del color es de los más universalmente conocidos y conscientemente utilizados en liturgia, heráldica, alquimia y arte. Desde la breve división que establece la óptica y la psicología experimental en dos grupos: los colores cálidos, que avanzan, que corresponden a procesos de asimilación, actividad e intensidad, y los colores fríos, que retroceden, y corresponden a procesos

---

<sup>123</sup> PORTAL, Frederick. *El simbolismo de los colores*. Barcelona: José J. de Olañeta, 1996, p 1.

<sup>124</sup> Cfr. PASTOUREAU, Michel. *Una historia simbólica de la Edad Media*. Buenos Aires: Katz, 2006, pp 125-133

de pasividad y debilitación, quedando el verde como transición entre los dos grupos, hasta el sutil empleo emblemático de los matices.

Según el simbolismo, dos principios dan nacimiento a todos los colores: la luz y las tinieblas. Con frecuencia aparece en símbolos la contraposición del blanco y el negro, como positivo y negativo, bien como polaridad simultánea o como mutación sucesiva.

Los antiguos solo admitían dos colores primigenios, el blanco y el negro, de los que derivaban todos los demás, igualmente las divinidades paganas eran emanaciones del principio bueno y del principio malo.

Según Portal, los colores son símbolos de la Divinidad materializada. *“Dios habla primero a los hombres en un lenguaje celestial contenido en la biblia y los más antiguos códigos religiosos de Oriente; pronto, los hijos de Adán olvidan esa creencia y Dios vuelve a decir la palabra con los símbolos de la lengua sagrada; regula las vestiduras de Aarón y de los levitas, así como los ritos del culto; la religión se hace exterior, el hombre quiere verla, pues ya no la siente en sí. (...) la humanidad ya no entiende más que la materia, por lo que el Verbo toma un cuerpo de carne para hacerse oír en lengua profana como último eco de la verdad eterna.”*<sup>125</sup>

Por lo tanto existen en la historia de las religiones, tres épocas marcadas por tres lenguas distintas: La lengua Divina, La Lengua Sagrada, y la Lengua profana, y la historia de los colores simbólicos manifiesta este triple origen.

En la lengua Divina, los colores eran símbolos de la regeneración, de la alianza entre Dios y el hombre, entre el mundo físico y el mundo espiritual.

En la lengua Sagrada, la religión se expresa a través de las artes, éstas pasan a ser expresiones materiales del pensamiento religioso, donde cada color sigue una regla, un ritual que expresa las leyes de cada idea religiosa.

Y la Lengua Profana, ya es la degradación de las dos anteriores.

---

<sup>125</sup> *Ibíd.* p 5

El cristianismo vuelve a dar energía a la lengua de los colores y hace recordar su significado olvidado., si bien la doctrina enseñada por Cristo no es nueva, ya que toma símbolos de las antiguas religiones, viene a devolver la verdad a los hombres. Y esto queda de manifiesto en el medioevo.

Las tres lenguas de los colores, divina, sagrada y profana, vienen a coincidir también con las tres clases sociales, vale decir, el clero (oratores), la nobleza (belatores) y el pueblo (labratores).

El Hombre medieval tenía especial gusto por los colores y la luz. Los documentos que la Edad Media nos brinda sobre esta sensibilidad instintiva hacia los hechos cromáticos, son muy singulares y representan un elemento contradictorio con la tradición estética de lo bello entendido sólo como regularidad geométrica. Hemos visto cómo todas las teorías de la belleza nos hablan de armonías matemáticas, incluso al examinar la arquitectura o el cuerpo humano.

Con respecto al sentido del color, la Edad Media Manifiesta, por el contrario, un gusto vivacísimo por los aspectos sensibles de la realidad. El gusto por las proporciones llega como tema doctrinal, en cambio el gusto por el color y la luz es *“un dato de reacción espontánea, típicamente medieval, que se sistematiza con especulaciones metafísicas, donde la luz aparece como una metáfora de las realidades espirituales”*<sup>126</sup>.

Inmediatez y simplicidad son, pues, características del gusto cromático medieval.

Si bien la física reconoce siete colores (Violeta, añil, azul, verde, amarillo, naranja y rojo), la pintura no admite más que cinco colores primigenios: blanco, amarillo, rojo, azul y negro, de los cuales el primero y el último son rechazados por la ésta, pero de estos cinco, salen todos los demás.

Ya dije que para el simbolismo, los principios de la luz y las tinieblas dan nacimiento a todos los colores. La luz está representada por el blanco, y las tinieblas por el negro. Pero, según Portal, la luz no existe sino, por el fuego, cuyo color es el rojo. Por lo que ya tendríamos dos colores simbólicos primigenios: el blanco y el rojo. El negro es la negación de los colores, atribuido al

---

<sup>126</sup> Op. Cit. ECO, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*, p 75.

espíritu de las tinieblas. El blanco es el símbolo de la divina sabiduría, y el rojo el del amor divino. De estos dos atributos, emana la creación del universo.

El amarillo emana del rojo y del blanco y es el símbolo de la revelación del amor y la sabiduría.

También del blanco y el rojo surge el azul, que es el símbolo del espíritu de verdad.

Y el verde, surge de la unión del amarillo con el azul, unión del amor y la sabiduría en el acto, siendo el símbolo de la claridad y la regeneración del alma a través de las obras.

En este esquema de colores y sus significados, se pueden reconocer tres grados: 1) la existencia en sí; 2) la manifestación de la vida y 3) el acto que de ella resulta. (La Obra alquímica?).

Tal como dije en la introducción a este tema, el simbolismo del color es el mismo para todas las religiones. Si ya vimos que en la tradición medieval los colores son cuatro mas el blanco, esto viene de la gran influencia que la cultura oriental tuvo sobre Europa durante la Edad Media.

Por ejemplo, en la tradición musulmana, el color es considerado como la forma elemental de la visión metafísica, por la que la dualidad de la luz y las sombras se contempla como las dos posibilidades latentes de los arquetipos celestes.

El color es fruto de la polarización de la luz. La iluminación es el símbolo del Intelecto Divino y del Ser. Es una presencia trascendente que atraviesa la materia y al estar en la base misma del color, éstos evocan en el alma del hombre un estado correspondiente a su propia realidad cualitativa y simbólica.

En el islam el cuatro, tanto como número y como figura geométrica, refleja el concepto del alma universal, manifiesta las propiedades de la naturaleza (calor, frío, humedad, sequedad), los cuadrantes del día, los cuartos de la luna etc. Y son cuatro los colores primarios de la visión islámica. Rojo, verde, amarillo y azul, (¿coincidencia?) que corresponden a otras cualidades de la naturaleza y a los cuatro elementos de la materia.

El Rojo se relaciona con el fuego, y las propiedades naturales de calor y sequedad. Expresa el espíritu vital, activo, expansivo e insoluble, se asocia a la mañana, la primavera, y la niñez.

So opuesto o complemento, es el Verde, que se relaciona con las otras cualidades naturales, como el frío y la humedad. Ligado al agua, al ser superior, es pasivo y contráctil. Se asocia a la tarde, la caída de la vegetación, y la madurez.

El Amarillo, húmedo y caliente, representa el aire. Expresa la contemplación, la actividad, la expansión y lo soluble. Se asocia al mediodía, al verano y la juventud.

Y el Azul, manifiesta la tierra fría y seca, es un lama inferior, pasiva contráctil e insoluble y se asocia al fin de los ciclos, la noche, el invierno y la vejez.

Si se ven los colores como un solo movimiento en los cuatro cuadrantes del círculo, la dinámica ascendente y descendente de estos colores señalan un una órbita perfecta donde el fin de un ciclo señala el inicio del otro.

En el islam el Verde es el color supremo. Contiene al resto. En él, el amarillo y el azul se mezclan para formar el verde, y su impresión visual posterior: el rojo. Y también es temporalidad. El verde es eternidad, el azul el pasado, el amarillo el futuro, y el presente es el rojo.

Si bien, cada color no significa lo mismo, son los mismos cuatro conceptos que varían entre ellos.



*Elaboración propia*

## IX.6 La alquimia y el color.

Mediante la “ciencia” de la alquimia, el hombre se conecta activamente a sí mismo, con la evolución creativa. Esta ciencia ofrece tres aspectos: técnica, gnosis y ascesis. Su finalidad es triple: transmutar los metales, penetrar los secretos de la naturaleza y transformar al mismo sabio. *“Estos tres aspectos no son dissociables en el espíritu de los autores, que pasan de uno a otro sin el menor aviso, describiendo de la misma manera el progreso del adepto en términos químicos, bajo el velo de un lenguaje religioso<sup>127</sup>”,* por un lado saber sobre la transmutación del alma humana, y por otro, mediante las artes tradicionales y los oficios (generalmente ligados a la construcción), la transformación de la materia o naturaleza.

*“Los siglos X, XI, y XII, de total postración científica en el mundo occidental, fueron los más florecientes para la ciencia arábica judaica cristiana, la cual, al difundirse por Europa, originó en el siglo XIII un poderoso resurgimiento científico en el que la alquimia adquiere una extensa significación”.*<sup>128</sup>

A través del arte, (el proceso de aprendizaje), toda la masa de los metales de baja ley, (la ignorancia), se transmutaba en oro puro (la sabiduría) al “teñirse” de conocimiento. Por lo que mediante la fe y la proximidad a Dios, la consciencia del hombre se puede transmutar desde los animales básicos, en una consciencia pura, dorada y piadosa.

El que la composición de los cristales originales de la Edad Media posea características especiales hace sospechar que fueron manipulados con “recetas” secretas, confiriendo una luz especialmente homogénea, cuyo efecto no consiguen las actuales.

El vitral emplomado aparece en la historia como un arte logrado del cual no se sabe su origen. Aparece con gran audacia en el gótico, pero hasta antes de esto el vidrio sólo se usaba para joyería, era muy costoso, para algunos utensilios y en vitrales de tamaño reducido en algunas casas romanas. *“Esta facultad de creación tuvo que existir gracias a una influencia absoluta. Es una fuerza que se perpetúa desde la antigua roma hasta los vitrales medievales, pasando del*

---

<sup>127</sup> DE SÉDE, Gerard. *Los templarios están entre nosotros*. Buenos Aires: Sirio, 2002, p 129

<sup>128</sup> ARRIBAS JIMENO, Sirio. *La fascinante historia de la alquimia descrita por un científico moderno*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo.1991. p 112.

*signo al símbolo, del símbolo al tema hasta que la historia entera de Dios y el Hombre se ve encarnada en la luz*”<sup>129</sup>.

El origen de estos “vidrieros” no se conoce realmente. Pero lo más aceptado, es que luego de la invasión bárbara a roma, estos artesanos se refugiaron en Venecia. Y con el desarrollo de las actividades comerciales, habrían perfeccionado sus técnicas con el contacto de Bizancio. El desarrollo político y comercial veneciano hizo que la producción vidriera creciera, y que mejorara en calidad y en prestigio. *“Un clima histórico de características peculiares como las que concurrieron en la Edad Media, contribuyó a crear el ambiente de receloso misterio, análogo al de los alquimistas de la misma época - tan emparentados con los vidrieros – en que se desarrolló la industria vidriera en Venecia. Las fórmulas y los secretos de fabricación se transmitían de unas generaciones a otras, constituyendo una herencia tan confidencial como valiosa*”<sup>130</sup>.

Uno de los frutos más destacados del arte alquímico fue el modo de teñir el cristal con esos extraordinarios colores de las vidrieras góticas. La luz, atravesando los cristales, experimenta la misma transmutación que la propia materia en el laboratorio del alquimista. El hombre que se deja penetrar por la magia y la luminosidad - y medita sobre el sentido del color y del poder evocador de la luz – puede entender conscientemente el mensaje oculto de la vidriera

El miniaturista o el vidriero, toma parte, tanto física como espiritualmente, en el proceso alquímico, y su elección de los colores simboliza un particular estado de conciencia. De la misma manera el místico busca la metamorfosis de su alma.

El método alquímico consiste en alcanzar el estado de pureza física, para de ahí interiorizarlo, y en este proceso los colores sirven como guía, orientación, y referencia.

---

<sup>129</sup> VV.AA, CORZO, Miguel Ángel. *Conservación de vidrieras Históricas*. Estados Unidos: Getty Conservation Institute, 1997, p 19.

<sup>130</sup> FERNANDEZ NAVARRO, José María. *El vidrio*. Madrid: CSIC, 2003, p 28

## IX.7 Vitrales y Mandalas.

Todos estos saberes acerca de las luces y sombras, colores, formas y correspondencias numéricas, se hallaban a disposición de los maestros constructores del gótico y los aplicaron en sus rosetones para expresar lo Uno y el Todo. Y no deja de llamar la atención la similitud entre éstos y el concepto de los mandalas.

*“La palabra mandala proviene del sánscrito y significa círculo sagrado o mágico. En todas las culturas humanas encontramos el mandala bajo muchas variantes: como planta de un templo o lugar sacro, en la danza sagrada y en la representación de los misterios, como círculo mágico pintado en la arena para conjurar, como imagen meditativa muy diferenciada o también en la arquitectura eclesíástica y en la pintura miniaturista”<sup>131</sup>.*

Los mandalas son diagramas o representaciones esquemáticas y simbólicas del macrocosmos y el microcosmos, utilizado en el budismo y el hinduismo. Es un dibujo que delimita ritualmente un espacio sagrado y establece simbólicamente unas fronteras en cuyo interior se manifiesta el poder divino, en otras palabras se manifiesta como el objeto o la forma que mantiene la energía sagrada.

Gráficamente, el espacio sagrado (el centro del universo y soporte de concentración), es representado como un círculo inscrito dentro de una forma cuadrangular, que representa la muralla que separa el espacio sagrado del espacio profano. Dentro de él, se encuentran uno o varios círculos concéntricos en el centro de los cuales se encuentra la figura de la divinidad a la que está dedicado el mandala. A partir de los ejes cardinales se suelen sectorizar las partes o regiones internas del círculo-mandala<sup>132</sup>. (Fig. 40)

A su vez, en los rituales mágicos es frecuente la separación de un espacio sacro respecto de uno profano; para esto, en la tradición del ocultismo occidental, se ha recurrido y recurre a los círculos mágicos; el espacio sacro —o al menos el del ritual— es el inscrito en tales círculos que, de este modo, cumplen funciones análogas a los mandalas orientales.

---

<sup>131</sup> COPONY, Heita. *El misterio de los mandalas*. Málaga, Sirio, 2003, p 7.

<sup>132</sup> Cfr. Op, cit. CENTINI, M. p 78

Por otra parte, la mayoría de las culturas posee configuraciones mandálicas o mandaloideas, frecuentemente con intención espiritual: la mandorla (almendra) del arte cristiano medieval, ciertos laberintos en el pavimento de las iglesias góticas, los rosetones de vitral en las mismas iglesias, las chacanas del mundo andino, los diagramas de los indios pueblo, etcétera.

También en el ámbito cultural cristiano occidental encontramos mandalas como expresión de experiencias espirituales o representaciones del mundo, como imagen de la Totalidad.

La arquitectura gótica incluyó ventanales en forma de rosa, que hoy conocemos como rosetones. Esta forma de vitral ha sido asociada con el mandala, símbolo sagrado del cosmos. *“En su diseño se encuentran las proporciones matemáticas que aluden – en una visión esotérica – a la perfección, armonía y pureza del cielo”*<sup>133</sup>.

Los mandalas más impresionantes irradian en los rosetones de las catedrales góticas. El centro está dedicado a las personificaciones de la divinidad más importantes de la religión cristiana: Dios Padre, Espíritu Santo, Cristo y María y en los cuatro puntos cardinales suelen situarse los cuatro evangelistas o tetramorfos. (Fig. 41)

Es muy probable que esta universalidad de las figuras mandálicas se deba al hecho de que las formas concéntricas sugieren una idea de perfección (de equidistancia con respecto a un centro) y que el perímetro del círculo evoque el eterno retorno de los ciclos de la naturaleza, de la conservación del orden, y la expresión de equilibrio entre lo interno y externo, lo esotérico y lo exotérico.

Con el rosetón gótico, Occidente creó una de las expresiones más desarrolladas del mandala, al combinar y convertir en unidad la luz, el color y la forma. Con esto, sin embargo, culminó el simbolismo profundo del mandala en dicho continente, pues vemos que va desapareciendo primero de las artes, y luego de las conciencias, quedando sólo como forma. Poco a poco el pensamiento holístico va siendo desplazado por la interpretación del mundo analítico y meramente racional.

---

<sup>133</sup> DÍAZ SILVA, Patricio E. Vitrales en Santiago de Chile. Santiago: Ocho Libros, 2007, p 25.

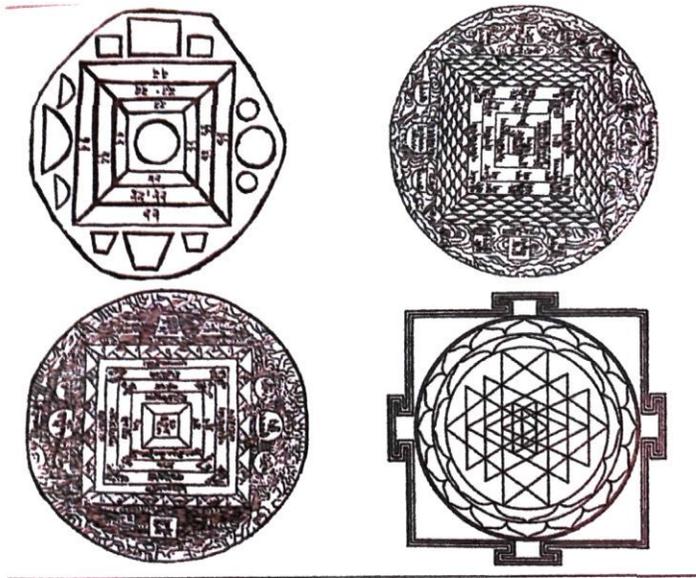


Fig 40: Representaciones de diferentes tipos de mandalas. Imagen del libro *Las claves de lo esotérico* de M. Centini..

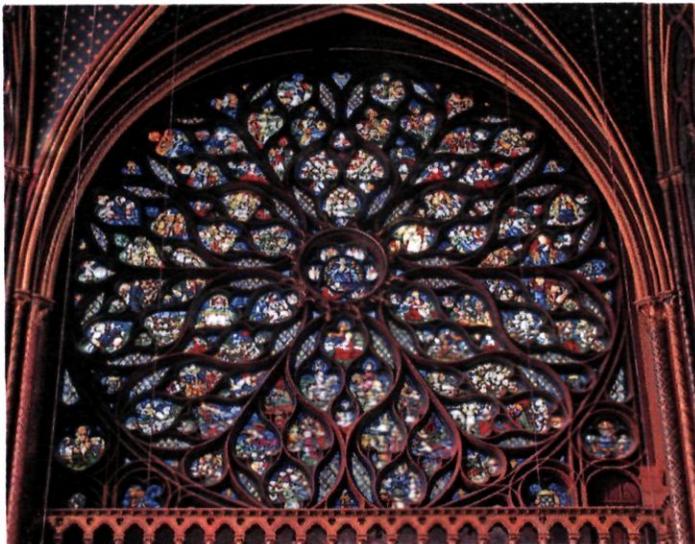


Fig 41: Rosetón occidental Sainte-Chapelle, Francia. 1242-1248. Ilustra el libro profético de san Juan: el Apocalipsis. En el centro, Cristo viene con gloria al final de los tiempos para juzgar a vivos y muertos. Imagen: Wikipedia.

## **X. Ejemplo: La Catedral de Chartres.**

Hablar de la Catedral de Chartres, es referirse al edificio gótico por excelencia, en el que se resume todo lo que he planteado en esta tesis.

Desde la enseñanza que se impartía en la escuela catedralicia, hasta su ubicación, su historia y sus proporciones, todo refiere a un conocimiento y un arte tradicional y antiguo, que el hombre moderno no ha sido capaz de repetir. Aquellos que construyeron Chartres sabían lo que hacían, y ese saber era muy grande, pero se ha perdido en el tiempo. Hay una brecha entre los hombres de aquellos tiempos y nosotros, una brecha en que hemos dejado atrás el sentido de lo colectivo, lo comunitario, por lo individual. En ella se encuentran raíces paganas, cristianas y otras que no se han podido comprobar, pero que en conjunto hacen de este edificio un lugar mágico, que eleva el espíritu humano hacia algo superior, hacia lo Divino.

Es en Chartres, donde lo esotérico, en el sentido de iniciático que ya hemos hablado, se expresa en su totalidad. Su ubicación, su orientación, su geometría, su espacio, todo en ella transmite un mensaje de muchas lecturas, según como uno se enfrente a ella.

Las bases del mensaje que se encuentra en las catedrales de la época, podemos encontrarlas en lo que, desde tres o cuatro siglos antes, se venía estudiando en la Escuela catedralicia de Chartres. El enfoque platónico, matemático y más humanista, es diferente, más abierto a otras culturas y filosofías que otras escuelas de su época, por lo que éste edificio tenía que ser el reflejo de ese pensamiento: la idea de la luz, y la idea de conjugar de algún modo la razón del mundo antiguo, la razón de Platón, especialmente el libro del Timeo, que eran los más estudiados en Chartres, con la razón de la fe; la razón de la lógica del mundo antiguo con la razón de la fe del mundo cristiano medieval. Y la idea de esta catedral es el resultado de la conjugación de esos conceptos.

Pero debía ser también la imagen del cielo en la tierra, una Jerusalén Celestial, simbólicamente, y convertirse en el ombligo, el centro del mundo cristiano...

Era el inicio y el centro, y era el referente y el centro de cultos a dioses y diosas de la antigüedad. Chartres era el principio, en suelo francés, del camino de peregrinación a Santiago de

Compostela, por lo que se le consideraba el inicio, la puerta, el umbral. Era, el centro ya que de ella parte la explosión de las construcciones dedicadas a la devoción y la fuerza del culto Mariano en Francia, y el hecho que estuviera situada en un lugar sagrado desde tiempos de los Druidas, en que se veneraba tanto a lo masculino como a lo femenino, hacen que todos estos elementos la indiquen como el reflejo del cielo en la tierra. No sólo la catedral era el cielo simbólico y representaba todo lo que Dios había construido en el universo. Es el universo que se mueve según la geometría divina, lo que se refleja en la catedral.

Se considera que Chartres es la más armónica de las construcciones góticas del mundo europeo, y esto se debe a que sus proporciones están muy cercanas al número áureo, cumpliendo casi a exactitud la proporción del número de Dios. Si bien no es la primera construcción en este nuevo estilo, es la que logra mejor todos los principios, proporciones y luminosidad al ser además la primera catedral consagrada a la Virgen María.

El culto Mariano se extiende por toda Europa principalmente en los siglos XII y XIII, en la época del gótico, en la época más brillante, más luminosa y más abierta de la mentalidad medieval, y es María la que se convierte en el referente del cristianismo, partiendo en Chartres.

Aquí se conserva una de las reliquias más importantes de la época, la camisa de la Virgen con la que habría amamantado a Jesús. Reliquia que sobrevivió al gran incendio de 1194, y que impulsó que la nueva construcción se le consagrara.

Ya es “raro” por decirlo así, que una reliquia tan preciada y específica estuviera en el lugar y que además sobreviviera intacta al incendio, generando la devoción de un pueblo completo que trabajó y reconstruyó la antigua catedral románica en un nuevo estilo, en sólo 26 años...

La catedral arde en junio de 1194, y a principios de 1195, apenas seis o siete meses después ya está completo el plan de reconstrucción y se empiezan las obras de construcción. Un proyecto de esa magnitud, que se construye tan rápido, que ya estaba preparado, rentas incluidas, es uno de los primeros misterios que rondan esta catedral. Parece imposible que sólo un arquitecto haya trazado este proyecto en sólo seis meses cuando la construcción de las catedrales de la época se demoraba entre uno o dos siglos, y Chartres aparece como un diseño completo, no que se va

construyendo con el tiempo... Esto requiere profundos conocimientos de geometría, de proyección completa de un proyecto que no admite correcciones.

## **X.1 El lugar sagrado de los Carnutos, Carnuti-Is: Chartres.**

El emplazamiento de la Catedral de Chartres tiene orígenes paganos. Partamos con se encuentra en una colina, y el significado ontológico que éstas siempre han tenido: ser el centro de unión de lo terreno y lo divino, lo horizontal con lo vertical y el sentido de ascensión hacia lo que está más allá, simboliza trascendencia. *“la montaña es punto de encuentro del cielo y la tierra, es morada de los dioses y término de la ascensión humana; expresa nociones de estabilidad, inmutabilidad y hasta pureza. De una forma general es a la vez centro y eje del mundo.”*<sup>134</sup>, y que además se dice que estaba cubierta por un bosque de encinas, según Cirlot *“el bosque redonda en diversos planos de significados, que parecen todos ellos corresponder al principio materno y femenino. Como lugar donde florece abundante vida vegetal, no dominada ni cultivada, y que oculta la luz del sol, resulta potencia contrapuesta a éste y símbolo de la tierra. La selva fue dada como esposa al sol por los druidas.”*<sup>135</sup>

Mucho antes que los cristianos se establecieran en ese lugar, éste fue una fundación romana llamada Autricum<sup>136</sup> y antes que eso, ya era un lugar venerado por los galos. Era el santuario de la Madre Tierra y el oráculo solar druídico. Según Charpentier, en su libro El enigma de la catedral de Chartres, señala que es posible que el nombre de Chartres tenga un origen cultural ya que podría provenir de los *Carns*, según el nombre dado a los altares de piedra utilizados por los druidas, o de *Carnut-Is*, lugar sagrado de los *Carnutos*, nombre que significa los Guardianes de la Piedra, porque en este lugar estaba emplazada la Piedra Sagrada de la diosa Belisama, dolmen que se dice, hoy yace oculto bajo la catedral, pisando la cabeza de la gran Serpiente Telúrica (Wouivre).<sup>137</sup>

<sup>134</sup> Op. Cit, SEBASTIAN, Santiago, *Mensaje simbólico del arte medieval*, p 31.

<sup>135</sup> Op. Cit. CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de Símbolos*, p 112

<sup>136</sup> Cfr. LEÓN, Cristián. *La Catedral de Notre Dame de Chartres, santuario y cuna del misterio mariano en Francia*. Revista Red Cultural, de la Universidad Gabriela Mistral N° 4, mayo junio 2010. pp 96 - 103

<sup>137</sup> Cfr. CHARPENTIER, Louis. *El Enigma de la Catedral de Chartres*. Capítulo 2. pp 27 – 31

Los antiguos buscaban en la tierra, “dones” ya fuera como cura o como manifestación de la presencia divina, pero buscaban lugares en que la tierra Madre les ofreciera algo para el espíritu. Buscaban la fecundidad, el renacer y la vida y ésta se solía presentar como agua: fuentes, vertientes, o corrientes subterráneas.

Erlande-Brandenburg, en su libro “La Catedral”, hace referencia al pozo de los Saint Forts descubierto en la cripta en 1901<sup>138</sup>. (Fig. 42 y 43). Fulcanelli, Charpentier y otros autores también señalan la existencia de un pozo subterráneo construido por los galos, al que acudirían en peregrinación por sus efectos curativos. Este pozo, estaría a 37 metros de profundidad, medida que coincidiría con los 37 metros de alto que tiene la nave.

Los Druidas creían que esas energías (Wouivre) cruzaban los cielos y el interior de la tierra, a modo de cauces energéticos que, en ciertos parajes concretos, daban una condición específicamente benéfica a la acción de las corrientes telúricas del subsuelo, y creaban allí un lugar privilegiado, que marcaban mediante menhires o dólmenes, lugares que convertían en centros rituales y ceremoniales a los que peregrinaban para recibir los beneficios tanto físicos como espirituales. Era ahí donde los celtas rendían culto a la Diosa-Tierra y demás entidades divinas que albergan las fuentes, lagos, ríos o manantiales.

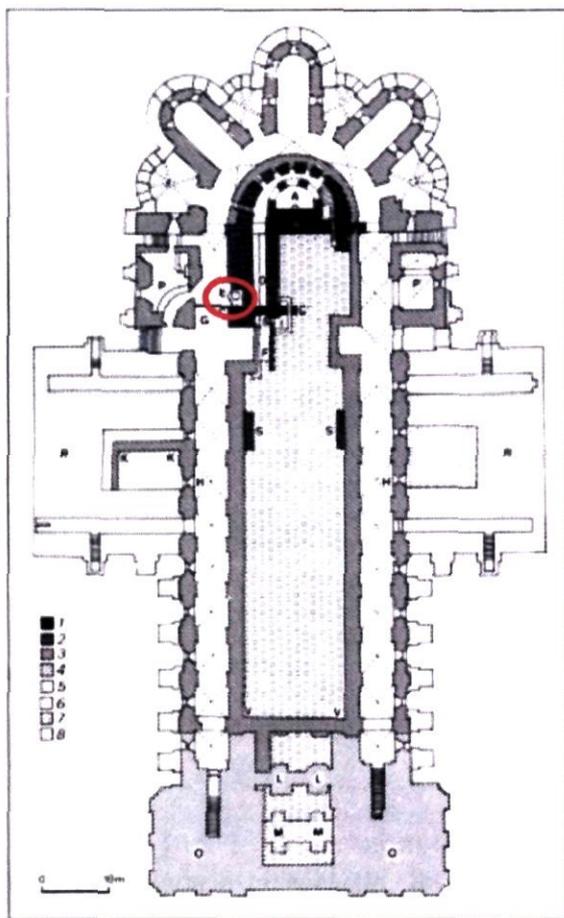
Hoy en día existen varias teorías sobre estas corrientes subterráneas, dedicadas a la Radiestesia, líneas de Hartmann, líneas de Ley, que aseguran que una de estas “serpientes” tiene su inicio en Chartres y su fin en Santiago de Compostela, haciendo referencia a las canalizaciones subterráneas que existen en ambas catedrales y que serían muy semejantes entre sí. Una de estos estudios, es el de Blanche Merz, directora del instituto de Geobiología de Chardonne, en Suiza, que abarca los efectos en los seres vivos de las fuerzas terrestres. En su primer libro “Pirámides, Catedrales y monasterios”, habla de cómo *“la estructura energética de la catedral de Chartres, y de Santiago de Compostela son tremendamente semejantes hasta el punto de que en ambas existen 14 canalizaciones artificiales de agua subterránea realizadas por los maestros canteros que convergen en un único punto que se encuentra en el cruce del transepto de la catedral,*

---

<sup>138</sup> Cfr. ERLANDE-BRANDENBURG, Alain. *La Catedral*, Madrid: Akal 2006, p 161.



Fig 42: Pozo de los santos Fuertes. En la cripta de la catedral de Chartres. La leyenda afirma que en este pozo se produjeron los primeros martirios cristianos del lugar. A la cripta, reconstruida y terminada en diciembre de 1024 por el obispo Fulbert, luego que un primer incendio destruyera la catedral en 1020, acudían los enfermos de toda Europa con la esperanza de recobrar la salud, ya que se le atribuyen poderes milagrosos a las aguas del pozo. Las autoridades eclesiásticas deciden detener estas prácticas, que consideran supersticiosas: el pozo es clausurado en 1654. Sólo será abierto nuevamente 250 años más tarde. Imagen: <http://puntasdebianas.blogspot.com/2010/01/12-la-catedral-de-chartres.html>



60. Planta de la cripta de la catedral de Chartres (según Merlet). 1. Galo-romano; 2. Siglo IX; 3. Siglo XI; 4. Siglo XII; 5. Siglo XIII; 6. Siglo XVII; 7. Terraplén; 8. Moderno; A. Panteón de San Lubin; B. Muralla de la ciudad; CC'. Muralla galoromana descubierta en 1904; D. Corredor abovedado del siglo IX que lleva al panteón de San Lubin, descubierto en 1904; E. Pozo de los Saints-Forts, descubierto en 1901; F. Costado septentrional de la obra baja de la catedral del siglo IX, descubierto en 1904; G. Capilla de Notre-Dame-sous-Terre; H. Primitivas ventanas de la cripta, construidas en 1024; I. Entrada principal al coro del siglo IX, descubierto en 1904; KK'. Cimientos de finales del siglo XI, descubiertos en 1893; LL'. Cimientos de la fachada o del pórtico occidental, construidos hacia 1145 y descubiertos en 1901. Fachada inacabada y reconstruida en MN a fines del siglo XII; OO'. Cimientos de las dos torres; PP'. Transepto del siglo XI; RR'. Transepto del siglo XIII; SS'. Muros laterales de la catedral del siglo IX, descubiertos en 1891; VV'. Fachada de la catedral del siglo XI, descubierta en 1901.

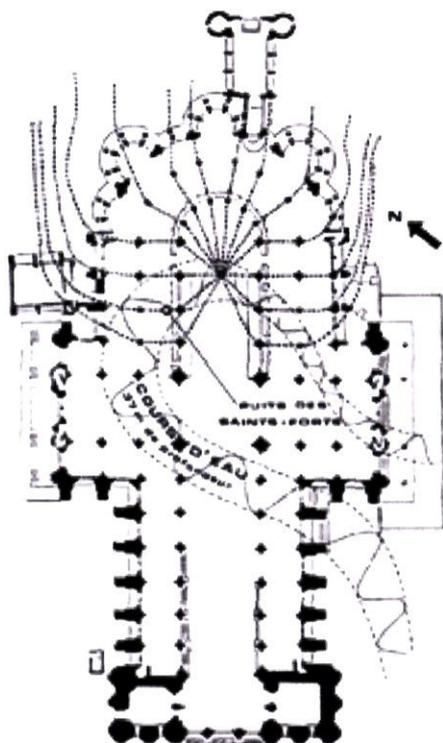


Fig 44: Planta de las canalizaciones subterráneas de la Catedral de Chartres, que confluyen en un único punto, generando un centro energético telúrico. MERZ, Blanche. Pirámides, Catedrales y monasterios. Imagen: <http://afines-ichingyafines.blogspot.com/2010/06/una-cuestion-de-consciencia-por-daniel.html>

*convirtiendo este punto junto a otros factores en uno de los puntos de mayor nivel vibratorio del sitio*".<sup>139</sup> (Fig. 44).

Ya sea por las corrientes de agua subterránea, por las corrientes telúricas del lugar, por lo milagroso del agua del pozo, Chartres ha sido desde la antigüedad un punto de reunión y peregrinación. Las energías que ahí se concentran y que la Catedral amplifica, son reconocidas por todos, provocando sensaciones tanto físicas como espirituales, que en otras partes no se encuentran.

## **X.2 Notre Dame Sous Terre**

La catedral de Chartres fue uno de los principales centros desde donde se expandió el culto mariano ya que fue la primera catedral consagrada a "Nuestra Señora".

Según Titus Burckhardt, antes de esto la Virgen María era asociada a la *ecclesia*, la iglesia, formada por todos los feligreses, pero es en el gótico en que esto cambia: *"esa asimilación fue predominante y determinó el carácter del edificio religioso: la Ciudad de Dios, la casa del Señor, se convirtió en el Palacio paradisíaco de la Virgen construido a su imagen"*.<sup>140</sup> Y según el mismo autor, Chartres fue el más prestigioso santuario de la Madre de Dios en la Galia.

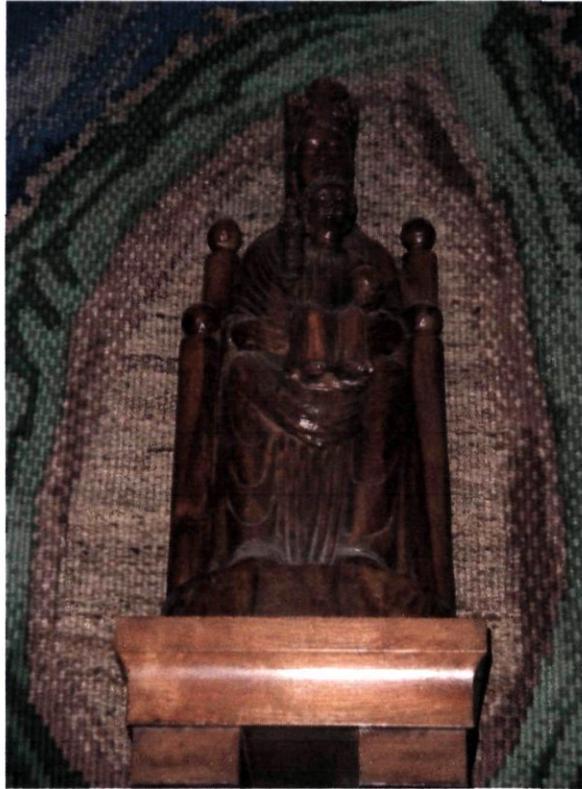
Y esto se debería a los orígenes y las tradiciones de los druidas. Según cuentan - todos los autores hablan de "la vieja crónica" sin especificar la fuente- los celtas ya habrían venerado ahí a una "virgen que va a dar a luz" en la cueva del pozo sobre el que está construida la iglesia. Con la diferencia que ésta era una virgen Negra. (Fig. 45)

Charpentier también lo relata: *"Era una estatua muy antigua, tallada en un tronco de peral ahuecado y que representaba, sentada y con el niño Dios en las rodillas, a la Virgen Santa. El tiempo la había renegrido, pues era muy antigua, esculpida no por cristianos, sino antes que*

---

<sup>139</sup> MERTZ, Blanche. *Pirámides, Catedrales, Monasterios*. Barcelona: Martínez Roca, 1987 en RUBIO, Daniel. *Una cuestión de consciencia* <http://afines-ichingyafines.blogspot.com/2010/06/una-cuestion-de-consciencia-por-daniel.html>, junio 2010.

<sup>140</sup> BURCKHARDT, Titus. *Chartres y el nacimiento de la Catedral*. Barcelona: José J. de Olañeta, 2004. p 86



*Fig 45: Notre dame de Sous-Terre, Virgini parituræ.  
Imagen: Bernard GASTÉ 24 abril 2003*



*Diosas madres galorromanas:*

*1. Estatua del Museo de Saintes.*

*2. Estatua descubierta en el fondo de un pozo funerario cerca de Bernard (Vendée) (s. II de nuestra era). El niño se rompió accidentalmente.*

*Fig 46: Diosas madres galorromanas. Imagen: Hani, Jean. La Virgen negra y el misterio de María.*

*naciera el Salvador, por los druidas, a quienes un ángel profético anunciara que de una Virgen nacería un Dios; por lo que la habrían representado en su futuro y en el zócalo escribieron Virgine Pariturae, es decir, La Virgen que parirá.*"<sup>141</sup>

No es de extrañar que esta virgen se encontrara en las cercanías del pozo. El agua simboliza la totalidad de las virtudes, es junto a la tierra, la materia prima de todo. Si bien no tiene forma propia, puede tomar todas las formas, es "virgen", es en sí misma, por lo que es totalmente pura e inmaculada.<sup>142</sup> Las mismas propiedades las encontramos en la tierra, imagen de la fertilidad, de la estabilidad y sustancialidad, también carece de forma propia, y es capaz de recibir formas, es la Madre por excelencia, y estos dos elementos conjugados, agua y tierra, no son otra cosa que la Gran Diosa a la que rendían culto los antiguos.

En la tradición celta, el culto a la Magna Mater se remonta a la edad neolítica e incluso más atrás, las estatuillas de este período dan fe de un culto regido por la maternidad y la fecundidad en general y las diferentes divinidades que se encuentran en el panteón celta femenino, no son en realidad sino los distintos nombres que adopta cada pueblo o lugar para referirse a la Magna Mater: Belisama, Regantona, Brigantia, Brigit y sobre todo Ana o Dana.<sup>143</sup>

Belisama era venerada principalmente en el centro, norte y oeste de la Galia y "*hay que prestar especial atención a la forma reducida del nombre: Belisa que, por medio de Belsa, dio su nombre a la Beauce, pues la Beauce, tan entrañable para el poeta Péguy, es la tierra de Chartres, uno de los más célebres santuarios de la Virgen Negra, lo cual hace pensar que la Virgo paritura que allí honraban los druidas era Belisama, la Gran Madre con tal nombre.*"<sup>144</sup>

La semejanza que se encuentra entre la representación de la Virgen María y las distintas hipóstasis de la Gran Madre era asombrosa. En las Galias se encontraban numerosas estatuas pequeñas de uso doméstico, (Fig. 46), para culto familiar, de lo que hoy diríamos son representaciones de la Virgen con el Niño, y que correspondían tanto a deidades grecorromanas, como célticas. Hani explica que estas divinidades pertenecen a la categoría de *ctónicas*, las

<sup>141</sup> Op. Cit. CHARPENTIER, Louis. p 18

<sup>142</sup> Cfr. Op. Cit. HANI, Jean. *La virgen negra, y el misterio de María* p 77

<sup>143</sup> Cfr. Op. Cit. CHARPENTIER, p 28

<sup>144</sup> Op. Cit. HANI, Jean. p 21

entidades vinculadas con la tierra, ya que al ser femeninas, son fuente de fecundidad del suelo como lo son de la fecundidad humana.

El tema del color negro, se ha asociado muchas veces a la influencia de oriente, a las estatuas de Isis con su hijo Horus en el regazo, a las diosas egipcias o a la relación con ser la Madre Tierra. No existen versiones oficiales de por qué son oscuras, las más conservadoras dicen que es porque se hicieron en madera de ébano, que es negra, pero Hani, en su libro *La virgen Negra y el misterio de María*, hace una reflexión interesante sobre el simbolismo que esto podría tener: el color negro tiene dos aspectos opuestos entre sí, uno benéfico y uno maléfico. El maléfico, que es el más recurrente, se asocia a la noche, a las tinieblas, a los peligros, en un sentido psicológico a la ignorancia, a la ceguera, incluso al satanismo. En cambio en su lado benéfico, el color negro significaría el misterio, lo indecible, la interioridad, y particularmente el Conocimiento. Y, según el autor, éstas características del lado benigno del color negro son las que representan estas vírgenes. El conocimiento oculto de María es asimilado a la tierra que es oscura, y más oscura aún en sus profundidades, en las grutas y cavernas donde solía aparecer. Según esto, el que sea de color negro es un recordatorio de que es una Madre en todo el sentido de la palabra, no sólo un ser Celestial, sino que es importante mantenerla como reflejo de sabiduría en la tierra<sup>145</sup>

Fulcanelli también hace referencia al significado de estas vírgenes, pero desde un simbolismo más hermético. Plantea que representan la tierra primitiva, la que el artista debe elegir como sujeto de su gran obra., es la materia prima en su estado mineral, tal como sale de las capas más profundas que están debajo de las rocas “una sustancia negra, pesada, quebradiza, friable, que tiene el aspecto de una piedra y se puede desmenuzar a la manera de una piedra”<sup>146</sup>. La referencia alquímica de la virgen negra como la piedra sobre la que se edifica la catedral, es bastante directa.

La eclosión del culto mariano se debe principalmente a los cistercienses y en especial a San Bernardo de Claraval. Conocida es su gran devoción por la Virgen María, y se dice que fue el primero en utilizar el nombre cortés de “Nuestra Señora” para la Madre de Dios. De ahí que casi todas las catedrales de la época lleven ese nombre. “Bernardo es el hombre más representativo

---

<sup>145</sup> Cfr. *Ibíd.* pp 81 -82

<sup>146</sup> *Op. Cit.* FULCANELLI, p 70

*del renacimiento del S XII. Nacido a finales del S XI, en 1090, y muerto en 1153, se sitúa en plena época de fecundidad intelectual y de transformaciones económicas y sociales”.*<sup>147</sup>

Conocida es su relación con los Caballeros Templarios, Orden de la cual fue defensor y ayudó a formar y divulgar. Lamy, en su libro *La otra Historia de los Templarios*, expone, que si bien la relación de Bernardo con la Orden fue importante, está sobreestimada, pero que sí está clara la participación que tuvo en la aprobación y redacción de la Regla. Y una de las principales afinidades entre Bernardo y la Orden, era su devoción a la Virgen.

Un acto de fe de los templarios dice así: “*Nuestra Señora estuvo al comienzo de nuestra religión, y en ella, y en honor a ella, si Dios quiere, estará el fin de nuestra religión*”<sup>148</sup> y el postulante al momento de su recepción, debía presentarse y pedir ser recibido “delante de Dios y delante de Nuestra Señora”.

Son estas coincidencias las que hacen pensar que el florecimiento del culto mariano no se extendió hasta antes del nacimiento de los templarios, y que habrían sido éstos los que construyeron y financiaron tantas catedrales – ciento cincuenta-, dedicadas a la Virgen, en estilo gótico, en tan poco tiempo – entre los años 1150 y 1250-, y mayoritariamente en Francia.

Es claro que la veneración a las Vírgenes negras, comienza muchísimo antes de la fundación de la Orden del Temple, no obstante el momento de mayor desarrollo de su culto, coincide con la época de auge de los templarios y la mayoría de las estatuas se encuentran en regiones que estuvieron bajo influencia de estos caballeros. Varios autores explican esto por la influencia que habrían tenido estos caballeros en su estadía en Tierra Santa, la relación con San Bernardo, y la misión que les habría sido encomendada y cuentan las leyendas, que esta veneración a las vírgenes negras sería una manera de “camuflar”, el verdadero culto a María Magdalena:

*“En la época del concilio de Troyes, Bernardo estableció requisitos específicos para los miembros de la nueva orden de caballeros: debían “jurar por obediencia a Betania y a la casa de María y Marta”. Muchos estudiosos del esoterismo han llegado a la conclusión de que las*

---

<sup>147</sup> LAMY, Michel. *La otra historia de los templarios*. Madrid: Martínez Roca, 2002. p 47

<sup>148</sup> *Ibid.* p 216.

*grandes catedrales de Notre Dame construidas o financiadas por los templarios no estaban dedicadas a María, la madre de Jesús, sino a María Magdalena– una idea absolutamente herética desde la perspectiva de la Iglesia”*<sup>149</sup> Este es el tipo de afirmaciones que entra en el terreno del falso esoterismo-charlatanería, del que hemos hablado antes. No hay evidencia ninguna de estos hechos, por lo que para esta investigación, seguiremos con la tesis de Hani, en que es la estabilidad lograda después de Carlomagno la que permitió que antiguas deidades femeninas celtas salieran a la luz revestidas o asimiladas al cristianismo.

Sea cual fuere el origen de estas vírgenes, lo cierto es que la devoción que generaron en la Edad Media, e incluso hoy, ha hecho que el culto a María, sea cada vez más profundo y se entienda como una sola, la Gran Madre, la Iniciadora, el Eterno Femenino.

Y Chartres es fiel reflejo de ello. Sus vidrieras y pórticos narran cómo Cristo fue esperado, anunciado, y prefigurado. Aquí la narración está centrada en María, en cómo ella es el nexo entre el antiguo y nuevo testamento, cómo ella es la generadora de vida, y la reina de Cielo. “*Su Hijo es el rey de los reyes y el Señor de los Señores, así pues, ella debe ser llamada Reina de las reinas y Mujer ente las mujeres (...); su Hijo es llamado Dios de los dioses; así pues ella debe ser llamada Diosa de las diosas*”.<sup>150</sup>

### **X.3 Un espacio para la fe y la razón**

*“En la catedral gótica la mística y la escolástica se juntan por modo indisoluble, creciendo inmediatamente una de la otra”*<sup>151</sup>

El interior de las catedrales góticas produce un sentimiento suprasensible que se contrapone a la expresión abstracta de su exterior. Por fuera, el edificio se libera, se eleva hacia el cielo en contra de toda naturaleza y desafiando a los elementos. Por dentro, embriaga los sentidos, según Worringer, nadie que tenga cierta sensibilidad para lo espacial podrá entrar en un edificio gótico

---

<sup>149</sup> WALLALCE-MURPHY, Tim – HOPKINS, Marilyn. *Los custodios de la verdad*. Málaga: Sirio, 2005. p 159

<sup>150</sup> Op. Cit. LEON, Cristián p 100

<sup>151</sup> WORRINGER, Guillermo. *La esencia del estilo gótico*. Buenos Aires: Revista de Occidente Argentina, 1942. p 162

sin sentir algo como un vértigo. El proceso de desmaterialización de los muros llega a su máxima expresión, dejando un edificio bien articulado, construido a base de nervios, sin masa inútil, dando la máxima expresión al espacio interior. Es un organismo vivo, fuerte, que transforma toda su estructura en un exoesqueleto, para dejar el interior, su corazón, y su alma libre de todo elemento.

Los escolásticos, de los cuales uno de sus máximos exponentes fue Santo Tomás en el siglo XIII, pensaban que la geometría era un modo de establecer un vínculo entre los seres humanos y Dios. Según el libro de la sabiduría: "*Dios ordenó todas las cosas por su medida; su número y su peso*" (Sabiduría 11,21). Así, concibieron la arquitectura gótica como geometría aplicada, y la geometría como Teología, ya que el arquitecto era un imitador del Divino Maestro.

Una de las escuelas locales más florecientes e interesantes en el siglo XII es la de Chartres, en la que empezaron a adquirir relieve algunas doctrinas aristotélicas, aunque asociadas e influidas con una muy fuerte mezcla de platonismo. En dicha escuela hubo un importante desarrollo de los estudios humanísticos. Fundada en el siglo X, la escuela de Chartres conservaba, todavía en el siglo XII, un cierto espíritu, prestigio y un estilo conservador característico, que se manifiesta en una tradición platónica, expresada en una devoción y cultivo al Timeo de Platón, y también a los escritos más platónicamente orientados de Boecio.

El interés por la naturaleza, que esta escuela renueva en el estudio del *quadrivium*, transmite a las escuelas inglesas del siglo siguiente la tradición de un científicismo atento especialmente a las matemáticas y a la astronomía, pero que no descuida la experiencia de la naturaleza y la ciencia médica. Este tradicionalismo científico se conjuga con un cultivo del *trivium* que no se centra exclusivamente en la dialéctica, sino que cultiva la retórica, por lo que el contacto con los grandes escritores de la antigüedad clásica se hacía indispensable.

La escuela de Chartres, desarrolla, siempre en bases platónicas, la cosmología "tímaica", fundada sobre una visión estético-matemática. Para ellos, la obra de Dios es el *Kosmos*, el orden del todo que se contrapone al caos primigenio, con la Naturaleza como mediadora, ya que para la metafísica chartriana, la naturaleza no es sólo una alegoría, sino, una fuerza que preside el nacer y el devenir de las cosas. "*la belleza del mundo es todo lo que aparece en sus elementos singulares,*

*como las estrellas en el cielo, los pájaros en el aire, los peces en el agua, los hombres en la tierra.*”<sup>152</sup>

Los pensadores de esta escuela, Guillermo de Conches, Thierry de Chartres, Bernardo Silvestre y Alano de Lille no hablan de un orden matemático inmóvil, sino de “*un proceso orgánico cuyo crecimiento siempre podemos volver a interpretar remontándonos al Autor: viendo a la segunda Persona de la Trinidad como causa formal, principio organizador de una armonía estética cuya causa eficiente es el Padre, y el Espíritu la causa final, amor et connexio, anima mundi. La naturaleza, no el número rige este mundo*”<sup>153</sup> es en esta concepción de armonía cósmica, que los medievales de Chartres resolvían también las cosas negativas, así justificaban la existencia de lo feo, lo malo y los monstruos, todo ello está en proporción y contraste, incluso lo feo, dentro del mundo tiene un orden que lo vuelve bueno y bello.

El pensamiento de la escuela de Chartres, se ve reflejado en su catedral, donde el número y la proporción se combinan en perfecta armonía casi musical. Para lograrlo el conocimiento de las matemáticas y de la geometría del arquitecto y los constructores tiene que haber sido extraordinario, para lograr además que una obra de esa magnitud se hiciera sin demoras, sin correcciones y en tan corto plazo.

*“Según la vía cosmológica del sufismo, la geometría es un paso cardinal hacia “la visión del corazón”. Si bien lo determinado, lo visible, no alcanza a contener el infinito, sin embargo, sí puede manifestarlo mediante unos límites estructurados. La geometría, que quiere decir medida de la tierra, es orden y estructura esencial: es sintaxis. Independientemente de su extensión o superficie, en cualquier materia a la que se aplique, insufla el hálito de lo cualitativo; gracias a ella percibimos de forma clara las relaciones proporcionales ente las cosas.*”<sup>154</sup>

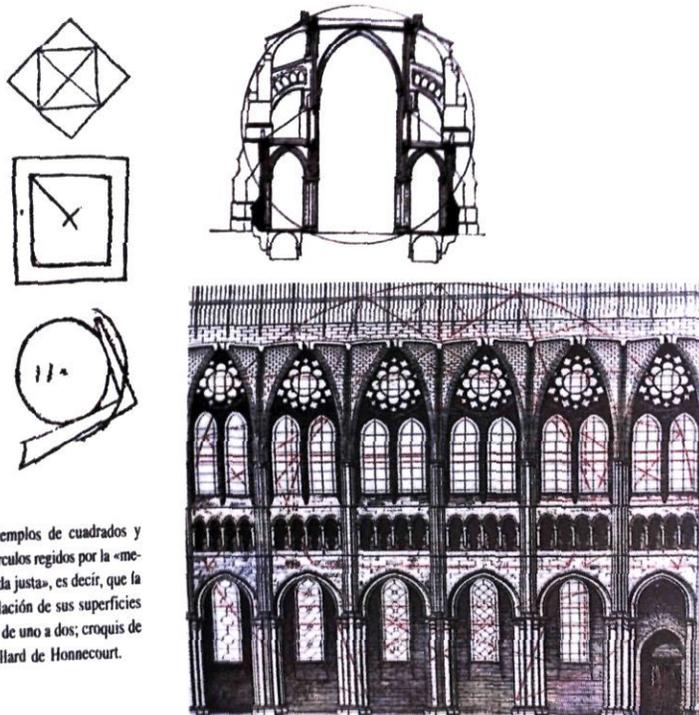
Burckhardt y Charpentier, hacen referencias muy precisas en cuanto al uso de la geometría y cálculos matemáticos, y ambos hablan de ellos como un conocimiento sagrado. El primero hace todo un análisis sobre las formas geométricas que utilizaban en la Edad Media como directrices

---

<sup>152</sup> CONCHES, Guillermo de. *Glosae super Platonem*, ed. Jeauneau, p 144, en ECO, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*. Buenos Aires: Debolsillo, 2012, p 63.

<sup>153</sup> Op. Cit. ECO, Umberto., p 63.

<sup>154</sup> Op. Cit. ARDALAN, Nadier Y BAKHTIAR, Laleh. p 20



Ejemplos de cuadrados y círculos regidos por la «medida justa», es decir, que la relación de sus superficies es de uno a dos; croquis de Villard de Honnecourt.

Fig 47: Esquemas geométricos de la “medida justa” en el cuadrado y en el círculo, y cómo éstos se aplican en la Catedral de Chartres . Imagen: BURCKHARDT, Titus. Chartres y el nacimiento de la catedral.

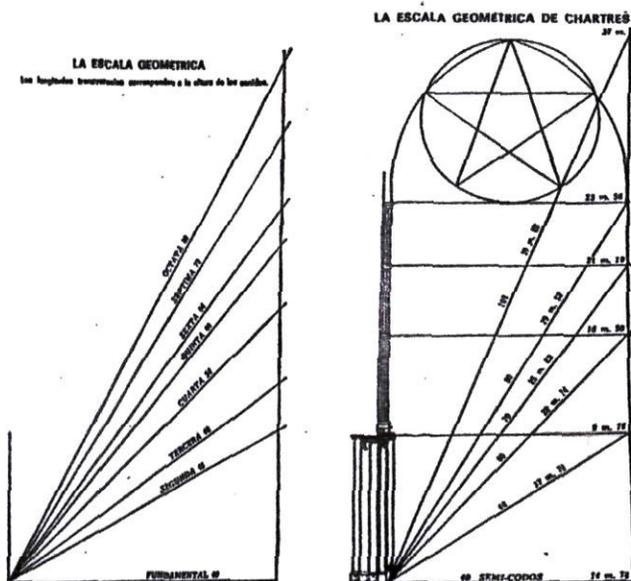


Fig 48: la primera imagen (izquierda), corresponde a la representación geométrica de la escala tonal, que propone Charpentier, tomando como tono base, el ancho de la nave. La segunda imagen (derecha), corresponde a la misma escala tonal, aplicada a un corte trasversal de la Catedral de Chartres, donde se aprecia la coincidencia de cada uno de los elementos horizontales de la catedral, y la altura total de ésta, con la línea que definirían las elevaciones de los tonos musicales. Imagen: CHARPENTIER, Louis. El enigma de la Catedral de Chartres, capítulo 16: El Misterio Musical.

en las obras, entre las que se encuentra primeramente el cuadrado y el círculo, pero además el pentágono, el hexágono y el octógono (Fig. 47) y cómo éstas se pueden encontrar en los planos de la catedral. Charpentier en cambio, va más allá, aplicando cálculos matemáticos y geográficos para relacionar la posición de la catedral, su paralelo, con las medidas internas de ella. La verdad es que el cálculo no está tan errado, si se tiene en cuenta, que las medidas exactas con que se construía en esa época no las conocemos. Alude también a las medidas y su relación con las notas musicales,(Fig. 48) llegando con mucha más precisión a las medidas reales, pero, y como él mismo lo reconoce, son conocimientos esotéricos muy antiguos, que (nuevamente)se cree fueron transmitidos a los constructores por los templarios y de éstos a la orden del Císter, que fue la que impulsó las construcciones góticas, pero todo son suposiciones, ya que la influencia de la cultura oriental, específicamente los moros, ya llevaba buen tiempo en la Europa.

Todo razón y todo emoción, la catedral es un edificio hecho a la medida de Dios, y para llegar a Dios, pero su interior está hecho para conectar a Dios con el hombre en lo más íntimo de su ser.

#### **X.4 El misterio de la Luz, la alquimia y el color**

*“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá luz de vida.” Juan, 8, 12*

La desmaterialización de los muros en el gótico, no sólo fue por un tema estructural y constructivo. El gótico hizo penetrar la Luz. No sólo al recinto, sino también al espíritu, inundándolo todo. *“De naturaleza enigmática, la luz significa la irrupción vertical del cielo en la tierra, la cual levita en respuesta hacia el cielo, podría decirse mediante la construcción, en la que se resumen todo el saber y las aspiraciones humanas”*.<sup>155</sup>

La luz era calma y paz; se cercaba y reconfortaba; era dulce y brillante; era la Divinidad en su máxima expresión, llevada a los sentidos y al alma de los fieles.

---

<sup>155</sup> *Ibíd.* p 20

“En la época del gótico clásico, a la metáfora y símbolo de Dios como luz, se le dio una respuesta arquitectónica mediante el empleo de vidrieras como filtro conversor de la luz natural exterior en un sistema de iluminación visualmente diferenciado y evocador de una realidad inmaterial y trascendente.”<sup>156</sup> La luz ya no es un elemento que viene desde fuera, es inmanente al edificio. Esta luz no es la negación del muro, por el contrario, es ella misma un muro translúcido que contiene todo, pero que lo ilumina con una luz no natural. Y en el gótico la luz es el vitral. Los vitrales pasaron a reemplazar a los frescos. Ya no hay muros, por lo que las vidrieras son las que cuentan la historia sagrada, ponen la luz divina al alcance de la visión humana.

En Chartres se encuentran algunos de los vitales más antiguos de Francia, que sobrevivieron al incendio de 1194, y son los que Charpentier denomina “verdaderos”, ya que hasta hoy, no se ha podido reproducir de manera alguna la atmósfera generada por esa vidrieras. En ellas el color no se traspasa, como en el vidrio pintado, se transforma, se refracta, creando un halo que los vitrales posteriores al gótico no pudieron lograr.

Burckhardt relata cómo en el siglo XII, el monje Teófilo, daba las instrucciones para hacer un vitral, desde cómo trazar la estructura en madera, delinearla con plomo o zinc, para luego vaciar el vidrio, nos cuenta también que este arte nace en Bizancio, en oriente, pero no cómo llegó a Chartres.

La relación entre vitral y gótico clásico es una e insoluble, ambos aparecen a mediados del siglo XII y desaparecen a mediados del siglo XIII.

Charpentier, es quien se aventura más en la explicación de estos muros de luz y su origen alquímico. Habría surgido en Persia en el siglo IX, como producto de mutación realizado en laboratorios alquímicos. Aparece en Occidente junto con el gótico, lo que explica por documentos científicos llevados a la Orden del Císter, por los primeros nueve caballeros templarios.

Los colores que se reproducen en estas vidrieras, no serán otros que los mismos que se producen en la elaboración de la Gran Obra: “*son los testigos, pasando del verde al negro, del negro al*

---

<sup>156</sup> Op. Cit. SEBASTIÁN, Santiago. p 344

*blanco, del blanco al azul, del azul al púrpura y del púrpura al oro de la transmutación de la materia por el fuego del sol y por el fuego celeste”.*<sup>157</sup>

Uno de los guños que hace Chartres a la alquimia, aparte de los rosetones de los que hablaré más adelante, se encuentra en las ventanas ojivales bajo el rosetón del pórtico norte en que aparece Santa Ana, con su rostro negro y portando una flor de lis, rodeada de los alquímicos más notorios del antiguo testamento: Melquisedec, Aarón, David y Salomón.<sup>158</sup>(Fig. 49)

No todos los vitrales de Chartres son alquímicos, ya que muchos de ellos fueron destruidos, por el obispo Bridan, quien entre 1773 y 1778 mandó destruir dieciséis vidrieras altas del coro, para que entrara más luz, pero uno de los más interesantes por ser original y en especial por su color, es el de Notre Dame de la Belle Verriere (Fig. 50). Su nitidez y profundidad, destacan de los demás por el color azul profundo y luminoso que proyecta. *“éste se obtenía coloreando la pasta de vidrio con óxido de cobalto, aunque su método de fabricación todavía se desconoce.”*<sup>159</sup>

Para los vidrieros góticos, la forma por excelencia, es el rosetón, ya que une el simbolismo geométrico, con el de la luz. En él se expresa la quintaescencia de este estilo. En Chartres todos los conjuntos de vitrales de los muros laterales, están adornados en la cúspide por pequeñas rosas, y hay tres rosetones grandes, en los pórticos de occidente, del norte y del sur. Como ruedas cósmicas, corresponden a los tres significados que el símbolo de la rueda ha encerrado en todas las tradiciones: el occidental, la representación del juicio fina, refleja el tiempo, lo que pasa y lo que vendrá; el de la puerta sur: la representación de Cristo en su gloria, refleja el sol y el de la puerta norte, con María entronizada, refleja el nacimiento de la flor. Según Fulcanelli, la ubicación de estos rosetones tiene además un sentido iniciático, de la penumbra hacia la Luz, ya que a uno de ellos nunca le llega el sol, el de la puerta norte, el del sur brilla al medio día y el de la fachada principal resplandece al atardecer, pasando así por los colores del proceso de la Gran

---

<sup>157</sup> Op, Cit., CHARPENTIER, Louis, p 177

<sup>158</sup> Cfr., Ibid., p181

<sup>159</sup> Op. Cit. LEÓN, Cristián, p 103



Fig 49: Vitrales portada Norte, catedral de Chartres  
Imagen: estebandiacono2k9.

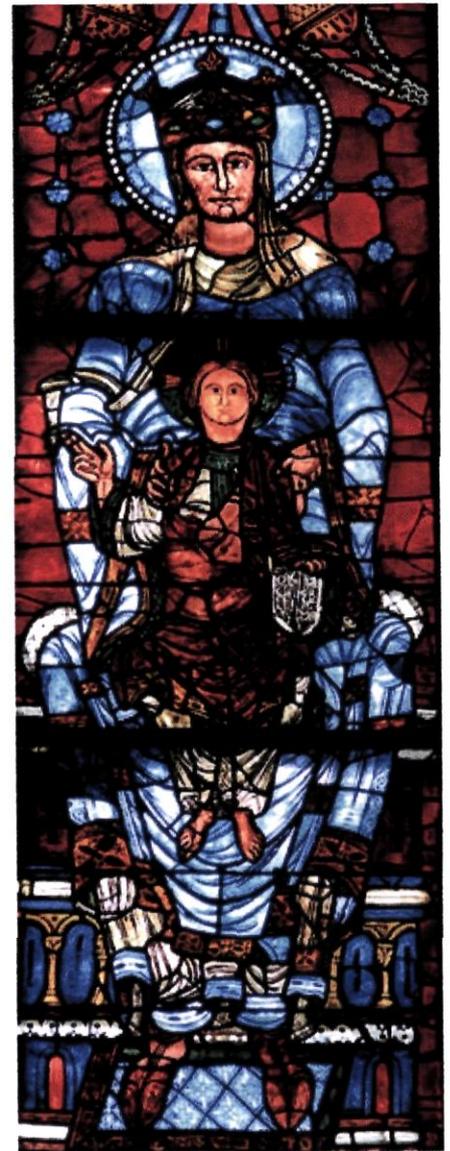


Fig 50: Notre Dame de la Belle Verriere,  
Catedral de Chartres  
Imagen: <http://commons.wikimedia.org>

Obra: la ausencia de luz, luego el blanco en su camino del negro al rojo, y el rubicundo color del atardecer.<sup>160</sup>

Según Fulcanelli, el rosetón representa en sí mismo la acción del fuego y su duración, por lo que los medievales reflejan en él los movimientos de la materia excitada por el poder del fuego elemental.

## XI. Conclusiones

*“Lo sagrado, aun cuando está omnipresente en la cultura tradicional, no alcanza a involucrar todas las cosas. Se destaca siempre sobre un fondo de realidades no sagradas, desprovisto de fuerza numinosa.”*<sup>161</sup>

La existencia de elementos paganos en la arquitectura religiosa medieval, refleja la persistencia de las visiones de lo sagrado previas al cristianismo. Lo bárbaro es a los romanos, lo que lo pagano a los cristianos. Mal se entienden muchas veces al catalogarlas de heréticas o satánicas, son simplemente resabios de una relación distinta con la Naturaleza, con el cosmos y con el hombre mismo.

A lo largo de esta tesina se ha hecho un barrido general, por casi todos los temas que se plantean como “paganos”. Podría haber tocado muchos temas más, pero por la extensión de un documento de este tipo, me referí a los que consideré más significativos, y que pudieran ser abordados no sólo por ser interesantes, sino, que tuvieran un asidero más histórico y artístico, y no tan especulativo.

Tal como dije en la introducción, es complejo abordar un tema sobre el que se ha escrito tanta ficción y ¿charlatanería?, ni qué decir del daño que al esoterismo en general, han hecho autores

---

<sup>160</sup> Cfr. Op. Cit. BURCKHARDT, Titus. Capítulo “Las Vidrieras Sagradas”, pp 158–159, Véase también Op. Cit. FULCANELLI, p 61

<sup>161</sup> WUNENBURGER, Jean-Jacques. *Lo sagrado*. Buenos Aires, Biblos, 2006, p 87

como Dan Brown o Javier Sierra. Son novelistas excelentes, de eso no hay duda, pero han tomado lo que les conviene para contarlos como les conviene (revisionismo), generando un grado de confusión no menor en sus lectores, y dando una percepción errada tanto de la historia como del cristianismo. Hay muchas investigaciones sobre el tema que se dicen serias pero que caen en lo mismo: la relación de los templarios con el Císter, como financistas de las grandes catedrales o su culto a María Magdalena: no hay evidencia alguna en los textos de historia de los Caballeros Templarios que haga referencia a estos temas, por lo que en las primeras discusiones con mi profesor guía, Cristián León, nos dimos cuenta que el tema tenía que orientarse a tratar de volver el tema del esoterismo a un ámbito más académico, entendiéndolo como un camino de conocimiento de verdades Reveladas, y no como ciencias ocultas, misteriosas; traerlo de vuelta al lado más histórico y alejarlo del “místico”.

Es complejo, ya que no sólo requiere un estudio profundo de la historia y de las religiones -el esoterismo es parte de la religión – sino que requiere involucrar la espiritualidad y la interpretación subjetiva del individuo... no son sólo los hechos históricos los que marcan el camino a seguir por el iniciado, que por lo demás siempre está muy claro, sino también los resultados y transformaciones que el que lo sigue va sufriendo a lo largo del trayecto.

*“Los caracteres externo e interno de la existencia presentan dos aspectos complementarios e integrantes de una totalidad superior a ambos, con los que el hombre ha de contar de una u otra u otra medida mientras posea un cuerpo y unos sentidos. Lo más próximo a la conciencia cotidiana es el cuerpo, y cuanto en el mundo se le evidencia por los sentidos. De otro lado, las referencias al misterio, al espíritu, pueden vestirse con infinitas fórmulas, más nunca llegan a ser opuestos o irreconciliables con la base física del hombre y su percepción.”<sup>162</sup>*

Es por esto, que decidí partir por este tema el desarrollo de la tesina, ya que el mensaje simbólico que está presente en las construcciones religiosas medievales, requiere un estudio previo, en el que hay que iniciarse.

---

<sup>162</sup> Op. Cit. ARDALAN, Nadier Y BAKHTIAR, Laleh. p 19.

El cristianismo al plantear la existencia de un sólo Dios, que lo es todo y está en todo, engloba todos los demás cultos y dioses a los que los pueblos del imperio romano estaban acostumbrados. Y éstos así lo entienden. Primero por asimilación, después por convicción, el cristianismo se expande por toda Europa pasando a ser la religión de todos.

Las iglesias y las catedrales son los lugares que reúnen a todos por igual, ya sea en lo sagrado, como en lo civil, y lo cultural, y es lógico que en una época donde pocos saben leer, que la evangelización sea a través de imágenes reconocibles por la gente, que aunque no tengan mucho que ver con el lenguaje “culto”, transmitan el mensaje de forma simple y clara.

Después de todos los dioses y religiones que abrazó el imperio romano, la confusión y superposición era tal, que el romano ya no estaba creyendo en ellos, necesitaba algo más que le hablara de su propia existencia y de la trascendencia, y es por esto que el cristianismo tuvo cada vez mayor acogida. El cristianismo simplificó mucho el problema. Y dio respuestas a preguntas y necesidades vitales, que si para ellos ya existían, aquí estaban reunidas en una sola y daba sentido a sus vidas.

Pero al mismo tiempo, al no poder eliminar las creencias y ritos del paganismo, la iglesia se dedicó a transformarlos en un sentido que se acomodara a sus enseñanzas. Esto apuntaba a llevar a un pueblo “infiel” hacia el camino del cristianismo, transfiriendo el carácter sacro de lo que ya hacían.

Creí necesario hacer el resumen de las religiones romanas, sin las cuales no se entiende el concepto de paganismo posterior. Ya que no se trata de hechicería, o de magia oculta, o de supersticiones, sino, que es la creencia que a través del tiempo tuvo un pueblo y que fue mutando lentamente hasta casi perderse. Digo casi, ya que algunos de estos cultos han tomado vida o se han puesto de “moda” en los últimos años, por gentes que están carentes de símbolos y los buscan lejos de sí.

La persistencia del paganismo en la Edad Media, más que por un tema religioso, fue casi un tema cultural y social. Ya no se creía en esas deidades, pero quedaban los ritos, las costumbres y las reglas por las cuales se rigieron mucho tiempo. La iglesia supo muy bien ir transformando esto

(¿a su conveniencia?), dejando que convivieran por un largo tiempo hasta que murieran de muerte natural.

El hombre medieval es un hombre profundamente religioso, pero a la vez muy conectado con su entorno. Es a través del cosmos que entiende la verdad ontológica y por eso la naturaleza es parte de su vida, pero como parte de esta religiosidad. Tal como el hombre primitivo debe dar una imagen a los fenómenos que lo rodean y que no entiende, el hombre medieval lo hace con la imagen de Dios. Está en una lucha constante entre lo sagrado y lo profano. Quiere todo lo que Cristo promete, y está dispuesto a pasar lo que sea por ello, pero a la vez quiere el carnaval, quiere lo mundano, quiere la risa y quiere su cuerpo, y quiere intelecto.

Los símbolos que vemos en las catedrales nos hablan de esto, de la enseñanza evangelizadora, del camino y la vida de Cristo y de los santos y de la Virgen, pero también nos hablan de un hombre trabajador, que labra la tierra, que cantea piedras y que construye, que experimenta con la naturaleza, buscando siempre una elevación del espíritu para llegar al ser supremo.

La convivencia de estos símbolos paganos con los cristianos, son resabios de la religión pagana, que el cristianismo no pudo apagar o que bien, quiso asimilar.

Como vimos, casi todas las fechas y celebraciones cristianas, están basadas en celebraciones que ya existían desde mucho antes y que estando en la memoria colectiva de la gente, fueron imposibles de suprimir. De este modo, la gente seguía honrando a sus antiguas divinidades, pero además obtenía los beneficios de los favores divinos que hasta ese momento le eran negados. Así, al acomodar el paganismo al espíritu de la evangelización, la iglesia empieza a hablar en un lenguaje que las masas pudiesen comprender. Y es el precio que debe pagar por la conversión de los paganos. El cristianismo se apropia de parte de la antigua religión refundando los ya consagrados lugares y estatuas, adaptándolas al mensaje evangélico.

Todas las influencias de Oriente, de la India, y de los árabes que trajeron los cruzados, por no decir los templarios, son elementos y símbolos que no eran nuevos, tienen un significado distinto, una visión distinta, pero los símbolos son los mismos, y eso habla de una base común a todos.

Las catedrales medievales si bien son románicas o góticas y tienen un estilo arquitectónico bastante claro y definido, encierran un mensaje bastante “eclectico” donde, tras bambalinas, constructores, vidrieros, fueron dejando su huella y sus propias creencias, que más allá de las formas, reflejan lo mismo, la presencia divina en la vida cotidiana, el Uno que es el todo y que está en todas partes.

El hombre medieval busca a Dios por sobre todas las cosas, y en relación a la catedral, encuentra su materialización a través del arte. Los arquetipos eternos de la divinidad se ven reflejados en las formas, en el espacio, y en la luz. Por algo son anónimos, si bien dejan sus marcas, no se encuentran firmas. Ya sea por tradiciones paganas, o la alquimia, o las influencias indias o sufies, el mensaje tiende a ser uno solo, buscar a Dios, exotérica y esotéricamente, en el mundo exterior y dentro del hombre mismo y desarrollar un camino de espiritualidad que se refleje en las obras que se llevan a cabo.

Si bien la base del cristianismo no es pagana, todo lo que se hizo para sostener la religión a través del tiempo, sí lo es. No lo juzgo, pero me habla de que si muchas de las creencias antiguas le sirven para ejemplificar y enseñar su mensaje, se está hablando de lo mismo, pero con otro nombre. Se habla de lo mismo, pero se le da otro sentido, por lo que es lógico, que todos esos símbolos sean parte fundamental de la función pedagógica de la iglesia.

Las constantes referencias a la alquimia, a los conocimientos que llegaron de Oriente, a los cultos antiguos, que aparecen en la Catedral, no son otra cosa más que la manifestación concreta de lo infinito, del misterio de Dios en la materia, la representación de las “partes” de la Unidad de Dios y su Obra.

*“Contemplamos los mismos astros, el cielo nos es común, nos envuelve el mismo mundo. ¿Qué importa, pues, el criterio con que cada uno busque la verdad? Por un solo camino no puede llegarse a un Misterio tan grande.”<sup>163</sup>*

---

<sup>163</sup> Q.A.SIMMACO, *Relationes*, III, 10 en Op. Cit. BENTUË, Antonio, p 1

## Bibliografía por temas.

### Metodología de la Investigación.

- HERNÁNDEZ, Roberto; FERNÁNDEZ Carlos y BAPTISTA, Pilar. *Metodología de la Investigación*. México, McGraw-Hill Interamericana, 1998.

### Contexto histórico y cultural.

- BURCKHARDT, Jacob. *Del paganismo al cristianismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- TRILLO, C. *Revista La Puerta. Retorno a las fuentes tradicionales, Sobre Esoterismo Cristiano*. Barcelona: Obelisco, 1990.
- D'ANSEMBOURG, J.M. *La tesis de Guenon sobre los orígenes del cristianismo. Revista La Puerta. Retorno a las fuentes tradicionales, Sobre Esoterismo Cristiano*. Barcelona: Obelisco, 1990.
- ECHEVERRÍA, Rafael. *El búho de Minerva: introducción a la filosofía moderna*. Santiago: Noreste 2006
- GIORDANO, Oronzo. *Religiosidad popular en la alta Edad Media*. Madrid: Gredos, 1983.
- GUARDINI, Romano. *Europa: realidad y tarea; El ocaso de la edad moderna; El poder de la obra de arte*. Madrid: Cristiandad, 1981.
- LE GOFF, Jacques y TRUONG, Nicolas. *Una historia del cuerpo en la Edad Media.*, Barcelona: Paidós Ibérica, 2005.
- LE GOFF, Jacques. *El Dios de la Edad Media*. Madrid: Trotta, 2004.
- LE GOFF, Jacques. *En busca de la Edad Media*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- LE GOFF, Jacques. *Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval*. Barcelona: Gedisa, 2008.
- LE GOFF, Jacques. *Una larga Edad Media*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2008
- LINGS, Martin. *Creencias antiguas y supersticiones modernas*. Barcelona: José J. de Olañeta, 2003.
- MARTÍNEZ SANZ, José Luis. *Vida y costumbres en la Edad Media*. México: Perymat libros S.A, 2007
- PIRENNE, Henri. *Historia económica y social de la Edad Media*. Buenos Aires: Claridad, 2009.
- SOTO POSADA, Gonzalo. *Filosofía Medieval*. Bogotá: San Pablo, 2007.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio. *Vida cotidiana en la Edad Media*. Madrid: Dastin, 2007
- VERDON, Jean. *Las supersticiones en la Edad Media*. Buenos Aires: EL Ateneo, 2009.
- VERDON, Jean. *Sombras y luces de la Edad Media*. Buenos Aires: EL Ateneo, 2006.

### Arte en la Edad Media.

- CASTELNUOVO, Enrico Y SERGI, Giuseppe. *Arte e historia en la Edad Media I Tiempo espacio e instituciones*. Madrid: Akal, 2002
- ECO, Umberto. *Arte y belleza en la estética medieval*. Buenos Aires: Debolsillo, 2012.

- ECO, Umberto. *Historia de la belleza*. Barcelona: Lumen, 2004.
- ECO, Umberto. *Historia de la fealdad*. Barcelona: Lumen, 2007.
- ERLANDE-BRANDENBURG, Alain. *La Catedral*. Madrid: Akal, 2006.
- DUBY, Georges. *Arte y sociedad en la Edad Media*. Buenos Aires: Taurus, 2011
- GOMBRICH, E.H. *La historia del arte*. Londres: Phaidon, 2009
- GRABAR, André. *Los orígenes de la estética medieval*. Madrid: Siruela, 2007
- MALE, Emile. *El Arte religioso del siglo XIII en Francia*. Madrid: Encuentro, 2001
- WORRINGER, Guillermo. *La esencia del estilo gótico*. Buenos Aires: Revista de Occidente Argentina, 1942.

### Simbología.

- BLASCHKE, Jorge. *Enciclopedia de los símbolos esotéricos*. Barcelona: Robinbook, 2001.
- BURCKHARDT, Titus. *Símbolos*. Barcelona: José J. de Olañeta, 2009.
- CIRLOT, Juan Eduardo. *Diccionario de los símbolos*. Madrid: Siruela, 2011.
- COOMARASWAMY, Ananda K. *1: Artículos Selectos, Arte y Simbolismo Tradicional*. Edición digital. 2012, [www.ebookbrowse.net](http://www.ebookbrowse.net)
- DURAND, Guilbert. *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- GUÉNON, René. *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*. Barcelona: Paidós Ibérica, 1995.
- HANI, Jean. *El simbolismo del templo Cristiano*. Barcelona: José J. de Olañeta, 2000.
- LINGS, Martin. *Símbolo y arquetipo*. Barcelona: José J. de Olañeta, 2006.
- PASTOUREAU, Michel. *Una historia simbólica de la Edad Media*. Buenos Aires: Katz, 2006.
- PORTAL, Frédéric. *El simbolismo de los colores*. Barcelona: José J. de Olañeta, 1996.
- SEBASTIÁN, Santiago. *Mensaje simbólico del arte medieval*. Madrid: Encuentro, 2009.
- VV.AA. *El mensaje simbólico del imaginario románico*. Palencia: Fundación Santa María La Real, 2007.

### Literatura complementaria.

- ARDALAN, Nadier Y BAKHTIAR, Laleh. *El sentido de la unidad*. Madrid: Siruela, 2007.
- ARRIBAS JIMENO, Siro. *La Fascinante historia de la Alquimia*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- BATTISTINI, Matilde. *Astrología, magia, alquimia*. Barcelona: Electa, 2005
- BENTUÉ, Antonio. *DIOS y Dioses; Historia religiosa del Hombre*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2004
- BLASCHKE, Jorge. *El enigma medieval, Los secretos de la Edad Media*. Barcelona: Robinbook, 2004.
- BURCKHARDT, Titus. *Chartres y el nacimiento de la Catedral*. Barcelona: José J. de Olañeta, 2004.

- CHANDELLE, René. *Más allá de las Catedrales*. Barcelona: Robinbook, 2008.
- CHARPENTIER, Louis. *El Enigma de la Catedral de Chartres*. Barcelona: Plaza y Janes, 1976.
- CENTINI, M. *Las claves del esoterismo*. Barcelona, De Vecchi, 2006.
- COPONY, Heita. *El misterio de los mandalas*. Málaga: Sirio, 2003.
- CUMONT, Franz. *Las religiones orientales y el paganismo romano*. Madrid: Akal, 1987.
- D'ALVEYDRE, Saint-Yves. *El Arqueómetro*. Bogotá: Solar, 2003.
- DAZA, Juan Carlos. *Diccionario Akal de Frankmasonería*. Madrid: Ediciones Akal, 1997.
- DE AQUINO, Santo Tomás. *Tratado de la piedra filosofal y Tratado sobre el arte de la alquimia*. Málaga: Sirio, 2010
- DE SÉDE, Gerard. *Los templarios están entre nosotros*. Buenos Aires: Sirio, 2002.
- DEL TILO, Carlos. *Revista La Puerta. Retorno a las fuentes tradicionales, Sobre Esoterismo Cristiano*. Barcelona: Obelisco, 1990, p 7.
- DÍAZ SILVA, Patricio E. *Vitrales en Santiago de Chile*. Santiago: Ocho Libros, 2007.
- ELÍADE, Mircea. *Lo Sagrado y lo Profano*. Madrid: Guadarrama, 1981.
- FERNÁNDEZ BUENO, Lorenzo. *Gótica*. Madrid: Punto de Lectura, 2005.
- FERNANDEZ NAVARRO, José María. *El vidrio*. Madrid: CSIC, 2003.
- FROMM, Erich, *El lenguaje olvidado: introducción a la comprensión de los sueños, mitos y cuentos de hadas*, Buenos Aires: Hachette, 1972
- FULCANELLI. *El misterio de las Catedrales*. Barcelona: Plaza & Janés, 1979.
- FULCANELLI. *Las moradas filosóficas*. Barcelona: Vedral, 2010.
- GUÉNON, René, *Apercepciones sobre la iniciación* (1946), Madrid: Sanz y Torres, colección “Ignitus”, 2006
- GUIARD GRENIER, Elíada R. *La luz en el gótico francés*. Buenos Aires: Dunken, 2008.
- HALL, Manly P. *Las enseñanzas secretas de todos los tiempos*. Madrid: Martínez Roca, 2011.
- HANI, Jean. *La virgen negra, y el misterio de María*. Barcelona: José J. de Olañeta, 1997
- JACQ, Christian. *El Iniciado*. Barcelona: Martínez Roca, 1998.
- KLEIN, Fernando. *Cuando Dios era mujer, lo sagrado femenino*. España: Arcopress, 2009
- LAMY, Michel. *La otra historia de los templarios*. Madrid: Martínez roca, 2002.
- LEÓN, Cristián. *La catedral de Notre dame de Charres, santuario y cuna del misterio mariano en Francia*. Revista Red Cultural, de la Universidad Gabriela Mistral N° 4, mayo junio 2010.
- MATEOS GAGO, Francisco. *Discurso sobre el paganismo y la teología*. Sevilla: Librería española y Extranjera. 1860
- SANCHEZ-GARNICA, Paloma. *El Alma de las Piedras*. Barcelona: Editorial Planeta, 2012.
- MUSQUERA, Xavier. *Ocultismo Medieval*. Edición digital: Grammata.es, 2009.
- VÁZQUEZ ALONSO, Mariano José. *Maestros Esotéricos*. Barcelona, Ediciones Robinbook, 1999.
- VV.AA. *Conservación de vidrieras históricas*. Estados Unidos: Getty Conservation Institute, 1997.
- WALKER, Martín. *La historia de los Templarios*. Barcelona: Edicomunicación, 1993.

- WALLALCE-MURPHY, Tim – HOPKINS, Marilyn. *Los custodios de la verdad*. Málaga: Sirio, 2005. p 159.
- WUNENBURGER, Jean-Jacques. *Lo sagrado*. Buenos Aires, Biblos, 2006.

#### Internet

- CALLAEY, Eduardo. *Masonería Medieval. Contexto Histórico. El nacimiento de las gildas*. <http://eduardocallaey.blogspot.com/2010/09/masoneria-medieval-contexto-historico.html>, 24 septiembre 2010.
- CELIA, María. *El Paganismo*. <http://www.laguia2000.com/edad-media/el-paganismo>. 19 de enero de 2009. Última visita, 24 abril 2013.
- CERRO, Sandra M<sup>a</sup>. *Un secreto grabado en piedra: interpretación histórico-grafológica de las marcas de los canteros medievales*. <http://www.marcasdecantero.org/articulos/secreto.pdf>, Diciembre 2010.
- BARÓN, Carlos. *Construcción, edificación y arquitectura*. [http://www.carlosbaron.com/mis\\_arx/construccion.html](http://www.carlosbaron.com/mis_arx/construccion.html), 2 de abril de 2003.

BCA. UNIV. GABRIELA MISTRAL  
Universidad Gabriela Mistral



**UNIVERSIDAD GABRIELA MISTRAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
MAGISTER EN HUMANIDADES Y ARTE**



**SIMBOLOGÍA PAGANA EN LA ARQUITECTURA RELIGIOSA MEDIEVAL:  
UNA VISIÓN HOLÍSTICA SOBRE EL TEMA**

**TESISTA: BÁRBARA HERNÁNDEZ LEAL  
PROFESOR GUÍA: CRISTIÁN LEÓN GONZÁLEZ.  
ENERO 2014.**